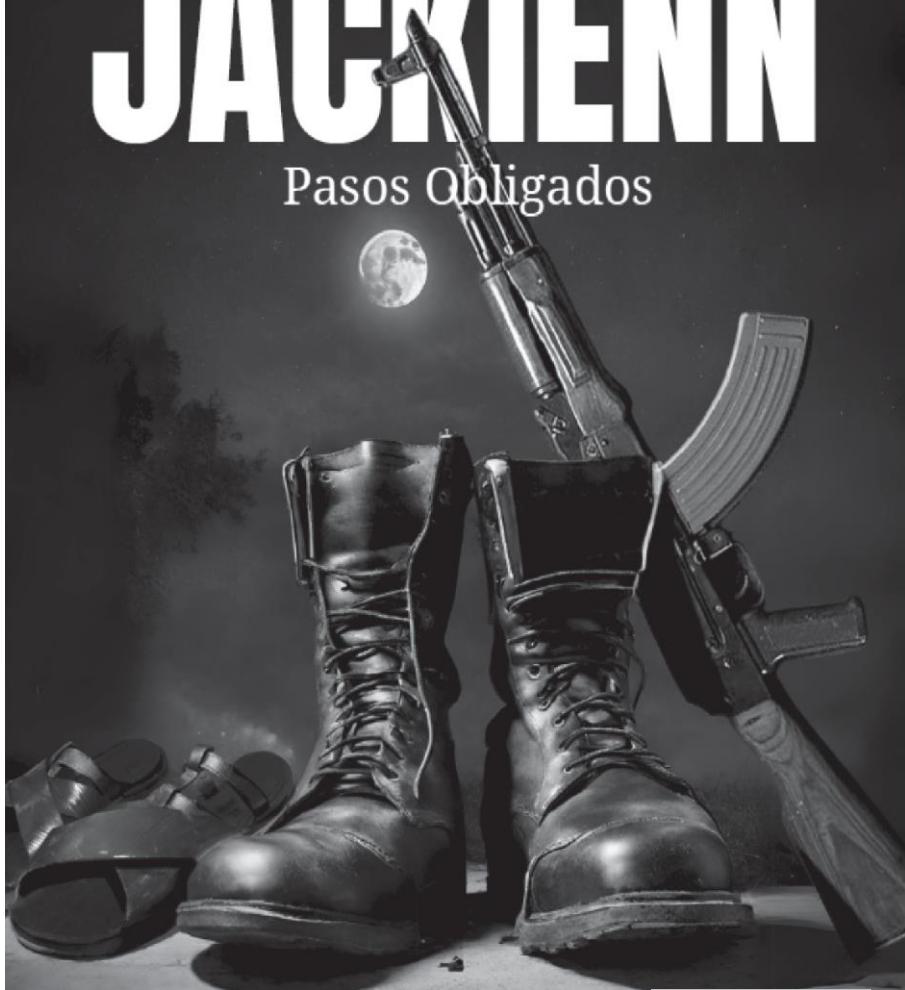
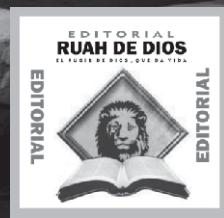


JACKIENN

Pasos Obligados



Arturo Villena



Todos los Derechos Reservados © Copyright 2024

Editorial Ruah de Dios

El Rugir de Dios que da Vida.

Libro: JACKIENN PASOS OBLIGADOS.

Escrito por: Arturo Villena.

villenaa559@gmail.com

Tiraje: 1000 libros.

1ra. Edición: Julio 2024.

Editado e impreso por: Editorial Ruah de Dios

de Maximiliano Ernesto Masías Huerta.

Av. José Larco 1150 Of. 605 Miraflores, Lima, Perú.

Depósito Legal: 2024-07708

Código ISBN: 978-612-49497-8-4.

Todos los derechos reservados por el autor.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida
fotocopiada u archivada en ningún sistema electrónico

o de alguna otra manera

sin el permiso previo del autor.

Editorial Ruah de Dios



El rugir de Dios que da vida
+51 982 722 172

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTO

Dedico esta historia que posiblemente se asemeje algo a la cruda realidad vivida en la década de los 80 y 90 a las más de 70,000 víctimas en este conflicto interno entre peruanos que se sintieron obligados a enfrentarse directa o indirectamente, en especial lo dedico a una Complobana que vivía en el distrito de Colta, provincia del Paucar del Sara Sara. Que en paz descanse la señora Carmela Huanca Melgar, quién también fue una de las muchas inocentes víctimas.

Además, agradezco a toda mi bella familia y amistades por su invaluable apoyo, especialmente a:

Adolfo Valer Villena.

Willman Silva Heredia.

Pina Canales Flores.

Jacof Falconí Arenas.

Reynaldo Arias Mitma.

Timoteo Román Huamán.

Demetrio Quispe Mitma.

Pablo Ccorahua Hulcarima.

ÍNDICE

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTO	03
ÍNDICE.....	05
PRÓLOGO	07
INTRODUCCIÓN.....	09
CAPÍTULO 1	
Escape de los senderistas	13
CAPÍTULO 2	
Reencarnando los Sinchis.	25
CAPÍTULO 3	
Emboscada siniestra.....	31
CAPÍTULO 4	
Nacimiento del hijo de la terruca.....	53
CAPÍTULO 5	
El reencuentro entre camaradas.....	95
CAPÍTULO 6	
El abuso de los Sinchis.....	115
CAPÍTULO 7	
El Sinchi y la terruca se enamoran.	125

CAPÍTULO 8

Volvió el comando a vengarse..... 145

CAPÍTULO 9

Enloquecer de la madre terruca..... 177

PRÓLOGO

La narrativa en las provincias del sur de Ayacucho no es frondosa y es poco conocida, pero se asoman mejores días con la creación de la Asociación de Escritores de Parinacochas. Desde "Akakaw tinaja" y su corte burlesco hasta "Pasos obligados" en que la angustia llega a su cima, existen novelas en que el tema de violencia política es abordado en diversos momentos históricos. En "Walaycho" de Antero Peralta Vásquez, el punto central pasa a ser el levantamiento indígena de Oyolo con escenas terribles de un 1931 violento. "Bajo el cielo azul", novela de José Antonio Ramírez Castro, referida a 1860-63 es sobre el ascenso de Coracora de pueblo a ciudad. Mi novela "Vicullo valle sagrado del maíz" es de corte regional y familiar, las narraciones cortas de Adolfo Carbajal Valdivia encuentran el espíritu festivo del pueblo, la novela corta Isaquito" de Celito Ccoicca Santi también incide en lo infantil sin dejar la alusión política.

Nuestro laureado narrador Paucino Socrates Zuzunaga Huayta es quien ha abordado el espinoso tema político del conflicto interno de los años 80 a 90 con terrorismo incluido en su novela "La noche en sus aullidos". En ella es posible adentrarnos en el ojo de la tormenta y eso mismo ocurre con "Pasos obligados", novela de Arturo Villena Vara, autor autodidacta que asoma con originalidad a la narrativa de Ayacucho. La reflexión ante cada circunstancia dramática es constante en el relato porque ocurren episodios sangrientos entre Sinchis y senderistas con encrucijadas imprevisibles que empujan a dar "pasos obligados" por uno u otro bando. "La lucha por los pobres no debe ser matando pobres" sostienen algunos y la respuesta tampoco está en el bando "

de la paz y el orden" porque allí también reina el abuso. El estado mental de los protagonistas sufre el acoso de la violencia diaria y la sed de venganza es pan de todos los días en uno y otro lado, de modo que el pueblo es víctima de ambos. Se pinta el aciago panorama de esos años en que todos fueron víctimas y victimarios porque una información simple podía considerarse una delación y castigarse con severidad.

El mensaje final va de la mano con la única posibilidad de huir en aras de preservar el amor o los hijos. De hecho, la maternidad es imposible para la joven protagonista arrastrada al torbellino, pero tal vez sí para quien puede retirarse a tiempo. Arturo Villena nos lleva al pueblo de Chumpi envuelto en las brumas de un tiempo en que la lucha por la justicia se hizo con insania destructiva, acreedora de respuestas terribles. Por ello no es raro que los protagonistas busquen a Dios como última respuesta y tampoco sorprende que surjan creencias populares en que el Demonio puede aparecer triunfante con seguidores que comen ojos y corazones de los caídos. La trama de esta interesante novela está centrada en personajes que llegaron a la lucha subversiva o represiva, obligados por las circunstancias y, en el fragor de la lucha cruel, manifiestan sus dudas, desconcierto y descontento. Situaciones extremas inimaginables se presentan en cada página y el autor logra redondear sus ideas en torno a que en ambos bandos existen cuotas de razón y sinrazón, de sensatez y de locura. Los paisajes bucólicos y pintorescos de pueblos apacibles no lucen su serena belleza en el contexto de diario terror. Eso me recuerda que olvidé citar entre los novelistas de Coracora Parinacochas a Manuel Ramírez con su saga "Pachamama, Yakutaita" que pondera la tranquilidad de la vida rural.

Volviendo a "Pasos obligados", obvio que el paisaje se contagia de desolación en casas voladas con dinamita, pastizales regados con sangre, emboscadas en que se

incendian enemigos, en fin, todo aquello que caracterizó esos años de espanto. Villena logra un lenguaje sobrio para narrar hechos luctuosos con diálogos relevantes en que cada protagonista se muestra tal cual es. El relato lineal no deja lugar al suspenso, pero tampoco a la desesperanza. Villena no deja de ser un romántico provinciano capaz de hallar el amor en el peor escenario de tiempo y espacio. Además "Jackienn Pasos obligados" aporta más datos al conocimiento de los hechos ocurridos en Chumpi y sus alturas en tiempos del terrorismo en que efectivamente los mandos senderistas hicieron sentir su dominio a pocos kilómetros de Coracora, capital que sí pudo ser resguardada, aunque sufrió varias incursiones. Hay que congratular el esfuerzo de Arturo por publicar esta novela. Lleva en el intento varios años y merece ser leído.

JACKIENN

PASOS OBLIGADOS

En un año no precisado, había nacido en el país un partido revolucionario, cuyos líderes eran muchos, este movimiento revolucionario, basándose en la poca capacidad de sus presidentes, utilizaba a la población. Para derrocar al gobierno por el medio de las armas, violencia y causando el terror...

De a poco estas agrupaciones habían tomado más fuerza en el país ya que sus habitantes, principalmente los provincianos no se sentían contentos con sus gobernantes que no hacían nada por los pobres o hacían poco por ellos y obligatoriamente se enrolaban a las filas revolucionarias para así de alguna forma hacerse sentir que ellos vivían. Que eran olvidados y sufrían una desigualdad social y mayormente abusados por autoridades corruptas y abusivas.

Estos hombres, mujeres y niños eran llamados como senderistas o revolucionarios de sendero luminoso, que en su mayoría eran voluntarios y otros reclutados.

Así cada año que pasaba se sembraba más caos y destrucción, había atentados, raptos, asesinatos, coches bomba, emboscadas, enfrentamientos, apagones, violaciones de los derechos humanos y más violencia que poco podían solucionar los gobiernos es decir a diario se escuchaban de muertos en los noticieros o la gente misma presenciaba ese terror en cualquier parte del país. Se había generado un terror nefasto, sin control alguno, nadie se sentía seguro en ningún lugar porque la muerte te sorprendía en cualquier momento.

Esta guerra interna llevaba a un abismo sin fondo al país, por ello como consecuencia se decretaron varios departamentos en emergencia, principalmente Lima, Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y parte de la selva peruana. Por ende, no había garantías de

vida en esos lugares en donde la muerte era pan de cada día y cientos de policías, militares morían o quedaban inválidos por una emboscada o ellos mismos originaban sus desgracias al excederse con algún campesino o pueblerino, que en represalia cientos de ellos juraban vengarse y así pertenecer a las filas del terror y empeorando la situación la guerra fue devastadora, se hizo sentir más en el año del 1980 al 1990 donde en su casi totalidad murieron más de 70,000. Otros, asesinados, degollados, quemados, y violados e inexplicablemente desaparecidos, se podría decir que hubo muchas muertes inimaginables, que solo los que sobrevivieron en los enfrentamientos lo saben y muchos inocentes fueron víctimas de esa cobardía. De esos abusos que se suscitaban en las serranías, en lugares alejados y olvidados. En sitios donde muy pocos serían testigos visuales. Por ello la gente se daba tregua de imaginarse de lo que ocurría en las alturas de sus pueblos, como es lo que imagino que ha podido suceder en cualquier provincia de Ayacucho en el año de 1989 en el mes de octubre y noviembre en donde también se escucharon que participaron directa o indirectamente gente extranjera. A causa de ello, incluyó a una norteamericana en esta novela escrita, dedicándole a todos aquellos que lucharon con la frente limpia y a las víctimas inocentes. Y no de aquellos que lucharon sin ley y sin escrúpulo alguno que se dejaron llevar por la cobardía y falta de principios, aunque no los culpo, pero sí al posible demonio que se oculta en cada uno de nosotros.

CAPÍTULO I

ESCAPE DE LOS SENDERISTAS

En un rincón del universo, en el hermoso infinito espacio, se encontraban a la deriva 20 caprichosos demonios. Habían salido del infierno bajo la tierra en busca de su creador. Habían surcado el espacio durante miles de millones de años luz a velocidades aún desconocidas. Tal vez ya se encontraban cerca del cielo, porque sintieron miedo y se detuvieron. Luego se miraron entre ellos y se dieron cuenta con sorpresa de que sus rostros habían cambiado, eran tan bellos como los ángeles, pero había una excepción: sus orejas seguían siendo largas y feas, tal vez con un solo propósito, para escuchar el mensaje de Él. De repente, los demonios quisieron regresar, pero se dieron cuenta de que era demasiado tarde, porque vieron que miles de estrellas iban hacia ellos, formando una espiral, y en el centro estaba Él... JESÚS... quien los observó y dijo: "Soy yo, el alfa y el omega, el principio y el fin, el que da luz y vida eterna al que cree en mí y hace la voluntad de mi padre. Por ello, con la autoridad que se me ha dado, les pregunto: ¿a qué han venido?" Pero no será necesario que me respondan, porque sé que fingen haberse rebelado contra su padre Satanás y así entrar al cielo para confundir a los que están conmigo. ¡¡Pero no!! Hijos perversos, sé cómo actúan y actuarán. Por eso les digo: regresen a su reino donde se les envió y sigan poseyendo aquellas almas que están alejadas de mí. Vayan, que tienen poco tiempo, porque tras ustedes estaré llegando yo.

Esto sucedía un 31 de octubre, en las alturas de un distrito, llamado Chumpi, cuya provincia es Parinacochas en el departamento de Ayacucho al sur del Perú... a las 05:05 horas del amanecer.

—Mi teniente, por la mierda... hace un frío insoportable

Habló el SINCHI, recostado de pecho al lado de su oficial, observando los detalles de aquella zona accidentada...

—Sí, y no es para menos, estamos a más de 3500 metros sobre el nivel del mar y además se siente más cuando está amaneciendo.

—Disculpe, mi teniente, pero no entiendo cómo esos desgraciados terrucos pueden soportarlo.

—Pues lo soportan, igual que nosotros, pero con una ligera ventaja... que ellos están acostumbrados, a la vez esos cobardes toman trago y mastican coca como mierda y eso les calienta o los adormece, quitándole el hambre.

—Sí, mi teniente, lo sé, pero dígame, ¿dónde demonios duermen si todo aquí es pura puna, puro cerro y rocas?

—Si tenemos suerte, lo descubriremos, aunque dicen que se ocultan en cuevas y estancias. También comentan que duermen a la intemperie, donde les caiga la noche o el cansancio les obligue.

—Pero qué estúpidos, mi teniente, para sufrir de esa forma...

—No, sargento, no son estúpidos, sino que son personas con discapacidades mentales que no comprenden que nunca podrán con el gobierno.

—Sí, mi teniente, tiene razón en parte, pero ellos son conscientes de ello. Entonces, ¿por qué luchan?

—Deben tener sus razones, pero lo que sí estoy seguro es que, al causar terror y muerte, el gobierno tomaría más interés en mejorar las cosas para ellos y para nosotros también.

—No entiendo, mi teniente, ¿por qué dice "para nosotros"?

—Porque somos peruanos y ellos quieren cambiar el país.

—Mi teniente, le entiendo lo que me quiere decir, aunque me cueste reconocerlo que al actuar ellos así causen terror de aquellos abusivos

y explotadores que existen y quizás de esa forma esos personajes cambien de actitud.

—Mi sargento... hablando de ello no se da cuenta de que nosotros también estamos incluidos, de que somos abusivos y desadaptados... es lo que escuche decir a mucha gente... con eso quiere decir que no solo los terroristas nos odian.

—Mi teniente, si también lo escuché, pero que nos queda es nuestra vida que lo cuidamos, es la vida de ellos o la nuestra, date cuenta de que estamos luchando con fantasmas que no nos dan la cara y aquí hay que ser adivino para saber quién es el enemigo, es allí donde la gente no comprende y donde tal vez nos excedemos o se nos pasa la mano.

—Tienes mucha razón mi sargento... no hay duda de que es usted es un gran analista. Bueno ya no hablemos cojudeces y lo último que te voy a decir que en esta guerra habría que imponer terror, miedo y a la vez desconfiar hasta de tu sombra, y al enemigo no hay que tenerle compasión y arrasarla desde la raíz... me entendió.

Al escuchar esas palabras el sub. - oficial no hablo más y se puso a meditar. Luego de unos minutos se escuchó su voz, pero esta vez sorprendido dijo.

—Mi teniente no puedo creer, pero ¿Qué es eso? allí en el cielo

—No lo sé sargento, pero mierda que lindo es ¿será una estrella fugaz?

—No lo creo debe ser un meteorito y mire teniente ha caído tras ese cerro

—Carajo, nunca han visto un meteorito, o sea lo que sea, tengan cuidado de que también a mí me sorprende y no se asusten que ha caído lejos de aquí.

—Mi teniente, no tengo miedo, pero no todos los días se ve un meteorito y además dicen por allí que es de mala señal verlo caer.

—No hable tonterías sargento, si crees en supersticiones es tu problema, pero tenlo en cuenta que de lo que debes temer, es no de lo que cae del cielo; sino de lo que sale de la tierra hacia arriba y después caiga nuevamente.

—¿Qué me quiere decir?

—Muchas cosas sargento, pero por la mierda encima nos estamos descuidando y lo que ahora me preocupa que la patrulla cojudamente se ha distraído y ordéneles que estén en sus posiciones, o quieren ir a ver en donde ha caído... además carajo no somos meteorólogos o como mierda se llamen, somos SINCHIS.

Opinó el teniente Gutiérrez, quien se daba unos minutos para meditar, mientras tanto seguían siendo interrumpidos. Por los vientos espontáneos que seguían dominando una vez más el silencio, cuyas caricias de este se enfrentaban con los cerros más cercanos, que Al chocar con sus faldas originaban sonidos extraños. Como si niños jugaran con el agua de un río, o que el silbido del ICHU arreara a las vicuñas, además lo más creíble y posible de que llegase el sonido de un eco fugaz de una campana ayacuchana, que perforaría las faldas amarillentas de los elevados cerros.

—Mi teniente los muchachos están asustados.

—Por los demonios azules, ¿estamos o no preparados para enfrentar y dominar al miedo?, responda sargento.

—Sí, mi teniente, pero usted sabe que en estas alturas se ven y se escuchan rarezas y eso nos confunde.

—Si lo sé sargento, pero cuantas veces les aconseje que aquí lo que se debe de tener miedo es a la muerte que nos merodean si perdemos el valor y la vida.

Terminó de hablar el teniente y fijaba su mirada hipnotizadora al sargento, mientras el oído de este le hizo hablar con cautela,

—¡Silencio!, presiento algo, escucho algo.

—¿Qué mi teniente?

Susurró la voz inquieta y débil del sargento

—El chapaleo del agua muy cerca de aquí y no es alucinación... Veré qué hay.

Mientras los dos consultaban con sus tímpanos, muy cerca de ellos sucedía algo diferente.

Entre aquella vegetación reseca y triste, con la proximidad de un nuevo amanecer, había un binocular negro utilizado desde una pequeña colina. Que alcanzaban a divisar doce (12) sombras que se dirigían hacia ellos, esa docena de individuos que cruzaban de a uno el regular río con una mínima cantidad de agua, y que los habitantes acuáticos de este, presagiaban con sus movimientos la proximidad de las lluvias. Cada individuo se daba un tiempo para cruzar observando el culebreo, deslice de las truchas, sin tener precaución de sus presentimientos que no los compartían entre ellos; tal vez porque aún no tenían la oportunidad. El último de ellos no tuvo prisa y no quiso cruzar el nido de escamas y se sentó sobre una piedra de un volumen preciso de cubrir a un cóndor herido, pero no la base de su colorada cresta. Ella con el rostro reseco y pálido con la mirada soñolienta, cogía un puñado de coca de chancar de su hilada vestimenta que lo utilizaba en la espalda para llevar sus utensilios (APASCHA) y extendiéndolas sobre palmas de sus manos, las observo y luego soplaba hacia el agua. Ella sorprendida, pensaba que las hojas de coca que había leído, la suerte sobre sus sudorosas manos, estarían equivocadas porque era un mal día para analizarlos o era que aún no sabía descifrarlas y sin darle importancia se regaló una sonrisa triste. Luego el instinto de mujer hizo que levantara el rostro con una mirada inocente. Aquella sonrisa de pronto se transformaría instantáneamente; era como si estuviera siendo observada por el

mismo Satanás.

—¿Qué me miras Gilberto?

—Matea, déjame ayudarte, debemos apresurarnos.

Se ofreció uno de ellos quien, al retornar a ella, le obsequio una sonrisa forzada que muy pocas veces estaban acostumbrados.

—No, no puedo dar un paso más, estoy rendida y déjame aquí que luego les alcanzó.

—No puedo dejarte aquí compañera. Bien sabes que no debemos retrasarnos y haz un esfuerzo que está amaneciendo, tenemos que llegar.

—No Gilberto, no creo que lo logre... hoy cumple 8 meses y siento que daré a luz aquí.

—Te dije... yo te dije que te quedaras, pero carajo tu siempre caprichosaquieres hacer lo que a ti se te dé la gana, fíjate allí está la consecuencia... y escucha mierda, si algo le ocurre a mi hijo ya sabes de lo que soy capaz.

—Tú sabes compañero de cuál fue la razón de querer ir con ustedes.

Ella, bajando la mirada, observo que sus ojotas eran casi inservibles, que Gilberto, dándose cuenta de ello, se quedó pensativo unos segundos y calmándose, siguió hablando.

—Está bien, ya están hechas las cosas... pero sigamos que, si logras llegar, con calma darás a luz y acuérdate que alguien nos puede ver si nos quedamos aquí.

—No creo... los enemigos no conocen esta ruta y si vienen tras nuestros pasos tardarán en alcanzarnos... y por favor, Gilberto, no trates de asustarme.

—No matea, no es mi intención, pero comprende que todo es posible y acuérdate que no tenemos muchas balas para un enfrentamiento.

—Si lo sé... pero espérate un rato, si quieres que siga quiero que me

escuches primero, porque en estos momentos jamás tuve tanto miedo como la tengo ahora.

—¿Qué ocurre compañera? ¿Qué miedo puedes tener, si esa palabra lo causamos contra los enemigos y no para nosotros?

—Gilberto, no me comprendes... es de algo extraño que sucedió en el pueblo de Chumpi.

—Matea, siempre suceden cosas extrañas y no me sorprendería una más.

—Lo que te quiero decir es diferente.

—Compañera Matea... no hay otra cosa diferente que no sea lo que defendemos, y lo único diferente será cuando ganemos la guerra.

—No compañero, la guerra no tiene nada que ver con esto.

—Por favor, compañera mía, ya me contarás en la cueva y no colmes mi paciencia y por favor ¡levántate carajo!

De improviso levanto la voz el desesperado senderista, tal vez que por su vejez prematura reaccionara de esa forma, pero no pensó la reacción de ella, que no se dejó intimidar y respondió casi de la misma forma.

—¡Qué quieres más de mí! ¡Por qué me sigues obligando, te lo di todo maldito cobarde, qué diablos más quieres!

—¡Óyeme carajo... te pido por favor y por última vez que sigas caminando!

Insistió él, quien se dio una sorpresa porque no esperaba aquella reacción

—¿Carajo? ¿Cómo qué carajo? Por favor... qué favor, ¿Conoces esa palabra?

Preguntó ella, zafándose de las manos de él que le sujetaba el antebrazo y luego siguió balbuceando.

—¡Óyeme esta vez basura!... esas palabras que mencionaste, yo te

lo pedí primero y muchas veces te pedí el favor, te supliqué, te imploré que nos dejaras.. Pero tú no entendías, no me escuchabas.. Y ahora desgraciadoquieres que te escuche y te haga caso.

Matea miró con odio a su compañero y se dio unos segundos y luego continúo desfogando su rabia, pero esta vez más calmada.

—Eres un maldito compañero Gilberto... en estos momentos se me acumulan muchos recuerdos, que cada segundo que pasa te odio más porque nunca te llegaré a entender y descubrir la razón del porqué reclutaste a mis dos hermanos que solo tienen 11 y 13 años y lo que también no entiendo es a mí de porque te sigo acompañando si desgraciaste mi vida al violarme cuantas veces querías y aun así no me comprendes.

Dándose un suspiro, ella cerró los ojos. Quiso llorar, pero se aguantó, mientras el reflexionó y tuvo compasión. Compasión que muy pocos experimentaban, pero esta vez quizás lo tuvo porque se acercó, le acaricio el cabello y el rostro. Era un hombre de 45 años y ella de 15, por ello, decidió que tenía que escucharla y dominar la situación.

— Ya Matea... cálmate, cálmate, cariño mío... quiero que me disculpes y ahora quisiera saber qué es lo que me querías contar... te voy a escuchar.

El senderista prendió un cigarro sin filtro Y se sentó en el suelo recostándose sobre Un lado de la piedra que ella ocupaba y se Limitó a escuchar...

—Discúlpame tú también Gilberto y te agradezco por comprender, aunque me extraña que hayas cedido, no sé qué pretendes, pero te pido otra vez que me disculpes... y te agradezco por el tiempo que estamos perdiendo. Compañero Gilberto... ¿Te acuerdas en el pueblo que el compañero Milton me ordenó llevar a la señora esa, a la esposa del gobernador y a aquel chiquillo a que los eliminara dentro de la iglesia?

—Sí, como no voy a recordar, si fui yo el que destrocé el candado de la puerta.

—Pues al estar ya dentro les obligué a que se arrodillaran frente al altar y que rezaran fijándose a Jesucristo de yeso... pero no querían; estaban aterrados, me pedían piedad, me suplicaron a que no les haga daño, me pidieron clemencia por el hijo que llevo en el vientre, pero al final los convencí de que si se arrodillaban y rezaran no les sucedería nada... me acuerdo compañero que empezaron a orar, pero de pronto se quedaron callados y luego empezaron a tartamudear porque creo que se habían olvidado la oración, en especial la señora y allí aproveche su confusión para que yo sacara mi cuchillo y cortarle el cuello a ella.... Y en esos instantes, cuando iba a hacer lo mismo con el chiquillo que gritaba sobre su madre, intentando a que se levantara....

La senderista, dándose un suspiro al cielo ya casi celeste azul por el amanecer y con la mirada perdida, quiso gritar, aullar, correr o escaparse de su conciencia, pero le era imposible y siguió contando

—¡Ahí... ahí lo vi, aunque no me creas, pero lo vi!

—¿Qué es lo que viste Matea?

Preguntó él, algo preocupado por la forma que le contaban y la mirada esquizofrénica de su compañera y atentamente exigió... a que Terminara de contarle.

—Pero antes de verlo, sucedía algo extraño... algo muy extraño porque sentí que este hijo que llevo en mi vientre se movió bruscamente y que su pequeña mano me tocaba mi corazón originándome escalofríos que helaban mis huesos... peor aun cuando un aire fuerte se estrelló conmigo y casi me caigo hacia atrás. No comprendía de donde saldría ese aire... Si las ventanas estaban cerradas... luego levante la cabeza y ahí lo vi el rostro del crucifijo, el rostro de DIOS que era de yeso había tomado vida y las espinas que estaban sobre su cabeza le hacían brotar sangre viva que lo mojaba todo el cuerpo... y los ojos, también lloraban, pero sangre y miraban... pero no a mí... Si no a mi vientre... a este ser que llevo aquí.

Ella cubriéndose el vientre miro nuevamente al cielo y suspirando siguió hablando

—Gilberto, no te miento, tuve mucho miedo y corrí enloquecida dejándolo todo... y sin llegar a matar al hijo de esa señora....

—Escúchame, compañera... y cáptalo bien, lo del niño no te preocunes yo conversare con los compañeros... pero lo de DIOS; sabes bien que él no existe, porque si existiera, no habría tanta injusticia en el mundo y no estaríamos aquí sufriendo de hambre, frío, calor, abusos y miseria en nuestros pueblos.

—*Gilberto, si existe... DIOS existe y sé que algo le dijo a mi hijo, aunque nadie cree, pero sé lo que vi, porque cuando quería salir de la iglesia, sentí, que mi hijo estaba rasgando mi columna y me decía, que regresara y que salvase a aquella señora que aún con vida estaba...*

—Compañera, todo eso te ha parecido, solo fue una alucinación y de seguro que lo que te pasó es producto del cansancio que a veces traiciona nuestros sentidos y peor cuando estamos con el estómago vacío.

—Piensa lo que quieras... pero sí te digo: que fue la última vez que los acompañó en esta rebelión... porque tengo mucho miedo.

—Estás loca, no puedes desertar; sabes bien lo que te sucedería, y además piensa en tus dos hermanos que están en el escondite.

—Si compañero... si lo pensé... y por favor te lo suplico que nos dejes en libertad.

—Matea... entiende que lo que me pides es imposible y esto no se discute más y ahora que ya te escuché quiero que me esperes aquí, que voy a alcanzar a los demás... míralos nos esperan, están reunidos, que de seguro están festejando la incursión, con unos tragos... regreso pronto, que te traeré un poco; eso te hará bien.

Gilberto dándole un beso en la frente salto el riachuelo y corrió en ZIGZAG esquivando Las piedras e ICHU, Dando unos saltos

Pintorescos que causaba gracia a cualquiera Que lo viera, pero a ella no le causaba gracia. Por el contrario, sus mejillas daban paso a Unas gotas gruesas de lágrimas que no Terminaría de surcar su rostro porque el Viento se lo arrancaba hacia su cabellera Larga y polvorienta...

CAPÍTULO II

REENCARNACIÓN DE LOS SÍNCHIS

—Sargento como le dije, mi intuición y mis oídos difícilmente me defraudan. Porque míralos, son 12 y hemos logrado adelantarnos, qué lentos son....

Habló el teniente Gutiérrez quien saboreaba un chocolate.

—Pero mi teniente, yo veo 11 miserables.

—Sargento, si yo digo que son doce, lo son y apresúrate. Que se preparen los pupilos, que esperen la orden y dile a Jack, que suba hacia la colina más alta... que se quede allí por si se acercan más... y que espere a que lo llamemos.

Luego de la orden cumplida, el sargento retorno nuevamente a ubicarse con el oficial y los dos se dedicaron a analizar la situación.

—Mi teniente discúlpeme, pero creo que soy corto de vista y debe ser por la altura o distancia porque no veo al otro.

—No jodas sargento, ¿Cómo que no lo ves?, y si no lo ves me obligaré a contarte algo que sucedió en el año 33 de nuestra era.

—Que me quiere decir teniente, suéltela de una vez que no es una broma y ¿Qué tiene que ver el año 33 en estos momentos?

—Tranquilo... tranquilo y ten paciencia, que en estos casos la paciencia domina al tiempo... como me aconsejó un mayor que hay que tener paciencia para todo, para todo hasta para morir. Es lo que observo de esos terrucos que se encuentran juntos, que también tienen paciencia de morir y de matar, pero antes que suceda eso tienen que tomarse unos tragos o eso creo.

—Le entiendo teniente, pero suéltela de una vez que yo, no tengo paciencia.

—Está bien, pero ten en cuenta que tu falta de paciencia hará que te vuelen la cabeza... ahora volviendo al tema, quisiera primero que me respondas una pregunta.

—Pregunte lo que sea mi teniente.

—¿Sargento cuantas veces has visto las películas de Jesucristo en Semana Santa?

—Muchas mi teniente... desde que nací o desde que tuve conciencia de vida... y que tiene que ver eso...

—*Bien sargento, buena respuesta y ahora viene la otra pregunta.*

Sonrió el oficial mostrando una tranquilidad y una mueca burlona, tal vez, porque se sentían superiores para combatir, ellos 21 y los senderistas 12. Por ello se daban tiempo a darse el lujo y burlonamente hablar de religión.

—¿Por qué de los 12 apóstoles que acompañaron a Jesús vayan a donde vayan, uno de ellos lograba siempre atrasarse y quién era?

Con una mirada malévolas el teniente esperaba la respuesta, mientras se frotaba los guantes puestos para luego mordiéndose el índice derecho, arrancó el tejido con los dientes y lo escupió.

—No lo sé mi teniente... pero, que me acuerde, siempre veía a los 12 juntos.

—No fue así... te pareció verlos juntos y por aquella mala respuesta seguiremos conversando el próximo año, luego que llegases a ver nuevamente la evangelización de Jesús.

—Mi teniente no sea pendejo, dígamello de una vez, porque tal vez no llegue al próximo año y si es así, quizás cristo o el diablo se encargará de explicármelo personalmente.

—Puta, que eres gracioso, a si me gustan los hombres con humor, en

estas circunstancias y a la vez admiro tu filosofía e imaginación. Por ello te lo diré....

Elogió el oficial mirando de reojo su objetivo, luego siguió hablando
—El que siempre se atrasaba era el Judas, el que trajo a cristo... Y sabes por qué
—¿Por qué mi teniente?

Frunciendo el ceño, el sargento miraba atentamente al oficial y esperaba con impaciencia la respuesta que no lograba aún a escucharla, porque el rostro del teniente mostraba la delantera de sus dientes y observaba a una luna llena que aún se lograba divisar.

—Es que este desgraciado estaba enfermo.
—Enfermo, ¿pero de qué?

—Carajo... sargento, veo que no sabes leer bien la Biblia o como tú dices, creo que estás corto de vista, que no ves bien las cosas... y por favor, mi querido amigo, no pienses que me burlo de ti, pero a veces me obligas a eso.

—Mi teniente, quiere decir con eso que usted está vacilando conmigo.

El sargento esta vez quiso reaccionar violentamente sin importarle las consecuencias, pero él, hábilmente, se lo impidió soltándole la respuesta.

—Sí, sargento... si estaba enfermo, pero de la conciencia, una de las conciencias más sucias... porque Judas siempre anduvo indeciso en todo lo que hacía y por ese defecto traicionó a cristo.

La rápida acción literaria del uniformado hizo que su oyente quedara inmóvil y pensativo y como por arte de magia, al sargento se le prendió el foquito en la mente y exclamó.

—Mi teniente ya casi le entiendo... con eso quiere decir que uno de estos terrucos está atrasado.

—Qué inteligente, sargento me vuelve a sorprender, sabía que usted

es bueno y por eso permití a que me acompañaras. Por eso fíjese bien hay uno atrasado y está inmóvil en aquella piedra que no se divisa bien, que por cierto es el único que no cruza el río y debe haber una razón que si no está herido debe estar viejo o tiene la conciencia sucia.

—Ciento mi teniente ya lo divisé y es un gordito.

Se exaltó el de menor galón y ahora le Toco preguntar a él...

—Teniente ese gordito parece que no piensa moverse, ¿tendremos que esperar a que se junten con los otros o lo liquidamos ahí? Aunque está bien lejos para tumbarlo.

—Eso ya lo había pensado sargento.

El SINCHI respondía cogiendo su fusil y regulando la mira telescopica y dijo.

— Yo me encargaré de ese y ustedes de los otros, y sargento querido no me defraude, y por favor quisiera que esos mal nacidos no tengan tiempo ni de encargar su alma al diablo, además solo son 12 y nosotros 21 y sería vergüenza si alguien queda vivo y peor aún que lograse disparar.

—No se preocupe... téngalo por hecho y además mi teniente quisiera saber de algo que me sorprende de usted.

—¿Cuál es sargento?

—Discúlpeme mi oficial, pero de seguro ya se metió una ñateada por eso habla locuras y alucina bien. Le pediría un favor, que me pasara la que consume usted, que la mía es de mala calidad y dígame ¿Dónde la compra?

El sargento en son de broma le exigía a su oficial a que le sea invitado algo de pasta básica de cocaína, y saber si realmente estaba buena.

—Sé, lo que pretendes, sargento silva, toma coge un poco de la mía, que ya no hay tiempo que perder y ñateate rápido, que Satán me susurra a los oídos y me dice que está inquieto por los regalos que le

vamos a enviar y desea saber lo más pronto de lo que es.

Al terminar de hablar, el SINCHI algo misterioso sucedía en el espacio y se trataba de la luna, que aún visible e iniciando su descanso, había cambiado de color. Era rojo sangre. Que sorprendió a los uniformados, que habían levantado el rostro o eran obligados de observar el astro que atrajo la atención de cada uno de ellos, cuya consecuencia se mojaban los labios, con la lengua, como si saboreasen algo dulce y sonrieron levemente agradeciendo algo. Oería que agradecían de algún regalo que el viento les propinaba, porque sintieron que les entro una fuerza espiritual en sus cuerpos. Pues los policías sintieron muy cómodos de estar allí, se podría decir que gozaban de la proximidad de un futuro complaciente y entre ese fenómeno extraño los vientos se abrazaron... Pero lo tenebroso fue que originaron dos pequeños remolinos de tierra en donde se ocultaban dos demonios que al encontrarse se detuvieron y empezaron a conversar.

—Te das cuenta de que lo intentaron y no pudieron entrar al cielo; y ahora se ocultan en los cuerpos de esos 20 policías, y es buena la habilidad de que llegaran en el meteorito y caer cerca de ellos.

—Si traté de alcanzarlos, pero no llegué a tiempo.

—Habría que dejarlos, sabían ellos que los esperábamos y por ello se apresuraron en invadir esas almas, para que se reivindiquen y de seguro que lo harán mejor.

—Sí, pero hubiera querido saber que les dijo Jesucristo.

—También amigo Satanás me hubiese gustado saber.

—Pero, demonio, uno de ellos ha quedado libre porque ellos son 21 policías.

—Si me di cuenta y no creo que nos traiga problemas, por el momento no se puede hacer nada, aunque intentemos de que alguien de nuestra legión entre, no lo lograría porque tiene el corazón diferente, pero no hay que preocuparse, uno de los nuestros lo destruirá.

—Bueno, tenemos que dejarlos... y esperemos a recibir esas próximas almas.

—Sí, solo habría que esperar... y nos veremos en otro momento amigo demonio.

—Hasta pronto amigo Satanás.

Al despedirse las dos escalofriantes voces se dejaron escuchar unas risas malévolas que solo se dejaron escuchar en la superficie De la luna...

—Mi teniente se dio cuenta de lo que sucedió con la luna.

—Sí sargento, algo muy hermoso sucedió en mí cuando lo observé.

—Igual sentí yo, aunque no puedo explicarlo, pero fue muy lindo porque me siento otro, hasta he perdido el miedo y presiento que gozaré con lo que se aproxima.

—Igual me siento, aunque nunca tuve miedo ni al mismísimo Satanás, y menos será a unos cobardes terrucos.

—Qué extraño teniente debió de ser el efecto de la coca que me invitó y se lo agradezco.

—No es nada sargento, solo le pido que no lo comente a nadie.

—Que me cree mi teniente, yo en estos casos soy una tumba.

—Eso sí, lo creo, que eres una tumba o estarás en él, si me sigues distrayendo...ahora silencio que llego el momento...ya sabes sargento que yo doy inicio el disparo y luego prosiguen ustedes.

Susurro el oficial, quien a la vez ya estaba en posición de oír el pulso de su corazón. Hasta de controlar la respiración de su fusil, que luego el silencio observaba que se enroscaba el dedo índice del SINCHI quien logrando su objetivo... Salía un mensajero... llamado proyectil.

CAPÍTULO III

EMBOSCADA SINIESTRA

El grito de alarma salió de la garganta de Matea, que vio cruzarle a pocos centímetros un alado búho y eso la hizo caer de espalda tras la roca sobre la que descansaba, fue suficiente que en ese minúsculo tiempo, para que los 11 senderistas, engañados por sí mismos voltearan por el grito de su compañera y fue fatal o sorpresa para ellos porque no tuvieron la oportunidad de enterarse de que es lo que ocurría, ya que docenas de plomos surcaban las partículas frías del aire, logrando como objetivo de perforar carne, músculos, cráneo, huesos, tejidos, moléculas y la esperanza de sobrevivir. Los cerros y nevados cumplían su deber de expulsar al espacio el eco de gritos y quejidos telepáticos... que posteriormente estarían vagando por el espacio hasta llegar al infinito.

— ¡Alto al fuego!

Ordenó el teniente en precisos momentos en que el sol daba sus primeros rayos sobre la zona.

— ¡Mi teniente parece que están todos liquidados y no creo que hayan sobrevivido con tanta cantidad de plomo!

— ¡Sargento que nadie se mueva... puede ser que estén muertos los que estuvieron adelante, pero lo dudo del que estuvo en el río, ya que caía atrás justo cuando apretaba el gatillo... será mejor que el sol se eleve para una mejor visión!

Explicó el teniente algo preocupado por la incertidumbre y los demás uniformados con la mirada atenta esperaban una nueva orden, mientras por el otro lado el moribundo Gilberto exhalaba

lentamente, tratando de aferrarse a la vida que no comprendía que, al llegar a mirar al sol naciente, observaba, en él una oscuridad inmensa y cerró los parpados y los abrió viendo en el centro del astro todas las estrellas del universo, y otra vez cerró los parpados y los abrió, y vio una vez más las estrellas con una oscuridad macabra que inmovilizó al senderista que ya no pudo cerrar los ojos porque sintió que una paloma negra se lo llevaba.

Todo había acabado para los senderistas, pero no para Matea, quien lloraba desconsoladamente y maldecía de haberse retrasado que estaba segura de que era la única sobreviviente que prefirió de estar muerta, a que cayese prisionera... luego de unos segundos interminables decidió rendirse sacando su gorrita roja y flamearlo sobre la piedra que la cubría.

—*¡Salga de ahí carajo... con las manos en alto y acérquese lentamente sin intentar ni de pestañear!*

Ordenó el teniente fuera de su realidad, mientras Matea había dejado de llorar. Salía con un brazo en alto y con el otro cubriéndose el vientre muy temblorosa; muda de miedo, pensó que final tendría ella y su hijo, ya que estaba segura de que sería torturada por sus captores, pero no le quedó otra que salir, y que cada paso que lo hacía le recordó que sus primeros pasos a la rebelión también eran obligados, obligados a dejar a su madre, y otros hermanos pequeños que también serían reclutados posteriormente y a una ovejita huérfana recién nacida que ella le daba de beber un poco de leche en una botella. Aquellos recuerdos eran para ella los mismos sentimientos que sufrió... a lo desconocido, pero lo que más la Desconcertó y casi se echa a correr fue cuando cruzaba Sobre sus amigos muertos y vio que a uno de ellos aún le temblaba la mano arañando la tierra como si quisiera buscar una pregunta y respuesta de lo que sucedió. Los estatales frunciendo el ceño, bajaron la guardia al darse cuenta de que era una mujer, joven y embarazada. El teniente y el sargento se miraron y se dijeron que los dos necesitaban ir al

oculista... luego el sargento dio órdenes, de ir al encuentro de la prisionera e hizo señas de pregunta a la cima, al centinela, llamado Jack que este respondió que todo estaba libre y sin novedad. Matea, había cambiado de mirada, aun con los ojos rojos, llorosos, observaba detalladamente a los 20 SINC HIS que la habían rodeado, luego ella temblorosa bajó la mirada y observó el reluciente Borceguí nuevo del oficial y después ella mirarse sus pies cubiertos de polvo y unas cuantas tiras rajadas de jebe.

—¡Cuál es tu nombre!

Preguntó el sargento.

—¡Antonia, señor!

Respondía ella mintiendo.

—¡Qué bien Antonia, aunque ese no es tu verdadero nombre, pero eso no importa por ahora, porque los muertos que no tienen familia que los entierre, tampoco llevan un verdadero nombre!

—¡Oye Antonia... o como mierda te llames, por ahora solo queremos información y ya sabes muy bien a lo que me refiero!

Preguntó esta vez el de mayor galón.

—¡Carajo dinos!... ¿Dónde están los demás? Porque tengo entendido que ustedes eran más de 40 mierdas.

Como reacción de aquella interrogación, Matea roció su mirada a todos sus captores y esta vez Los plantó en los del más joven y sin decir palabra se Frotó el vientre...Y luego el aludido preguntó. Mostrando una sonrisa burlona.

—¿No me digas que es mío?

—No, no es tuyo, pero si te digo que este hijo que llevo aquí tiene casi el mismo tiempo que el tuyo, además ten en cuenta que conozco a tu mujer y te conozco a ti.

Respondía ella con una sorprendente serenidad.

— ¡Pero diablos, como mierda sabes si mi esposa no está aquí!

Relinchó el SINCHI sin control alguno, dándole crédito de lo que oyó, porque lo peor que era cierto ¿Cómo la conocía a su esposa y dónde? Se preguntó

— ¡Habla hija de puta, que más sabes de mí!

— Nada señor, realmente lo adiviné; no sé nada.

Respondía ella extremadamente asustada, sudorosa porque se dio cuenta de que había cometido un error... Y muy grave.

— ¡Ahora maldita vas a tener que adivinar cuantos plomazos vas a tragar si no me respondes!

Totalmente fuera de sí, el SINCHI rastrillo su fusil

— Ya le dije señor, que lo adiviné, porque pensé que a tu juventud y una profesión estarías recién casado y un hijo en camino.

— ¡Basta ya carajo... silencio los dos! y tu Tomy no te das cuenta de que lo que ella pretende es demorar la interrogación... hasta que lleguen los demás, porque de seguro los otros no deben de estar muy lejos

Interrumpía y aconsejaba el teniente, observando en diferentes direcciones.

— ¡Pero mi teniente no puede ser, hay que hacerla hablar no creo que haya adivinado, ella sabe algo más y por favor, déjemela a mí que yo me encargo de hacerla vomitar!

— No te puedo complacer Tomy, porque, aunque lo permitiese te pasarías todo el día y no lograrías nada. Como te lo dijo no sabe nada, lo adivinó, porque es institución de mujer y a ti te falta mucho por conocer a las mujeres.

Las palabras del teniente aparentemente calmado convencieron a su subordinado.

—¡Escúchame maldita perra... ya estoy perdiendo la paciencia, si quieres que tu hijo nazca habla de una vez... ¿Dónde mierda están los demás?!

Como respuesta preparo su afligida voz y tomándose de valor continúo hablando.

—¡Escuchen compañeros policías... Si yo hablo a donde se fueron los demás o si uno de nosotros echara a su compañero, sería como si el pan de nuestros hijos se los quitaríamos de la mano y se lo pusiéramos en la mesa del gobierno... Y ¡algún día los hijos de ustedes y los míos no tendrán que llevarse a la boca!

—¡Escúchame hija de puta, primeramente, no nos digas compañeros, que yo solo tengo dos compañeros... mi patria y mi fusil... además carajo a mis hijos jamás les faltará el pan y si eso sucediese es porque ustedes se lo quitaron o se lo quitarían al matarnos!

Al exaltarse el SINCHI miró a sus compañeros y dijo:

—¡Mis comandos... creo que perdemos el tiempo, ... ya me di cuenta de que, aunque la encerremos con mil víboras no hablará, además este triunfo quiero festejarlo con una pachamanca, si no hay objeción, porque miren no está mal esta terruquita, aunque este en esas condiciones! Además, sus palabras me han dejado con los nervios en punta, lo peor que el nervio de abajo lo tengo de hambre y tengo que darle de comer... ya saben a lo que me refiero y hagan lo que quieran con ella... y no se olviden de dejarme un campito para agregarle la cabeza a ese niño, ¡cosa que de seguro le falta una oreja y una lengua!

El oficial había decidido practicar una cobardía, ella aún no entendía de lo que había sido sentenciada, pero recién sospechó cuando uno de ellos se desabrochó el cinturón y se bajaba la bragueta y otros lo imitaban...

—¡No... no señores por favor... por favor que estoy embarazada... tengan piedad!

Ella Retrocedía petrificada... prefería que la tierra se abriese y se lo tragase, se había dado cuenta de las intenciones de sus captores porque los SINCHIS se miraban maliciosamente como si se preguntasen de quién sería el primero en comer el festín, que para esto Matea horrorizada intento huir, pero en su débil intento fue alcanzado por los brazos del teniente que empujándola se lo entrega al más cercano...E iniciando el vejamen.

El centinela llamado JACK desde lo alto observaba sin creerlo... Pensó que era su imaginación, pero no, era una realidad, aquella mujer estaba siendo ultrajada, se escuchaba sus gritos, pedía piedad, pero solo por unos minutos porque se limitó a solo llorar, acordándose que ella tampoco tuvo piedad con sus víctimas. JACK había nacido en lima, de origen arequipeño y ayacuchano, se había enrolado a la escuela de policías, por amor hacer cumplir la justicia y enemigo de la injusticia...Injusticia que había sufrido su hermana de 14 años, al ser también violada por varios desconocidos. Sin encontrar a los responsables, quedando ella al borde de la locura y con retardos irreversibles. También había perdido a sus padres por otra obra cobarde de delincuentes y solo ahora le quedaba cuidar a su única hermana y seguir ejerciendo la profesión que amaba. Para JACK aquella injusticia retornaba a su mente y pensó que así habría sido ultrajada su hermana y no lo pensó 2 veces...Abandonó su puesto y descendió rápidamente. Sufría una mutación biológica, no era él, quizás otro, era tal vez su yo interior que salía a la luz que no sabría de cómo iría a reaccionar al estar frente a sus compañeros y se preguntaba si los acribillaría o explicarles que la guerra es de otra forma, que existía realmente los derechos humanos y que tal vez la justicia no merecían hacerlo prevalecer porque eran ellos los primeros en infringirlas.

Al estar ya en el escenario, JACK no supo qué hacer, no podía hablar, era una estatua viviente que solo sus ojos se movían en todas posibles direcciones y solo la voz del sargento le hizo que volviera a la realidad.

— *¡Por la puta madre... ordené que no te movieras de tu puesto!*

— *Discúlpeme mi sargento, pero que es lo que están haciendo!*

—¡Carajo Jack... regresa a tu puesto, es una orden y no pregunes cojudeces o nunca has hecho el amor, si quieres date un polvo!

—¡Mi sargento con su respeto creo que sé mejor que usted, pero lo hago de otra forma y no así a la fuerza y todos con ella sola!

Jack con el rostro sonrojado y con los nervios Exaltados hicieron que rastrillara su fusil Apuntando al que todavía estaba encima de La mujery bramó.

—¡Concha de tu madre... déjala o te descargo toda la cacerina... no te das cuenta de que está casi muerta y por la mierda encima está gestando!

El grito de Jack y el placer eran reemplazados Por un cambio de adrenalina que sorprendió a todos, habían bajado la guardia sus compañeros Por el momento; y tuvieron miedo, temían lo peor porque el recién llegado estaba fuera de sí y rogaban que el índice derecho de Jack no pierda contacto con su cerebro.

—¡Calma, cálmate... tranquilo hijo... baja esa arma es una orden!

Intervino el teniente.

—¡Pero mi teniente... como quiere que me calme; no se da cuenta de lo que están haciendo!

—¡Está bien... está bien muchacho, tienes tus razones para reaccionar así, será que eres muy joven y sé que tienes buenos principios, pero no entiendes bien de esta guerrilla, y Jack ya deja de apuntarme que luego conversaremos y olvidaremos el incidente!

—¡Pero que habla teniente! ¿Qué no entiendo esta guerrilla?... Usted está equivocado, para su conocimiento, he tenido varios enfrentamientos y sé cómo proceden ellos... sé que son de lo peor, quizás la lacra de la sociedad, pero también tengo entendido que esa lacra tiene un origen y tengo aprendido que una parte de esa lacra lo originamos nosotros, como ahora lo que estoy viendo.

—¡Te comprendemos muchacho, quizás se nos ha pasado la mano, pero baja el arma que ellos son los enemigos, a ellos se les apunta y se les acribilla y no a tus mismos compañeros! Además, retira eso que somos el origen de ellos, porque eso no lo acepto a nadie, y escucha bien esto, ellos fueron los que nos llamaron porque fueron los primeros en traicionar a su raza, su cultura y la patria que los vio nacer, y si esa lacra nació no fue precisamente por razones políticas o abusos, realmente fue que alguien les engañó que es posible una igualdad social y económica. Si ese caso sucediese algún día el mundo no sobrevivirá mucho tiempo. ¡Ahora Jack te ordeno que cambies de dirección a ese fusil y vuélale la cabeza a esa mujer, ya que veo que no te interesa tener sexo con ella!

Ordenó el teniente algo desconcertado.

—¡Al que le voy a volar la cabeza es a usted teniente... le entendí de todo lo que me quiso decir... pero esto que hicieron no tiene excusa!

El centinela levantó el fusil aparentando querer Disparar y esta vez el rostro del oficial cambio De color, estaba pálido como un enfermo de Hepatitis.

—¡Espera Jack... Cálmate... Cálmate... Veo que no me has entendido... Veo que estas exaltado, y en estos momentos debes de pensar en tu familia, en tus amigos, que por la culpa de estos miserables a quien quieras defender, viven en la peor angustia, terror y llanto... llanto de niños huérfanos, ancianos y viudas que no hay quien los consuele, ¡y solo el consuelo les llegará cuando eliminemos a estos asesinos!

Explicaba el oficial, algo calmado, mirando continuamente de reojo a su patrulla. Como si ordenaría con la mirada que intervengan de alguna forma y le dio resultado.

—¡Déjate de cojudeces amigo Jack... que el teniente tiene toda la razón, yo soy tu mejor amigo desde que te enrolaste a la patrulla y no me defraudes, sé lo que te hace reaccionar así, te comprendo que a

cualquiera que le sucediese se portaría como tú, pero entiende amigo ella no es tu hermana!

—¡Tú no te metas Tomy y además no quisiera que nadie más trate de excusarse porque nadie tuvo compasión de esta mujer!

—¡Pero amigo Jack... qué compasión vamos a tener, si ellos no lo tienen, ni con los niños que recién empiezan a vivir y peor con nosotros que si caemos vivos en sus manos... tú muy bien lo sabes que si uno de nosotros cae nos despedazarán a trozos y se lo dan a los perros!

—¡Te dije que no te metas... que me voy a olvidar que eres mi amigo de confianza y no metas en esto a mi hermana, además el problema es solo con el teniente porque él es el responsable de esto y de seguro fue la idea de él!

Gritó Jack propinándole una frunciada mirada A su amigo Tomy, quien confiaba mucho. A tal extremo de contarles muchos secretos íntimos. Pero de pronto fue interrumpido por el teniente que balbucoe irónicamente molesto.

—¡Tienes toda la obligación de portarte de esa forma y te felicito, me enorgullece, tenerte en mi patrulla, porque muy pocos combatientes tienen compasión de su prójimo...!

Al hablar aquella frase el oficial espero la Reacción de Jack, pero como este no decía Nada siguió hablando.

—¡Y, por otro lado, nos decepcionas, porque mal hicieron en aceptarte en esta institución y lo digo porque tú no sirves para esto! ¡Por eso te damos la oportunidad de que agarres tus chivas y te largues, ya que no creo que puedas matarnos a todos!

—¡Lo haré teniente... me largaré, pero no iré solo, usted me acompañará... ahora cargue a esa mujer, que la llevaremos a algún pueblo cercano para que la atiendan y carajo los demás alejen sus manos de sus armas y si observo indicios de persecución no dudaré en matar a este miserable y luego enfrentarme con ustedes!

Ordenaba el descontrolado SINCHI y cuidadosamente se acercó a la chica cubriendola con un ponchillo porque se la veía aún descubierta y con una constante fatiga.

— ¡Pero estás loco Jack... estás totalmente loco, como diablos quieres que llegue con ese peso y date cuenta de que estamos a más de 8 Km., no llegaría viva!

Reclamó el teniente; esta vez descontrolado sin importarle las consecuencias prosiguió hablando.

— ¡Jack... fue suficiente no te tolero más tus niñerías y tu actuación de abogado de criminales, porque antes que llegues a mi patrulla me dieron referencia tuya y que digamos no has sido un santo, bien recuerdo o te haré recordar que tú lanzaste una granada a una casa en donde ocupaban mujeres y niños inocentes, y otro que le disparaste a dos supuestos terrucos por la espalda, que según inteligencia descubrieron que eran prisioneros de esos malditos, y hay muchas cosas más ¿quieres que siga? ¡Para que tus compañeros se matarán de risa!

— ¡Veo que estás enterado, teniente, pues es cierto, pero en aquella casa había una ametralladora que no dejaba de matar a los nuestros y había ya muchas bajas y no supe que había inocentes!

— ¡No mientes Jack... como que no lo sabías, si claro está que en un enfrentamiento los niños y mujeres son los primeros en gritar!

— ¡Pero no lo escuche!

— - ¿Cómo que no lo escuchaste? Seguro que estuvieron durmiendo esos niños antes que lanzaras la granada.

Burlonamente, preguntó el teniente y luego se Escuchó la intervención de sus compañeros.

— ¡Jack... ya déjate de cojudeces!

— ¡Jack... no lo jodas al teniente y olvidaremos lo sucedido!

- ¡Jack... puta que eres una mierda y no te hagas el santo!
- ¡Jack... con esta buena actuación, pensé que hablabas en serio!
- ¡Jack... ya basta, baja el fusil que tengo un ron para tomarlo en estas circunstancias!
- ¡Jack... escúchame todos estamos con los nervios en punta y no solo tú!
- ¡Jack... nuestras familias nos esperan con llanto y con angustia ya baja esa arma!
- ¡Lo siento por tu hermana amigo Jack, pero de seguro que ella te estará esperando en casa!

Al oír a sus compañeros Jack los observaba y no podía creer lo tranquilo que estaban, Como si nada hubiese ocurrido, y se decía Que tipo de policías son o que les había sucedido Si ellos nunca actuaron de esa forma...

—¡Basta... basta, carajo y no se muevan, no intenten nada, que los acribillo y ustedes no saben de cómo sucedió y si me equivoque estoy arrepentido, que no crean que ando tranquilo porque estoy con los remordimientos y trato de remediarlo cosa que no veo en ustedes!

—¡Qué bonito Jack te haces o así eres, es fácil decir que me arrepiento, además creo que te voy a imitar... sí... lo haré, pero cuando termine esta guerra, porque ahora no tengo tiempo para eso y cuando llegue ese momento verdaderamente lo haré, primero entregando mi fusil, luego quemaré cuantas medallas haya ganado, luego me iré directo a la iglesia a adorar a DIOS! Eso sería verdaderamente arrepentirse y cuando vea a una mujer gestando me acordaré de esto y diré a dios que estoy arrepentido de lo que hice y cuando veo algún bastardo posiblemente me portaré como tú... en ese día si nos encontramos recién hablaremos de arrepentimientos y conciencia, pero para esto tendremos que sobrevivir de este infierno.

Era el discurso del sargento quien tenía que intervenir de alguna

forma porque Solo se había limitado a escuchar y no quería que aquella discusión madurase.

— ¡Sargento escuchó sinceridad en sus palabras, pero no escuchó arrepentimiento y esa farsa me disgusta, es mejor que no se metan, que el problema es solo con el teniente, quien está a cargo de nosotros! ¡Que si él no lo hubiese ordenado no estaríamos en esta situación! ¡Así que no se metan o también quiere acompañarnos!

— ¡Maldita sea Jack, eres una mula... No entiendes que aquí no cabe una gota de lástima, que esto es una guerra y acuédate que si no son ellos somos nosotros los que serviremos de alimento a los gusanos, ¡y no solo a ellos sino también a esas malditas aves que nos merodean!

— ¡Le entiendo teniente, me está ordenando a que no tenga lástima, pues lo haré, ahora empiece a darle oraciones al infinito que le llegó la hora de abandonar la vida terrestre, y si quiere tener unos minutos más de vida, pues, rece con ganas y fe!

Al terminar de hablar el centinela, apunto rápidamente que el teniente retrocedió unos pasos y alzando las manos grito.

— ¡No, no Jack!, espera no puedes, tú eres de los nuestros... está bien amigo haré lo que me ordenes, pero tenlo por seguro que la chica no llegará, se le ve mal Amigo Jack, que te parece si hacemos algo mejor; acamparemos aquí y trataremos de ayudarla y cuando se recupere la llevaremos a un médico...

— ¡No teniente nos iremos en estos momentos y tu Tomy... vístela con uniforme nuestro y sin trucos!

Jack dirigió sus órdenes a su mejor amigo, ya que confiaba en él.

— ¡Espera Tomy antes que siga confiando en ti, quiero que me expliques del porqué mierda tienes mancha en el pantalón!

— ¡Bueno Jack... tú sabes, estamos en una guerra y esto me lo hice en una colina, que al rampar se me incrustaron unas espinas!

— ¡Mientes Tomy, unas espinas no te van a dejar huellas de tanta

sangre y solo para comprobarlo muéstrame la herida!

— ¡Pero como vas a desconfiar de mí... déjate de bromas Jack, nos conocemos bien!

— ¡Pues desconfío... y haz lo que te digo o serás tú el segundo herido que atenderá el médico!

— ¡Está bien... está bien, lo haré, pero no respondo del tamaño del pájaro que tengo... se van a asustar!

Bromeo Tomy acompañado de una sonrisa y una gota de sudor que le brotó de la sien... Y cuando iba a hacerlo inesperadamente Interrumpía matea con gritos, dolor y constantes Pujidos.

— ¡Au, auu, ayaya!... ayayauuu... malditos que me han hecho, no me hagan sufrir más y por favor ayúdenme... o mátense de una vez!

— ¡Mírala Jack, la chica esta malita y no creo que llegue... está sufriendo y por la puta madre y la mierda que tengo aquí adentro! ¡Me duele reconocer que somos culpables, pero ahora no es el momento de culpabilidades, sino de atender a esta mujer!

— ¡Pues bien, mi teniente veo que reconoce su error y es un buen síntoma de querer remediarlo, pero lo harás junto al diablo si no se apresura a que la auxilien!

— ¡Pero Jack date cuenta y fíjate que parece que va a dar a luz, si la llevamos así no solamente morirá ella, sino también él bebe... y por ello depende de ti, porque ahora eres tú el que ordena!

Con un tono esforzado el teniente quería que Jack cambiase de idea y acampar allí. Así sería presa fácil sorprender al compasivo.

— ¡Sin burla teniente... que ya ordené y tu Tomy olvídate de tus heridas y de una vez vístela!

— ¡Por la puta madre Jack... y por la concha que te parió ya me hartaste, ya no tolero más tu maldita cojudez que haces, si vas a matarme hazlo de una vez, pero si tenlo presente que mi muerte u

ofrendo mi vida fue por una causa, porque intente calmar siquiera en algo de las lágrimas de aquellos niños huérfanos reclutados por estas mierdas y de niños muertos que estén donde estén claman justicia y también por esos padres ignorantes caídos por miserables como tú!... ¡Y te acordaras de que nunca encontraras consuelo al matarme, porque te darás cuenta algún día de que yo defendí la vida de miles de personas inocentes, que algún día recordaran con honor mi nombre, porque limpié las lágrimas del rostro sucio y olvidado de niños ayacuchanos, huancavelicanos y apurimeños, y todo por la causa de la escoria que sumerge al país, a un profundo lago de sangre! ¿Y es eso lo que pretendes dañar a tu patria, traicionar a tu bandera? ¡Y si no encuentro una respuesta... es porque te estas volviendo cómplice de todos estos asesinatos... o pensándolo bien creo que eres uno de ellos quien fingió enrolarse a nuestras filas con otro propósito... si Jack si creo que es así... y si es así maldita escoria, te doy la orden que aprietas el gatillo y no lo sueltes hasta que hayas descargado todos los plomos y toda tu rabia que ha envenenado toda tu maldita sangre! ¡DISPARAYACARAO!

—*¡Qué buen discurso teniente... sinceramente quiere que le diga la verdad... me ha impresionado y creo que usted tampoco ha nacido para ser policía... pero que se hace, el destino nos jugó con una mala carta! Pero no es el momento de consultar al tiempo de lo que hubiese sido, sino de consultar de que voy a hacer en estos momentos, y en estos momentos usted me ha ordenado a que disparase y yo así nomás no desobedezco órdenes. ¡Si no lo hago, usted sabe lo que me ocurriría!*

Esta vez Jack hablaba muy en serio y el silencio muy común en la zona se apoderó del lugar, mientras los 20 SINC HIS se miraron entre sí, estaban perplejos y lo peor que nunca se imaginaron que el que lo encañonaba era nada menos que su mismo compañero... un compañero que hablaba en serio y esa seriedad asusto a más de uno. Y por el pánico otros alucinaban ver al demonio esperando con un costal en mano para ahí meter

a la primera alma que se separase su cuerpo. Quizás eso origino el llanto de uno de ellos...pues era Tomy que lloraba arrodillado.

—*¡No lo hagas amigo Jack te pedimos, disculpas, perdónanos no nos mates... por favor Jack, ayudaremos a la chica, todos la llevaremos al pueblo... pero amigo hablando de ella, mírala, parece que ha muerto!*

Tomy sollozando o tal vez fingía, se acercó a la chica y la quiso cargar, y en ese milésimo tiempo de distracción, el centinela bajará la guardia y le fue fatal porque se escuchó la detonación de 2 balas.

— *¡Bang, bang!*

Casi por arte de magia que nadie podía creerlo y estaban atónitos al ver al teniente Gutiérrez, que había desenfundado, se podría decir que siempre estuvo el arma en sus manos. Pero no...Él siempre tenía de reserva otra pistola en la sobaquera... Jack lo sabía, pero se había olvidado y ese error le costó, y caía de espaldas sobre unas piedras con el hombro perforado y el otro proyectil le había arrancado parte de la piel, a unos centímetros del órgano vital que era el causante de tener compasión y que ahora latía aceleradamente. Estando aún consciente y sin defensa alguna maldecía la tracción y engaño de su mejor amigo.

—*¡Caíste en la trampa concha de tu madre, pensaste que sería presa fácil, y ahora... mírate y échale la culpa a tu compasión que fue tu error más grande en esta guerra y lo extraño que no decidiste tener compasión de tus mismos compañeros y menos con los hijos o familiares que nos esperan... pero carajo en este mundo no se puede confiar en nadie y por cierto no puedo creerlo que aún sigas con vida con dos plomazos! Pero de seguro lo conservas uno... pero no es el momento de revisarte porque ya hemos perdido mucho tiempo y date vuelta, carajo, o te doy el tiro de gracia, aunque no desearía acelerar tu muerte.*

Dándole una punta pie en el estómago, el teniente festejaba su

triunfo, agregando una sonrisa Satánica.

— ¡Sargento, sargento, que caben una fosa, que esta mierda habría que enterrarlo y quiero que quede con la cabeza visible... ya usted me entiende!

— ¡Asus órdenes, teniente, y ¿Qué hacemos con la mujer?!

— ¡Métele un tiro de gracia... no, no, espere, no merece que tenga una muerte rápida y menos con un plomo que nos va hacer falta.!
¡Mejor déjalo que agonice que en cada segundo que pase se acordara de todo el daño que ha hecho y hasta de haber nacido de una madre que ni ella la quería porque sospecho que es la misma chica que la vieron entrar a la iglesia y a quien su madre la delató!

— ¡Como usted diga mi teniente!

Respondió satisfecho el sargento por la decisión de su superior y cuando se retiraba se aproximó Tomy al oficial y le dijo.

— Mi teniente... puedo pedirle un favor.

— Dime Tomy, estoy a tus órdenes.

— Señor veo que todavía no ha tomado una decisión con la terruca y quisiera que me conceda degollarla, quiero que sienta el mismo sufrimiento que tuvieron sus víctimas, y a ver si le saco alguna información.

— Me da que pensar tu sadismo, me sorprendes, además te agradezco por tu perfecta actuación; me salvaste la vida.... Mira Tomy, aunque ya había decidido el futuro de esa mujer, pero tendré que retractarme y todo por recompensarte, accederé a tu petición.

Al dar la decisión el oficial, se apresuraron de hacer un hueco para enterrar a Jack y Tomy se acercó a la moribunda y dijo:

— ¡Amigos, amigos SINCHIS... acérquense por favor, no saben ustedes que además de ser policía, soy también guionista y actor y voy a realizar un acto criminal que es una parte de la película que

estrenaré!

— ¡Ahora cuál es tu papel en esta película!

Preguntó unos de los SINC HIS que se aproximaba acompañado de otros.

— ¡De terruco... como soy espantoso y asesino me veo obligado a degollar a esta mujer que es la hija de un alcalde!

— ¡No lo creo Tomy, no creo que seas capaz, te hace falta cojones, si lo haces, hazlo algo dramático, que me haga llorar y si lo haces bien, te prometo que te recomiendo en Hollywood!

Ponía más leña al fuego uno de ellos casi convencido de lo que dijo.

— ¡Eso sí que me agrada, esa oferta así nomás no me la pierdo y te apuesto mi sueldo que mi actuación es de calidad, pero la de ella no te aseguro porque recién la he contratado hoy día y si actúa mal tendrá que despedirla!

— ¡Ya no hables mucho... de una vez queremos ver parte de tu película o nos vamos a otro escenario!

— ¡Lárguense si desean... pero dense cuenta de que en el otro escenario están cobrando, en cambio, aquí no se cobra... pero está bien, veo que están impacientes así que miren y tomen atención!

Replicando Tomy se acercó a la mujer moribunda. De inmediato, sin duda alguna, Tomy la cogió del cabello con la mano izquierda y con la otra derecha empuñaba una daga que ya acariciaba el filo a la garganta sudorosa, y la yugular de la indefensa estaba expuesta unas cuantas venas qué causo la atención a los que observaban de cerca... pero de pronto algo misterioso sucedía. Algo inesperado que sorprendió a los espectadores, era que la naturaleza envió un vendaval que origino un remolino de tierra, que llegó y se centró en el “actor” quien desesperado soltó el cuchillo y grito pidiendo ayuda.

— ¡Amigos, amigos, por favor alcáncenme agua... que no veo nada... tengo la vista llena de tierra!

Gritaba Tomy como si intentaría imitar a un chancho antes de ser ahorcado.

— ¡Ya escucharon denle agua!

Ordenó el teniente quien al escucharlo se reía a carcajadas.

— ¡Por favor no se ría mi teniente... no se burle que su risa me asusta... es como si estuviera escuchando la risa del mismísimo dueño del infierno!

— ¡Pero cómo quieras que me aguante de la risa si aquel remolino te ha dejado como una momia egipcia!

El teniente sin importarle de la súplica de Tomy, siguió riendo y luego fue contagiándose los demás y todos rieron a carcajadas como si se tratase de Una competencia de risas.

— ¡Que pasa Tomy... veo que te has acobardado y ya no quieres seguir con tu actuación!

— ¡No es eso teniente... sino que esta maldita es una bruja, porque cuando me cubrió ese remolino, escuché la voz de un niño que me gritó y que soltara a su madre!

— Estás loco Tomy... te estás volviendo loco... estás creyendo en cojudeces y te lo paso por alto, porque estamos tensionados y no eres el único que se está volviendo loco... Tomy a buena hora que no lo has degollado, no quería decirte nada, pero me siento obligado a contártelo y escucha. Cuando cometes este tipo de asesinatos estás ya condenado de por vida a no poder dormir bien porque la víctima no lo permitirá; y tal vez se te presente en las noches y el niño que lleva en su vientre se transforma en un duende y estará en los rincones de tu casa molestando a tus hijos pequeños y quizás como dicen... se los lleva.

— ¡No intente asustarme mi teniente... que ya estoy curado de eso!

—¡Si no me crees, anda, hazlo, pero ya sabes lo que te espera!

Tomy miró a sus compañeros dedicándolas una sonrisa forzada y recogía su cuchillo. Luego miró a la chica y se retiró al riachuelo A darse un chapuzón que originó una encadenada burla que Tomy prefirió aguantarse que seguir con el frustrado asesinato.

—¡mi teniente está listo el hoyo!

Gritó uno de ellos.

—¡Sargento...!, no lo voy a repetir otra vez, métanlo y que su maldito cráneo esté expuesto!

—¿Lo pensó bien mi teniente?, sabemos bien que es uno de los nuestros y sería preferible llevarlo y que lo juzgue un fuero militar... podíamos tener problemas posteriormente.

—¡Lo era sargento... era uno de los nuestros o ya se olvidó que si no fuera por Tomy estaríamos en estos momentos conversando con nuestros ancestros, además este traidor puede algún día soltar la lengua, por eso no quiero que regrese y menos vivo, es mejor dejarlo así, porque los muertos no hablan y no creo que ustedes hablen!

—¡Como usted diga mi teniente, tiene razón; pero que le decimos al comandante!

—¡Escuchan bien esto y tomen mucha atención, acérquense más para que se lo graben!

Pronunció el oficial dirigiéndose a la patrulla.

—¡De repente a uno de ustedes le dé lástima por este traidor, pero entiendan que este compañero nos ha defraudado, este traidor no dudo en ningún momento en querer apretar el gatillo, ustedes mismos son testigos, si no fuera por Tomy y mi destreza ya estaríamos muertos, pero el destino estaba a nuestro favor y no a favor de aquellos que reniegan de su misma dinastía, por eso merece que Jack sea condenado a morir, de hambre y de sed! Si lo entierro es porque él mismo lo buscó al rebelarse con nosotros, por eso se quedará en

este mismo lugar que él eligió su funeral, y no quiero compasión por él, quien no quiso tener aflicción por nuestros familiares que si no regresábamos a casa! ¡Entonces por esta causa quisiera que guarden un total silencio de lo que pasó aquí y por nada del mundo nadie debe saber esto, si preguntan por Jack le diremos que desertó o que desapareció de un momento a otro y si vienen a buscarlo será demasiado tarde porque lo encontrarán con la lengua agusanada que tendrán que preguntarles a los bichos para que sepan que le sucedió! ¿Entendieron? ¡O alguna objeción o pregunta que es la única oportunidad de hablar de este caso... y para mañana no quiero escuchar rumor alguno a nadie, y porque todo esto fue una pesadilla que olvidaremos con otro sueño!... ¡Entendido!

Al escuchar al oficial se miraron entre ellos y luego de unos minutos de murmuraciones uno de ellos Levantó la mano y pregunto.

—¿Qué ocurriría si no muere y alguien lo encuentra?

—¡Lo que piensas tal vez pueda ocurrir, pero eso sería casi imposible, porque en estos terrenos vírgenes y a esta altura solo se escuchan andar a los malditos condenados... y no creo que se atrevan a llegar ... además, estoy seguro de que para el medio día este miserable y esta terruca ya estarán jugando casino con los demonios y apostando con Satanás para que nos lleven y estemos juntos con ellos!... ¡Cosa que no sucederá porque somos los mejores SINC HIS del Perú!... ¡O miento CARAJO!

—¡No miente mi teniente somos los mejores!

—¡Sí, somos los mejores del mundo!

—¡Si y vamos por los demás antes de que escapen!

—¡Que vivan los SINC HIS!

—¡Viva mi patria... la costa, sierra y selva!

—¡Y yo por la paz ofrendo mi vida!

— ¡Por la memoria de mi padre que murió por los terrucos seguiré luchando con honor!

— ¡A mis hijos les prometí regresar y lo lograré!

— ¡Y yo le prometí a mi perro y a mi gato que regresaré!, y lo cumpliré.

— ¡JA, JA, JA, JA, JA!

El auto levantarse la moral fue presa de risas, al hacer una broma uno de ellos que alivio a la Patrulla y los que no se pronunciaron lo hicieron De otro modo, haciendo disparos al aire.

— ¡Basta fue suficiente, basta silencio, no malgasten municiones y menos energías que lo vamos a necesitar, de una vez entierre a Jack y sigamos nuestro camino!

— ¿Y la terruca que hacemos con ella?

Preguntó uno de ellos.

— ¡Pregúntale a Tomy; ¡él sabrá qué hacer con la chica, si no quiere saber nada, déjenla que pronto estará muerta y apresúrense que se está elevando las nubes, que parece que va a llover y tenemos que largarnos de aquí!

CAPÍTULO IV

NACIMIENTO DEL HIJO DE LA TERRUCA

Había transcurrido dos largas horas o 720 lento segundos para los sobrevivientes y Jack aún consiente, totalmente desesperanzado levanto el mentón con mucha dificultad y observo a las algodonadas nubes blancas que eran invadidas por otras nubes negras, ello le aterrorizo, ese temor resulto angustiante, porque de pronto el beso de dos nubes enamoradas aunque están prohibidos por Dios, demostró su rabia, y como resultado generó una raíz vertical de millones de voltios de energía de un color violáceo o amarillento, que al impactar con el suelo, se remeciera hasta al minúsculo bicho que existiera en aquellos montes. Y como dicen los campesinos, que el relámpago es ciego, sordo, pero no mudo, que desfoga su ira al lugar menos pensado. Pero lo más sorprendente es que ese rayo o centella también reclamaban en su idioma al infinito creador por aquellos individuos abandonados a su suerte. Y, por otro lado, la inesperada mujer hacia lo posible a que naciera su hijo, con unos constantes pujidos descomunales, y perdía las esperanzas de sobrevivir. Se le venía miles de recuerdos, pero lo que más se acordaba era todo lo ocurrido en la Iglesia... y ella que no creía en Dios esta vez lo creía porque suplicaba al creador que no la abandone y la salvara. Pedía perdón. Los constantes dolores y pujidos acompañados de improvisadas oraciones dieron resultado. Porque el llanto del nuevo ser se escuchó y anunciaba su existencia. Mientras Matea con sosegado esfuerzo agradeció a Dios en voz alta y se desmayó.

Jack no podía creerlo, tenía la mirada perdida, agónica, aunque enterrado hasta el cuello no había perdido los sentidos. Quizás porque le preocupó la fuerte lluvia torrencial que amenazaba aún sus vidas... el SINCHI no daba crédito a lo que veía, no podía creerlo, porque ya no serían dos, sino tres los que perecerían, morirían lentamente y maldijo

a sus excompañeros por dejarlos en esas condiciones. Pensó que hubiese preferido estar muerto para no padecer de esa forma. Y todo por defender a un enemigo. El pánico se apoderó más aún en él, ya que se dio cuenta de que se acercaba a unos 50 metros un puma, a la vez la lluvia había cesado en algo y el hambriento animal habría dejado su madriguera acercándose en busca de comida con sus dos crías.

—*Largo, largo mierda... Malditos animales, largo de aquí, ¡dejen a esa criatura, aléjense de él...!*

Vociferaba el herido a diestra y siniestra Porque las crías se habían acercado al recién nacido que lo olfateaban y empezaron a lamerlo.

—*Oiga, señora... Señora, señora, despierte... despierte, carajo... por el amor de DIOS, ¡despierte que a tu hijo se lo van a tragar!*

Nuevamente, gritaba Jack, perdiendo la calma que se podría decir que se habría transformado, en un hombre sobre natural estaba fuera de sí y eso le favoreció porque no le intereso el dolor de sus heridas. Qué logro sacar un brazo y cogiendo una piedra lanzó a uno de los críos, que logró impactar de tal forma que el pequeño animal se revolviera y cayese sobre un charco de agua; eso inquietó a la felina madre quien observaba a 3 Metros sobre una roca, el desempeño de sus crías Y de pronto inesperadamente dio un agigantado Salto sobre el SINCHI y a la vez se escuchó un

—*BANG*

Un proyectil imprevisto alcanzaba su objetivo, incrustando el muslo del animal, que caía pesadamente muy cerca de la cabeza del moribundo, dando un alarido que dejó inmóvil a las crías que observaban a su progenitora. Quién hacía denodados esfuerzos por querer levantarse, pero no lo lograría, porque un segundo disparo que salió de un fusil logró controlar la situación. El puma, con un peso de unos 65 kilos, daba sus últimos alardos con un

perforado pescuezo. Luego se escuchó tercer disparo al cielo que logró ahuyentar a los recientes huérfanos, mientras Jack no quería abrir los ojos estaba aterrado, el pánico estaba con él y no ordenaba sus sentidos, pero si logró preguntarse de donde salieron esos disparos o serían los truenos. Pero tomándose más valor logró abrir los ojos y no podía creerlo, el puma estaba muerto. El recién nacido fuera de peligro, miró en todas direcciones posibles buscando al que le debía la vida y no lo llegaba divisar.

—*Estuvieron cerca amigo... y muy cerca*

Pronuncio el inesperado extraño quien apareció tras la nuca del SINCHI y aun con el fusil humeando

—*Gracias a Dios, gracias, amigo... unos segundos más y no lo contaba*

—*Por los infiernos ¿Qué es lo que paso aquí?*

El extraño sujeto exclamó y se acercó al niño, luego saco un cuchillo y le corto el cordón umbilical que le unía a su madre.

—*Esta mujer tiene cojones... qué mujer, para dar a luz y sola. Ojalá que sobreviva y esta criatura no pesa más de tres kilos, pobrecito seguro que morirá, sino encuentro un lugar donde se cobijen*

El repentino sujeto se apresuró en buscar ropa seca de su mochila y abrigo al huérfano de padre senderista

—*Nuevamente, le agradezco amigo... Hemos tenido suerte ha llegado a tiempo...por favor ayúdeme que estoy herido y no creo que sobreviva.*

—*Pero antes de ayudarle, tiene primero que responderme que es lo que paso aquí.*

—*Mi nombre es Jack... soy un policía, un SINCHI destinado a patrullar por esta zona y tuvimos un enfrentamiento con unos terrucos.*

- ¿De dónde provienen?
- De CORACORA no muy cerca de aquí.
- ¿Quién es ella?
- Nuestra guía

Mintió el SINCHI porque había observado detalladamente Al desconocido, y se dio cuenta de que era un militar o algo parecido, porque, aunque tuviera el cabello largo y con barba, se le reconocía, además estaba armado hasta los dientes. Por ello se identificó como tal, aun arriesgándose que se podría tratarse de unos terroristas, si fuese así tenía a su lado una mujer senderista.

- Mientes... como va a ser tu guía una mujer en estas condiciones.
- De que me vale mentir amigo estando así... Al borde de la muerte.
- Lamentablemente, creo que no aprecias tu vida... Porque sé que mientes, debes de tener tus motivos y quisiera saberlo.
- Quizás le llegue a mentir... si no me deja explicarle.
- Bueno, soy todo oído... y apresúrate que estoy perdiendo la paciencia.
- Mire amigo.... a ella la encontramos muy cerca de aquí tras esa colina se encontraba sola, llorando en una estancia, donde vivía con su esposo y nos contó que habían llegado unos senderistas o serían rateros que mataron a su esposo, por ello decidió acompañarnos para servir de guía y buscar venganza.
- bueno... no me queda otra que seguirles la corriente, mi nombre es Alex... y ella como se llama.
- No recuerdo bien su nombre... pero el mío es JACK.
- Ya me dijiste el tuyo....

Luego del corto diálogo Alex se apresuró en desenterrar al

moribundo, luego de unos minutos logro sacarlo Y lo recostó a un lado.

—Me sorprende su fortaleza amigo, estas heridas son mortíferas

—No lo crea...aunque el cerebro lo tengo lucido, pero no el corazón que hace denodados esfuerzos por seguir latiendo

—Eso si lo creo... pero le recomiendo que no se deje dominar por el sueño, sería su ultimo pestaño.

—Sí, lo sé... pero nadie tiene la vida dominada, y si llegó mi hora, es porque DIOS lo quiso.

—Descuida... que, si DIOS lo quiere, será el diablo quien no quiera.

Alex con una sonrisa insignificante le daba ánimo Al Moribundo.

—No me haga reír amigo, que el diablo es el primero en querer que muera.

—No lo crea, hay veces el diablo nos deja vivir más tiempo porque él sabe que estando vivo y siendo malvado le vale más en la tierra que muerto en el infierno.

—Puede ser.

Respondía el SINCHI casi sin aliento alguno.

—¡Maldita sea!

Grito Alex quien hizo despertar al silencio maca bresco

—¿Qué ocurre amigo Alex?

—¡Mire se aproxima otra tempestad y será imposible prender una fogata, estamos de mala, que haremos ahora!

—Amigo, busque unos de los bolsillos de mi mochila que allí llevó unas bolsas y con eso cúbrela al pequeño...

Alex se apresuró y rápidamente retorno a ver las heridas de su salvado.

—No te preocupes por mis heridas, y mira que la lluvia se aproxima y solo ayúdame a lavar las heridas.

—No Será necesario, que la lluvia se encargará de lavarlas.

—Pues entonces tendré que agradecer a la lluvia... pero ahora a quien le agradezco por esta fiebre que tengo.

—Eso sí que no sé, solo tú lo sabes, pero sí sé que debes de agradecer a esa fosa para que haya parado la hemorragia que supongo que tenías.

—Quizás tengas razón, pero a quien tendré que maldecir cuando se infecte estas heridas.

—Nuevamente, te digo que no sé, solo tú lo sabes, a quien maldecirás por esto y todo lo que está pasando aquí... y ya dejemos de hablar estupideces y tendré que buscar una solución o serán solo historia.

—Creo que así sucederá, porque la tempestad ya nos abraza.

—¡DIOS SANTO!

Exclamo Alex, cogiendo al pequeñín.

—¡BRROOOOOORRRRRRRRRRRROMMMMM.....BRROOMM
MMMM ;

Las nubes nuevamente se inquietaron y había relucido dos continuos relámpagos, que aterrizó a decir a unos 200 metros cerca a los sobrevivientes y uno de ellos se había estrellado en una inmensa piedra que se escuchó como si estuviera rajándose la tierra... que el llanto del bebé se hizo sentir.

—¡Qué DIOS nos ayude amigo!

—¡Maldito rayo, ha caído muy cerca y mira que creo que ha partido esa inmensa piedra y lo peor carajo que ha asustado al pequeño!

—¡Amigo Alex, lleva a la criatura a ese lugar porque esa piedra debe de estar caliente y sería mejor lugar que estar aquí!

Casi inconsciente aconsejaba el herido quien se había recostado sobre el codo de un brazo.

—*¡Es lo mismo estar aquí o haya, la piedra no nos cubrirá de la lluvia además no creo que llegue a cruzar el río ya debió haber aumentado el caudal!*

—*De la lluvia no, pero si del viento y cuando deje de llover será buen lugar para prender una fogata y apresúrate que no creo que haya aumentado todavía el caudal!*

—*¡Está bien maldita sea!...*

Alex alzó al niño y se dirigió al lugar acordado y ya estando en el río tuvo oportunidad de cruzarlo porque el agua aún le llegaba a la rodilla

—*¡por las benditas nubes el SINCIL no me lo va a creer!*

Murmuro Alex que luego de asegurarlo al niño regresó.

—*¡vamos!... te toca llevarte a ti, quiero que veas lo que encontré, que no me lo vas a creer, porque por tu idea mereces que te salve la vida.*

—*No, amigo, llévala a ella que su hijo lo necesita.*

—*Como tú quieras, admiro tu valentía, pero date cuenta de que la mujer está casi muerta y en vano arriesgas tu vida.*

—*Aunque sea en vano lo importante es que hiciste lo posible por salvarnos y tu conciencia estará tranquilo porque date cuenta de que esa criatura crecerá, y si algún día se encuentran ya debes de estar pensando que le vas a responder si pregunta por su madre si no la salvas.*

—*por la mierda encima, soy un comando RODRIGO FRANCO y yo no tengo conciencia y muy poco sentimiento porque hoy mato a alguien y al día siguiente me olvido de todo... pero por la mierda no me queda otra porque se trata de un niño.*

Alex cargó a la mujer y la empezó hacer cruzar y ella se despertó.

—Cálmese, cálmese, señora... esté quieta que estamos cruzando un río no se mueva que podemos resbalar... soy amigo agarrase fuerte

—¡Mi hijo, donde está mi hijo, y quién es usted!

—Señora no se preocupe él está bien, le estoy llevando hacia él, y por favor cuando esté con él manténgame despierta y dale de amamantar que yo tengo que regresar por el SINCHI.

Ella aceptando se dejó llevar, aunque no estaba Acostumbrada a creer en personas extrañas, pero no le quedaba otra. Además, el rostro le era conocido, lo había visto en algún lugar, después se preguntó de qué SINCHI se refería...

—Te lo dije ahora no podremos cruzarlo, ha aumentado demasiado el caudal, además apenas pude con la mujer y ahora solo nos queda esperar que baje el caudal, pero si sigue lloviendo lo haremos mañana y para eso ya estaremos muertos de frío...

—No será necesario que arriesgues tu vida amigo Alex, yo solo llegue hasta aquí, y tú serás el que me reemplace en ayudar a esa mujer, te lo agradezco amigo, ahora me doy cuenta de que mi muerte solo se había aplazado unas horas y solo hasta que tú llegarás. Ahora moriré tranquilo al saber que alguien cuidara a esos dos... estoy apenas, tengo escalofríos, no tengo fuerza no sobreviviré...

—Por la mierda, eres SINCHI o no lo eres, y si lo eres ya no hables tonteras, porque si te dejo morir seré un cobarde que perdió la moral y dejo morir a un valiente.

—No hay otra solución, no hay otra salida y si no me quieres ver morir lentamente déjame tu pistola, mañana vienes a recogerlo y no te preocupes por las municiones que solo utilizaré una.

Susurró el SINCHI cerrando los ojos y se puso a rezar silenciosamente.

—¡Carajo moral, ya te dije no hables cojudeces, como que no hay solución, esa palabra no existe para mí, como te dije soy un

¡COMANDO RODRIGO FRANCO! y lo mostraré!

Alex se alejó unos minutos y regreso con unos pantalones, correas, y un galón de trago.

—*Suerte de murciélago tienes amigo, mira lo que traje, con esto lograremos cruzar, será como soga para sujetarte!*

—¿Cómo sabías que había muerto?

—*Tendría que estar ciego, desde la colina divise todo el panorama antes de auxiliarte y no pensé descender si no fuese por ese maldito puma que se acercó a ustedes, tenía que intervenir porque no quería que la carne de felino tenga sabor a humano cuando lo tenga a la parrilla.*

Bromeaba el comando que a la vez hacía una soga o algo parecido

—Está listo, ahora acerquémonos a la orilla.

Alex ayudó a su inesperado sobreviviente y se aproximaron más al río.

—*Ya estamos aquí, pero antes tomemos un sorbo de trago porque posiblemente sería el último si no logramos cruzar, porque el galón de trago y la coca lo lanzaré al extremo de la orilla. Y rogaremos a que no se rompa el galón, además escucha, yo estaré cruzando primero y tú te aferras a mi espalda, sostente de mi cuello, por favor sin ahorcarme y trata de no convalecer. No te preocupes que te he amarrado a mí, por un caso si hay un contratiempo y arrastra los pies y no intentes levantarlos.*

—*Gracias, amigo por el consejo, sé también cruzar un río, pero en estas condiciones no lo creo.*

—*Tenemos que lograrlo y tienes que demostrar que tan bueno has sido preparado y por cierto no creo que permitas que vuelva a ser huérfano esa criatura porque supongo que tendrás que adoptar ese bebé.*

Esta vez Jack sonrió y miró a Alex por la gracia y respondió.

— Yo siempre he sido bueno para todo... pero amigo por un caso que no salga de esta serás tú el que adopte al niño y a la vez tendrás que casarte con ella.

— No seas pendejo, si cambio de religión podría hacerlo, pero de casarme con ella no solo tendría que cambiar de religión, sino que crearía mi religión.

— ¿Y qué religión crearías?

— No sé realmente, pero si estoy seguro de que tendría que adorar al mismísimo Satanás.

— ¿Qué quieres decir amigo Alex, que tiene que ver Satanás con ella?

— Ni yo lo sé, aún no lo descubro, pero estoy casi seguro de que ella comulga con él.

— Como vas a pronunciarte de esa pobre mujer no la conoces.

La defendía el SINCHI dándose cuenta de que Alex aún sospechaba de ella.

— No es eso amigo, sino que estoy seguro de que ella pertenece a la legión de diablos.

— No puedo darte crédito a lo que hablas, porque creo que te ha chocado el trago.

— No le eches la culpa al trago, porque tú muy bien sabes de lo que hablo.

Eludió Alex hábilmente

— No sé amigo y te lo agradezco por lo que haces por nosotros, pero más lo estaré con ese galón de trago que nos espera al frente, y míralo que si seguimos aquí lo perderemos.

Alex volteó con rapidez y sí, realmente el galón había resbalado y se encontraba muy cerca de ser arrastrado por las aguas.

— ¡Por la mierda entremos de una buena vez!

El suspenso era como para preocuparse y sin pérdida de tiempo se metieron al agua.

— Despacio, despacio... unos pasos más y llegaremos a la orilla, y no desesperes.

— No soy yo el que se desespera, si no son las piedras que rozan mis pies y está que me quieren tumbar y parece como si fueran bolas de boliche.

— Que bien carajo... así me gusta que tengas sentido del humor en estas circunstancias y por la mierda ya estamos cerca.

Alex se sintió casi complacido pero preocupado, porque sentía que Jack aflojaba los brazos y también la cuerda y rápidamente quiso acelerar los pasos, los pocos pasos que faltaban... pero de pronto.

— ¡BRROOOAMMMRRR...RRRAARRROOW!

Una vez más se estremeció la tierra por un nuevo relámpago y fue fatal.

— ¡Maldita sea, no puede ser!

Gritó Alex porque la sorpresa fue superior a sus sentidos, ya que Jack estaba siendo arrastrado por las aguas y el comando sin perder un segundo se dejó también llevar por la corriente tratando de alcanzar al herido, temeraria era la acción del comando. Era un verdadero nato nadador porque luego de una travesía logró alcanzar su objetivo.

— ¡Te tengo amigo, te tengo!

Lo había logrado cogiéndolo de la forma que solo saben hacerlo los salvavidas de playa y luego logrando aferrarse a un ramaje que para su suerte se le presentó.

— ¡Estuvimos cerca de la pelona... arriesgaste tu vida por mí y eso

amigo tiene un precio!

—*¡Espera, no cantemos victoria y salgamos que el agua está bien fría, y creo que más frío que océano de pingüinos! por cierto eso de que todo tiene un precio debe de serlo, y ahora como la muerte no pudo conmigo, el precio es otro.*

—*¿Cuál es el otro precio?*

—*El de seguir mi misión hasta cumplir mi venganza.*

Jack antes de desmayarse observó que al comando se le salían dos lágrimas y se aguantaba de un posible llanto. Y miro a las nubes negras que hacían gala de su dominio, era notorio que iban a seguir opacando la sed de la tierra y después cogió al herido y susurró, esta vez llorando.

—*¡Madre estés donde estés, que dios te cuide! ¡Dile a él que me cuide, y solo hasta encontrar a los culpables de tu muerte!*

Cualquiera hubiese pensado que su madre le había escuchado, porque en esos momentos se dejó ver otro relámpago que, al caer sobre el río, cuesta arriba a unos mil metros distanciados de ellos hizo que el caudal se desviara.

—*¡Dios santo pero qué lluvia!*

Volvió a musitar y luego cogió el galón de trago y bebió un sorbo, levantó a Jack y se fueron a cobijarse.

—*¡Lo que me faltaba, y de lo que me faltará para acostumbrarme con este niño! ¿Qué sucederá con este niño?*

Se inquietó Alex al escuchar el lloriqueo del recién nacido.

—*¡Señora, despierte... oiga, señora, despierte que su hijo la necesita*

Cuidadosamente, Alex trataba de despertar a la reciente madre

—*Oiga señora, despierte!*

Sin contener su preocupación Alex se desesperaba porque pensó lo peor, sospecho que aquella señora, aunque aún con vida

pudiese haber quedado en coma y esto le preocupo. Cogió la galonera de trago y se lo hizo tomar y dio resultado. Ella nuevamente gemía y lentamente abría los ojos.

—*¡Por los demonios... me ha asustado, oiga señora le dije que amamantara a su hijo se le ve malito, es posible a que coja una neumonía y muera!*

—*¿Dónde estoy y quién es usted?*

Ella, temblorosa de frío y de miedo, cogió a su hijo e intentó levantarse.

—*No se asuste señora, soy amigo y no tiene de que asustarse, confíe en mí que estará a salvo aquí.*

—*¿Quién es usted señor?*

—*Ya le dije, soy un amigo que por suerte los encontré desamparados y me vi obligado a ayudarlos.*

—*¿Es militar señor?*

—*No, no lo soy ¿Por qué esa pregunta?*

Se extrañó Alex.

—*Por las armas que lleva... Señor...*

—*Bueno es para defenderme, usted sabe que por aquí la vida no vale nada y si no portas armas la muerte te sonríe continuamente. Y no se preocupe por eso, si no preocúpese por ese bebé que va a volverme loco si sigue llorando.*

—*Gracias, señor le debo la vida, fue un milagro que aparezca.*

—*No es nada, como le dije me sentí obligado y por ahora lo que me preocupa es que necesitan de un médico.*

—*Señor yo estoy bien, aunque muy débil, debe ser por la pérdida de sangre. ¿Señor, el otro cómo se encuentra?, veo que también está herido.*

—Si está herido, pero por ahora lo primero, es lo primero, y apropiado, ¿qué tiempo tenía gestando?

—Ocho meses

Respondió ella, reflejándose su rostro en desconfianza.

—Por los diablos azules este bebé necesita una incubadora, con razón es tan pequeño ¿Por qué nació antes de tiempo?

—Tuve una caída.

—¿Se ha caído y cómo así?

Interrogaba él, y esta vez la miró directamente a los ojos, dándose cuenta de que ella mentía y disimuló cogiendo un poco de pólvora de uno de los bolsillos su mochila

—Tropecé con una piedra cuando corría.

—¿Corrías de quién y por qué?

—Hubo un enfrentamiento de SINCHIS con los terroristas.

—¿Pero que hacías aquí en este estado?

Aquella pregunta era tan rápida que Alex tuvo miedo y curiosidad a la vez, ya que la respuesta de ella sería definitiva para descubrir una verdad, y esperó con ansias la respuesta.

—Señor me siento débil, tengo muchos mareos, por favor discúlpeme esta conversación no me agrada.

Matea, hábilmente herida de la desconfianza, dio por terminada la conversación y se puso a cubrir a su hijo

—Está bien, está bien, comprendo que no quiera seguir hablando y discúlpeme si la he inquietado.

—No se preocupe, señor, desearía que me dé un poco de trago o eso me pareció que era, lo que usted me dio. Tal vez me caliente, que estoy de frío.

—No es la única señora... este trago será una gran ayuda para

soportar la noche, pero también tendré que prender una fogata, ya que con este frío no creo que ni de borracho lo soportaremos, por eso señora voy en busca de leña, y de seguro demoraré, pero por favor no se quede dormida.

—Señor, pero la leña debe de estar mojada.

—Señora, ahora que ha dejado de llover, iré. Ya que usted es de la zona, dígame donde encuentro leña.

—Por aquí cerca, no creo que haya.

—Esté cerca o no tendrá que ir en su búsqueda, y no se preocupe que si esta mojada o no, porque usted debe saber más que yo, que hay leña que prende, aunque esté mojada.

Realmente había dejado de llover y el sol hacía denotados esfuerzos por hacerse notar y salió el comando esperanzado y en un par de horas regresaba prendiendo una fogata.

—¡Por la mierda, qué chucha haces!

—Se despertó y relinchó como un potro el SINCHI.

—Cálmate, ya paso era necesario hacerte esto.

—¡Pero arde como mierda, que has hecho!

—No me quedaba otra, lo vi en una película que echaban pólvora a una herida y quería comprobar si da buen resultado.

—Pero estás loco amigo, como tú dices, eso pasa en las películas, pero no en la vida real.

—Cálmate, eso lo sabremos desde mañana.

—Te agradezco por tu buena intención, pero si hubiese estado consciente, no lo hubiese permitido.

—Si deseas estar aún con vida, tienes que permitirlo

—No amigo, déjalo que ya sanará

—Escúchame, SINCHI, si has sobrevivido a lo peor entonces sería una cobardía de tu parte, a que una miserable bala te cegué la vida y ahora bebe un sorbo de trago para el dolor y valor.

—Mierda no me queda otra, pero dime antes que grite como una hiena ¿y esta cueva?

—También me lo pregunté, veo que la vida trae sorpresas y que el divino vive, no hay duda porque aquel rayo hizo este agujero y aquí estarán hasta que se recuperen.

—Como que estarán... has pensado en irte.

—Así es, tengo una misión, pero no se preocupen, que estaré esta noche por si necesitan de una cristiana sepultura.

—Tal vez suceda... pero, yo, en especial no tengo miedo a la muerte y menos de irme al infierno, ya que estuve allí muchas veces.

—Eso lo veremos porque cuando empiece a curarte llegarás a ver al mismísimo Satanás en el infierno y veremos si sigues pensando igual.

—Soy un SINCHI y de los buenos que nunca se acobarda.

—Pues, no parece, porque si eres de los buenos no hubieses permitido que te perforen la carne... bueno, llegó el momento... muerde la lengua y demuestra de que estás hecho

La noche reinada una vez más. Y siendo alumbrada por una infinita cantidad de estrellas, se había despejado en su totalidad las nubes y ahora le tocaba dar luz a las tinieblas, la luna nuevamente justificaba su existencia y se le veía asomarse entre el medio de dos cerros, dando sus primeros anuncios hacia aquel escenario donde unas horas antes había sucumbido el llanto, el dolor, la desesperación y quizás se vieron las miradas macabras de los demonios, que esperaban el momento de lamer la sangre del suelo, ya que de la sangre aun estando en el cuerpo con vida, no tenían ni la más remota posibilidad de consumirlas. Por ello unos de los demonios dijeron: solo cuando estén muertos

podemos acariciar y lamer la sangre de ellos.

—¿Cómo te sientes?

—Gracias por preguntarme, pero como quieras que me encuentre, si has cocido mi carne. como si se tratase de un trozo de pulpa y además huele a carne quemada.

—El olor no es de tu pellejo.

—Eso veo, y a propósito no me digas que has encontrado un chancho y lo estás cocinando.

—No exactamente un chancho, pero dicen por allí que su sabor es similar.

—Sea lo que sea si ya está cocido, por favor alcáñzame un pedazo. estoy muerto de hambre.

—Calma amigo, esperemos unos minutos más aún falta cocinarse.

—Esperare... y ya déjame de llamarme amigo, llámame por mi nombre que yo ya lo estoy haciendo... y dime ¿Cómo conseguiste ese trozo de carne?

—Se lo arranqué... a unos de los muertos.

—¿A unos de los muertos? estás loco Alex, que pretendes con esa broma.

—No, no es broma. Menos estoy loco y cómo te dije es uno de los muertos y a propósito quienes eran y sin mentiras.

—Porque mentirle a un amigo, a quién le debo la vida...como te dije, tuvimos un enfrentamiento con los terrucos y esos son sus cuerpos.

—Dime Jack... tú solo mataste a los terrucos y luego, ¿la chica antes de dar a luz te enterró?

—No, Alex, y por favor no te expreses de esa forma, te estamos agradecidos por salvarnos la vida, por ello no mereces una mentira y te contaré la verdad.

—Eso espero, soy todo oído.

—No es mucho de lo que te voy a contar, lo sucedido es desastroso, porque a la chica la violaron mis compañeros.

—¿La violaron, estando así, y por qué?

—Es que en el enfrentamiento ella trataba de escapar y muy cerca de ella, uno de nosotros cayó herido. Ella quizás de miedo no pudo auxiliarlo... luego de un sangriento enfrentamiento, la buscaron y la trajeron, le preguntaron por qué no ayudó al herido y al no encontrar una respuesta, sacaron una conclusión, de que estaría apoyando a los terrucos, por ello, la juzgaron y decidieron violarla.

Jack hábilmente inventó una historia y se preguntó qué razón tenía de ocultar la verdad y a encubrir a la terruca.

—Pero qué desgraciados y ¿Cuántos eran ustedes?

—Conmigo veintiuno

—¿Y ellos?

—Todos esos que viste...

—Pero que mierda de compañeros tienes... seguro que fue tu idea...

—No Alex, yo podría ser un ladrón o un asesino, pero nunca un violador, y menos de una mujer gestante. Por esa razón, al no participar en la violación tuve problemas con ellos, a tal extremo de enfrentarnos a tiros, y salí perdiendo, luego como me viste decidieron también juzgarme y enterrarme.

—Por la mierda, que es lo que pasa en este mundo, tus compañeros no tienen perdón... pero una pregunta ¿estás seguro de que sucedió así o la balacera te ha atrofiado la mente?

—Por los ángeles de las tinieblas, como te voy a mentir, tú viste que el niño recién nacía, y era por la violación que tuvo esta pobre mujer.

—No me refiero a lo ocurrido, sino a que posiblemente estás encubriendo a una terruca

- Pero como te puedes imaginar eso.
- Lo imagino, y sospecho de que mientes, ya que juras por los ángeles de las tinieblas, y ese tipo de juramentos no tiene credibilidad.
- Escúchame, Alex, si yo estuviera en tu pellejo, pensaría igual, pero solo te pido que confíes en nosotros...
- Lo intentaré hasta que lo averigüe y si descubro la verdad, lo sentiré... y esa criatura necesariamente se quedará huérfano.
- Piensa lo que quieras, estas en tu derecho... pero ten por seguro que eso no sucederá, a propósito, creo que esa carne de hombre ya está cocida y sea de quien sea, con el hambre que tengo me lotragaré.
- Así parece, que ya está cocida, pero ¿de qué carne de hombre hablas?
- De lo que estás asando...
- Por la mierda, de vaca, que ingenuo que eres o te haces, como crees que voy a cocinar carne de gente.
- Y porque no, si se ha visto casos; además no creo que sea de vicuña o venado porque huele a otra forma.
- Está bien, no pienso discutir toda la noche... lo que ahora me interesa es saborear la carne del felino.
- ¿Felino? pero qué cojudo soy... como se me olvidó, tuvo que ser del maldito puma. No hay duda que estoy algo atrofiado.
- Pero como te has podido olvidar, si ya les había elegido como su desayuno.
- Quizás por eso, no quise oír jamás de ese puma y menos pensarlo, y que habrá sucedido con sus crías...
- Si los vi, y me dieron mucha pena.
- ¿Por qué... que les paso?
- Estaban recostados al lado de su madre, parecía que lloraban y le

lamían la cabeza como querer despertarla... y en esos instantes un maldito cóndor sin que me diera cuenta se precipitó hacia uno de ellos y se lo llevó. Yo... intenté alcanzarlo con unos disparos, pero el desgraciado esquivo las balas y se escapó... si lo hubieses visto no hubieses creído aquella maniobra que hacía

—*¿Y la otra cría?*

—*Se ocultó en un hoyo o pequeña cueva muy cerca de aquí.*

—*Pobrecito, que comerá, debe estar hambriento.*

—*Me encargué de eso... pensé darle carne de su misma madre, pero no lo hice. Pensé mejor que comiera carne de uno de los terrucos, a ver si así se acostumbre a comer carne humana, y de esa forma algún día se vengue de la muerte de su progenitora.*

Luego de aquel diálogo hubo una pausa; Jack, Alex y Matea comían silenciosamente. Pues se concentraban de lo que ingerían. Tenían un apetito voraz y nadie pronunciaba palabra alguna, pero si sus mentes murmuraban, sus recuerdos, se preguntaban de qué hacían ahí, sin familiares en esos momentos y que cruel era el destino con ellos.

—*¿Qué tal está Jack?*

—*No hay duda de que eres un buen cocinero.*

—*Y usted, señora se siente bien.*

—*Si señor, estoy bien, y gracias por todo*

Respondió ella sin levantar el rostro.

—*¿Cómo te llamas?*

—*Matea, señor.*

—*¿De dónde eres?*

—*De Coracora ... señor*

—*¿Y qué hacías por aquí?*

—Es que mi esposo es del pueblo de Chumpi, muy cerca de aquí.

Respondía ella sonrojándose porque había cometido un error, al hablar de que era de Coracora porque se dio cuenta de que el comando había fruncido el ceño.

—Como se llama tu esposo, debo conocerlo porque también soy de Coracora.

—Te dije, Alex, que ella es de la zona y que a su esposo lo mataron y se ofreció para nuestra guía.

Interrumpió, Jack, al darse cuenta las intenciones de Alex

—No te pregunte a ti... le pregunte a ella.

—Pero, Alex, no te das cuenta de que está débil y asustada, que no puede ordenar sus ideas, está casi mareada y el trago le llegó a la cabeza.

—Es mejor así, ya que los borrachos hablan la verdad.

—No es cierto, quien diablos habrá creado esa imbecilidad, porque conozco a muchos de ellos que hablan hasta por los codos y tantas estupideces juntas que solo otro borracho le cree, como ejemplo conocí a un amigo que se jactaba de que era profesor, otro día lo encontraba y ya era ingeniero, otro día decía que era psicólogo, llegó al colmo de decir que era millonario, y al final el desgraciado no tenía donde caerse muerto.

—En muchos casos es cierto... pero ya dejemos esta conversación, ya que la rabia me embarga y peor cuando bebo.

—Bueno Alex préstame un cigarro, cálmate y dime que te trajo por aquí y que propósito tiene por aquí un comando RODRIGO FRANCO.

—¿Te dije que soy un comando?

Pregunto irónicamente Alex y siguió hablando

—No es cierto, estaba hablando cojudeces.

—No parecía, y creo que lo demostraste.

—No quiero hablar de ello, además estoy algo mareado y como tú dices uno habla cojudeces en esas condiciones y además puedo hablar de que soy hasta un terruco.

—Como quieras Alex... y sívámonos un trago más.

Jack levantó el galón y siguió bebiendo, mirando de reojo a Matea como si quisiera comunicarle de alguna forma de que no hable demasiado.

—Alex y a propósito de donde sacaste este galón de trago.

—Lo encontré junto con los muertos, por suerte no ha sufrido ningún rasguño con tremenda balacera, ya que si vieras esos cuerpos parecían una coladera...y agradezco a DIOS que este trago lo cuido para nosotros, por suerte se encontraba en una alforja tras una piedra... y que extraño que tus compañeros no lo han visto...

—Seguro que no les dieron importancia a las cosas de ellos, para nuestra suerte, ya que con eso sentiremos poco frío...

—Eso pienso, pero no pienso igual con la suerte de ese niño.

—Ciento solo DIOS sabe si sobrevivirá para mañana y además la noche se nos hará larga... tendremos que ocuparnos en algo.

—¿Cómo qué, Jack?

—Ponerle nombre a ese niño...

—No jodas Jack, no seas pendejo... solo a ti se te ocurre poner nombre al niño que no sabemos si para mañana estará vivo.

—Por eso mismo... DIOS no quiera llevárselo y si sucede lo contrario tendremos que darle una cristiana sepultura y para eso debemos saber a quién le encomendamos al creador para que lo cuide... pero, aunque no lo creas este pequeño sobrevivirá, ya que nunca ha visto a un niño tan despierto, porque normalmente los bebés recién nacidos se pasan las 24 horas durmiendo, pero, en cambio, este no míralo está

despierto y es como si supiera que si duerme no despertará jamás.

—Si me di cuenta, pero es extraño que tus compañeros la dejaran con vida... o será que es cierto que se trata de una senderista...

—Piense lo que usted desee ya le dije la verdad y aquí no hay nada de extraño...

—Si lo hay... sigo sospechando de que me ocultas de algo y tenlo por seguro que si lo descubro te haría vomitar los huesos de las costillas hasta que digas la verdad.

—Que pasa amigo Alex no confías en un SINCHI que crees que te puedo ocultar.

—Tú debes de saberlo, sé que me ocultas muchas cosas

—Escucha Alex, te estamos agradecidos por habernos ayudado, pero no permito que pongas en duda mi palabra.

—Por la puta madre, ahora me vienes con eso, ¿Te sientes ofendido?, por esa razón sospecho más de ustedes.

—Sigue pensando en lo que quieras estás en tu derecho... pero date cuenta de que yo también tengo sospechas de ti.

—¿Sospechas de mí?

Preguntó casi molesto e incrédulo de lo que oía el salvador.

—Si, porque el armamento que llevas, no lo lleva cualquiera, además niegas tu verdadera procedencia... ahora dime quién eres, de donde vienes y que haces por aquí.

—No me vengas con cojudeces, amigo, que las preguntas solo los hago yo, lo mío es confidencial y no me cambies de tema, además confíen en mí

—Lo estamos haciendo.

—Que les queda, pero estoy seguro de que si les doy la espalda estaría expuesto a cualquier tracción.

—También te digo que no pienses en cojudeces... te debemos la vida y eso no tiene precio, por el contrario, ofrendaría mi vida por la tuya.

—JA, JA, JA, JA, JA no me hagas reír Jack... haber repítelo, no creo haber escuchado bien.

—No tienes de que reírse... no te he contado un chiste.

—Ciento, no es chiste, pero lo que acabo de escuchar me causa risa, porque nunca sucedería, porque estoy suficiente preparado para afrontar cualquier problema y salir airoso.

—No seas vanidoso amigo, ya déjalo para otro momento y olvidemos la conversación y habría que ponerle nombre a este niño.

—Rodrigo... sí, Rodrigo ¿estaría bien ese nombre?

Preguntó Jack dándole una mirada capciosa a Alex

—No seas pendejo... yo opino que le quedaría bien el nombre de Jack.

Opinó Alex devolviéndole con una mirada calculadora.

—¿Por qué el mío, no soy su padre?... además, no cabría mi nombre en esta criatura, ya que veo que mi nombre atrae desgracias y lo puede heredar el niño.

—Pero de qué desgracias hablas, al contrario, tiene la suerte de mil conejos, que cualquier otro no tiene la suerte como la tuya de seguir respirando luego de estar perforado por dos plomos y ser auxiliado en el centro de la nada.

—Quizás sea suerte, pero también agradecería a mis padres quede seguro me alimentaron bien y por ello llegue a soportar y no desfallecer.

—Si... es muy cierto...y que es de tus padres.

—A mi madre la perdí a corta edad, murió cuando tenía 13 años, el maldito cáncer se la llevo.

—¿Cáncera qué?

—Cáncer delincuencial amigo Alex esa maldita lacra que avanza a pasos gigantescos, y no quisiera ya acordarme de mis padres porque me apena. Hablemos de los tuyos me imagino que te estarán esperando con angustia en tu casa.

Preguntó el SINCHI y dándose cuenta de que el semblante de su salvador se sonrojó tal vez de rabia.

—Te sucede algo... parece que no te gustó a que nombrara a tus padres.

—No te preocupes...pero sí me entristece que mi madre también está muerta.

Respondió el comando cogiendo su fusil para levantarse dando unos pasos, mirando hacia el infinito espacio, embellecido por sus latentes estrellas que opacaba a la noche espeluznante.

—Lo siento amigo, no pensé que te afectara de esta forma

—No te preocupes y olvidémoslo, tomemos un trago y continuemos con lo del niño... ¿Qué te parece el nombre de Mateo, pues, su madre se llama Matea?

—No lo sé... preguntemos a ella, si está de acuerdo.

—Pero esta dormida, la pobre, ojalá que sobreviva, ha perdido mucha sangre, y hay otra cosa que me sorprende de ella, que creo que tuvo una buena alimentación porque si fuera otra, no hubiese podido dar un paso después de lo sucedido.

—Eso pensé, qué mujer a su edad que no creo que pase de los 15 años, por ello es bueno ser criados en la sierra, ya que el aire que respiran y lo que comen es saludable, aunque ahora la nueva generación se olvida de comer lo que sus tierras le producen, pero lamentablemente los muchachos estén donde estén comen o imitan comer lo que los costeños consumen sabiendo que se hacen daño.

—Estoy de acuerdo... no sé qué ocurre con la nueva generación

porque mucha gente a su corta edad sufre enfermedades que mayormente atacaba a personar de 50 o 60 años, en cambio, ahora jóvenes de corta edad lo sufren.

—Así es mi amigo, no eres el único que escuchó hablar de ello y creo que para esto no hay solución. Porque cada día que pasa la gente se confunde de brújula.

—No solamente confunde, sino que ha perdido la brújula y no saben a dónde van

—A veces pienso que todo esto al final de cuentas será en vano para mí, porque cuando pierda la vida en esta guerra no habré ganado nada, y si sobrevivo ganaré un grado o medalla que en el correr del tiempo tendrá valor para mi familia, pero no para mí. Cada vez que vea mis medallas o galones o fotografías de lo que soy, me vendrá muchos recuerdos como este momento, de tanta muerte injustificada que llevaré en cada segundo de mi vida. Esté donde esté siempre mi conciencia me remorderá sin tener consuelo de nadie y solo el consuelo vendrá cuando esté muerto.

—Te entendí. Estoy de acuerdo... pero cambiemos de tema, ya que tenemos toda la noche para conversar y calculando el tiempo ya debe de ser media noche. No olvidemos que es primero de noviembre el Día de los Muertos, si este niño muere será recordado en este día y como dijiste habría que elegirle un nombre.

—Así es, aunque sea triste el momento por ello creo que le quedará el nombre de...

—Jackienn, Jackienn, así se llamará mi hijo.

—¿Jackienn, Jackienn?

Dos preguntas a la vez que vociferaron los dos pistoleros.

—¿Y por qué ese nombre?

Preguntó Jack mirando a Matea.

—¿Su padre se llamaba así?

También preguntó Alex.

—No, su padre no tenía ese nombre... aunque para mí él nunca tuvo un padre.

—¿Por qué Matea dices que nunca tuvo padre?

—Porque yo no lo elegí para que sea el padre de mi hijo.

—Pero Matea; no te entiendo... habla claro cómo es eso que no lo elegiste.

—Déjala, Alex, que mañana habrá tiempo de preguntarle, también quisiera saberlo y habría que dejarla que siga durmiendo.

—Por favor, Jack quien podría dormir con semejante frío y además debe de estar aún adolorida por el parto.

—Pues sí... si no fuera por este fogón y el trago estaríamos ya congelados.

—Entonces dale un sorbo más de trago a ella que lo necesita.

—No creo que sea buena idea, ha bebido lo suficiente y si le damos más le puede hacer daño al pequeño.

—Amigo Alex, creo o parece que te estas encariñando con el pequeño.

—No es eso, lo que sucede que cuando me pego una borrachera me transformo de una hiena salvaje a un manso cordero, pero ten en cuenta que para mañana seré la misma mierda de siempre.

—De seguro ella sabe lo que eres porque me he dado cuenta de que ella te tiene miedo.

—Pero que mierda le voy a hacer... aunque fuese una terruca la dejaría ir porque creo que ya pagó su delito con todo lo que le pasa y además no desearía que esa criatura quedará huérfana.

—Parece que simulas tener compasión, pero tus ojos te delatan, tus miradas dicen algo y pareciese que buscas algo. Porque observas con

odio todo a tu alrededor.

—Si Jack, veo que observas bien y te das cuenta. Creo que no estoy en mis sentidos. Tal vez será por esta maldita borrachera y por esa razón te confiaré de cuál es mi propósito por aquí.

—Tú dirás Alex... pero por favor no me confíes llevar tu cadáver a tus familiares... sería imposible.

Alex al escuchar esa minúscula broma cogió una pequeña piedra... lo lanza hacia la salida de la cueva para que la noche se lo tragara y luego algo inquieto dijo.

—Por la puta que nació... deja que prosiga que no es broma, amigo.

—No lo tomes a mal... pero dime antes que sigas cuál es tu nombre verdadero.

—Alex, ese es mi nombre y no te mentí. Soy de Coracora y te daré mi dirección por si me ocurriese algo, porque, aunque no lo creas tú así herido tienes más posibilidades de sobrevivir y lleves mi cadáver.

—Pero porque lo dices no creo que aquí nos joda alguien.

—Si a eso voy porque no creo que nadie nos joda, ya que antes que suceda eso yo seré el que los busque y los joda.

—¿Buscas venganza?

Algo temeroso pregunto el SINCHI y al no encontrar respuesta siguió hablando.

—No eres el único que lo intenta, pues muchos lo quisieron hacer, pero les faltó cojones... y si no me equivoco, seguro que los terrucos, mataron a tus familiares.

—Ciento amigo diste en el clavo, aunque no es novedad como para sorprenderse... por ello estoy en busca de ellos.

—Pero tú solo no lo lograrás.

—Aunque no lo creas, es muy grande mi dolor y rabia que no me

interesa vivir o morir en el intento, me da igual y si estoy enfrentando es porque estoy preparado para liquidarlos,

—*No estás solo Alex, ten en cuenta que encontraste un aliado... y esperemos a que me recupere y saldremos a buscarlos, es lo poco que puedo hacer por ti, te debo la vida. Dime hace que tiempo mataron a tu familia.*

—*Dos días atrás... y te agradezco por querer ayudarme, pero no hay tiempo, se pueden alejar por eso mañana mismo salgo al amanecer o mejor dicho hoy. Ahí tienen carne y provisiones para una semana, suficiente para los dos si llegan a sobrevivir. He visto varios ponchos de los terrucos muertos y aunque estén empapados de sangre para mañana estarán ya secos y no creo que sigan con sangre porque supongo que la lluvia los haya lavado y no se preocupen que antes de irme los traeré.*

—*No te vayas amigo Alex te matarán.*

—*Lo dudo Jack, ya que estoy preparado para este tipo de ocasiones.*

—*No pongo en duda capacidad, pero no eres RAMBO para combatir solo.*

—*Eso crees, pero posiblemente sea mejor que RAMBO y yo no lo digo, sino los que me vieron enfrentar a la muerte y si no lo crees pregúntales algún día a los que tuvieron la oportunidad de conocerme.*

—*¿entonces eres uno de ellos?*

Dijo Jack al saber verdaderamente que era cierto Lo que dijo, que era un comando y se decía que Aquellos tipos eran de lo peor. Que habían sido creados por la cúpula del gobierno, con la finalidad de proteger a las estrellas apristas, por ello el presidente de la república se le observaba muy cómodo y seguro en sus discursos. Pero lo que no estaba seguro era el país que era invadido por un río de sangre.

—*Mira Jack, quiero que me escuches bien y me entiendas. Sé que has*

escuchado de nosotros, que estamos bien preparados para todo el peligro que se nos presente... sí amigo para todo lo que se nos rete, pero si un detalle que nos falta o le falto a nuestro instructor para ser casi vulnerable...

—*¿Qué le falto amigo Alex?*

Pregunto Jack cuidadosamente porque el rostro del comando se trasformaba o parecía la de un perro rabioso...

—*Saber qué hacer cuando matan a una madre.*

—*¿Mataron a tu madre los senderistas?*

—*Así es... esos malditos mataron a mi madre, sin compasión alguna. Era una anciana de 65 años. Además, también casi eliminan a mi sobrino pequeño.*

—*¿Tu sobrino cuantos años tiene?*

—*Seis, pero él tuvo suerte, no lograron matarlo y por lo que sé una mujer gorda mató a su abuela.*

—*Pero porque a tu madre ¿Era acaso una mujer hacendada?*

—*No lo era...*

—*Entonces que sucedió ¿Por qué se ensañaron con ella?*

—*No lo sé... tal vez porque tenía un hermano que era gobernador a quien también lo mataron.*

—*Qué desgracia te entiendo. Ya cálmate y trata de olvidarte.*

—*Por el contrario, quiero contarla y a si desfogar porque me atormenta cada segundo que pasa.*

Alex recibió lo invitado y bebió, tal vez era el trago más amargo de su vida en esos momentos...

—*Como te contaba, esos malditos mataron a mi hermano a quien lo ataron las manos, lo hicieron arrodillar y uno de ellos le clavo un hacha en el hombro. Otro en el cuello, destrozándole los huesos, en eso mi*

pobre hermano al caer al piso retorciéndome de dolor, suplicando por su vida se aproximó mi madre quien se interpuso echándose sobre él. Por la mierda lo que no cabe en mi mente es que se acercaron 3 de ellos y la molieron a patadas. Que ni aun así lograron que ella soltase a mi hermano...los que vieron dicen que el que tenía el hacha lo iba a utilizar nuevamente, pero alguien se lo impidió luego ordenaron que a mi madre se la llevasen a la iglesia y allí la mataran.

—Carajo, pero qué tipo de bestias son, que no respetan ni la casa de DIOS.

—Así es, por eso pienso que la terruca no era una gorda, sino como dicen los testigos que fue una mujer joven y que posiblemente estuviere gestando..., por ello sospecho de ella y que tú estás mintiendo.

—Como crees eso amigo, no encubriría a una asesina, por el contrario, yo los elimino, y no sospeches de ella, ya que te dije que era nuestra guía, si no lo crees descúbrelo por ti mismo y ve al lugar donde la encontramos. Ese lugar está a unas 5 horas de aquí, está tras una colina llamada piste. Allí encontrarás unas estancias y una de ellas es el aposento de ella. Al costado encontrarás la tumba de su esposo.

—Pues lo haré y más te vale que no me hayas mentido, porque lo que te hicieron tus compañeros, no se comparará con lo que yo te haría, si descubro que me llegaste a engañar.

—Por favor, Alex, no seas desconfiado y sigamos brindando. Que esta vez hagámoslo para que los llegues a encontrar a esas mierdas y hagas lo mismo que hicieron con tu familia...

—Sirvámonos y agradezco por haberte encontrado, ya que me siento algo mejor al contarte la historia...aunque conservo una rabia incontrolable.

—El agradecimiento es mutuo, pero el que está más agradecido es el pequeño Jackienn...este niño a quien te está más agradecido.

—Entonces brindaré con él o mejor, sería con su madre que al hacerle

lactar le llegará a alcanzar algo de alcohol entre su leche, y así tal vez el pequeño Jackienn se caliente.

Alex se acercó a la señora y tocándole el hombro la despertó o eso parecía.

—*¿Si señor?*

Respondía ella con los ojos cubiertos de lágrimas.

—*¿Qué le ocurre? ¿Por qué está llorando?*

—*Por nada señor.*

—*Como que por nada ¿algo te duele?*

—*No señor... lo que sucede es que escuche lo que contaba y me dio pena de lo que le sucedió a su familia y pienso también que sería de mi hijo si yo muriese.*

—*Ya dejé de llorar si a usted le da pena, piense de cómo me siento yo y no se preocupe que a ustedes no le sucederá nada mientras esté vivo. Piense en su hijo que algún día lo verá crecer y tendrá una madre a quien le deberá respeto y lealtad porque sé que has sufrido mucho para traerlo a este mundo injusto.*

—*Gracias, señor, pero a veces creo que mi hijo no sobrevivirá.*

—*Tenga fe y confíe en dios, y verás como tu hijo se salvará porque si nació es por algo.*

—*Ojalá, señor.*

—*Disculpa Alex que te interrumpa y le dé un giro a la conversación, es que me acordé de lo que paso en ese pueblo.*

—*Si Jack te escucho.*

—*Según el servicio de inteligencia, se dice que sabían que los terrucos se cobijaban por esta altura y veo que la vida trae sorpresas.*

—*¿Qué me quieres decir?, desembucha amigo.*

—*En el pueblo donde murió tu madre. Cuando ya los terrucos se*

habían ido, llegamos nosotros y encontramos a una señora que lloraba sin consuelo alguno. Nos trajo curiosidad y la interrogamos. Pensamos que habían matado a su familia, pero no, no era así... lo que pasaba era que su hija era una de las terrucas que incursionó allí.

—Pero como así, no te entiendo, como se enteraron... la hicieron hablar.

—No, ella nos mandó a llamar, fuimos y ella misma se ofreció a ayudarnos... nos dio detalles casi exactos de la ruta de ellos y de su zona de huida.

—No lo puedo creer... pero qué intención tenía la madre si era su hija a quien delataba.

—Pues no lo sé, pero supongo que la madre no estaba de acuerdo de lo que ella hacía. De seguro que ni la quería y luego nos contó que ella había sido reclutada cuando tenía 14 años.

—¡Es de mí mismo pueblo de allí somos!

—Pero Alex esto sucedió en el pueblo de Chumpi.

—Es que soy de Chumpi.

—Pero tú dijiste que eres de Coracora.

—Mentí... y a propósito te acuerdas de cómo se llama la señora.

—Dijo... Norma Santi una mujer de 48 años aproximadamente, y vive en la misma plaza del pueblo.

—Pues la conozco, si la conozco y lo de su hija, me enteré de que los terrucos se la llevaron. Pero no pensé que aún seguiría con vida porque nunca más se supo de ella y dime les dije como era ella.

—No, no lo dijo ya no quiso hablar estaba aterrada porque a todo el pueblo los habían amenazado con matarlos si uno de ellos hablase con nosotros.

—Es ella... no cabe duda la asesina que mató a mi madre... maldita sea.

—Por favor, Alex ¿Sigues con lo mismo?... ya cálmate y tomate otro trago

En esa breve pausa Jack se dio cuenta de que ese suceso no debió contarlo. Puesto que él, sí estaba seguro que matea era la que el comando Rodrigo Franco la buscaba

—Pues si amigo... es ella, yo la conocí a la señora y a su hija cuando tenía 7 a 8 años.

—Piensa lo que quieras, pero no es ella... no hay duda de que el trago te está confundiendo y de una vez para dejar sospecha alguna, ve al lugar en donde la encontré.

—¡Pues lo haré carajo!

La respuesta de Alex estremeció los huesos del SINCHI y rogaba a que nunca amanezca o que sus heridas se sanasen esa noche porque el vengador hablaba en serio y el resultado al final sería una sola cosa; la muerte para los dos o los 3 sobrevivientes.

—Señor Alex... permítame una pregunta.

—¡Que pregunta señora!... pensé que dormía. Pero que es, lo que desea saber

—¿Usted cree señora que quién delató a su hija puede ser considerada como madre o no merece ser madre?... porque con lo que hizo no tiene perdón, ya que nunca se ha escuchado que una madre delate a su hija para condenarla a una muerte segura.

—Aunque no lo creas en esta vida ocurre cosas como para sorprenderse... algo parecido como usted se sorprendió al ser descubierta.

Ella iba a responder o esquivar aquella conversación de alguna forma, pero Jack se adelantó.

—Amigo Alex ahora que recuerdo que lo último que dijo aquella señora, que si la encontramos la hiciéramos pedir perdón a Dios por

todo el daño que hizo.

Habló Jack como si aquel mensaje fuese dirigido a la senderista

—Deme un trago señor Alex... tengo frío y quisiera emborracharme a la vez, ya que no soporto tanta maldad que nos rodea, quisiera olvidar, siquiera por esta noche toda mi desgracia.

—Pero cuál de las desgracias... tal vez la de tu madre que las delató

Preguntó Alex sorprendiéndose por la actitud de ella

—No señor.... es por la reciente muerte de mi esposo y la violación que sufrió y por favor no insista que no soy yo la que mató a su madre

Ella cerró los ojos y se echó a llorar sin consuelo alguno...

—Ya dejé de llorar o algo te incomodo... como por ejemplo de hablar de la traición de tu madre.

Esta vez Alex con una mirada penetrante, observaba y tenía dudas y temor que fuese ella, ya que sería fatal, especialmente para el recién nacido. Quería cogerla del cuello y hacerla hablar, pero justo en ese momento un extraño ruido que provenía fuera de la cueva interrumpió el momento

¿Qué fue eso Jack escuchaste?

Alex presuroso echó tierra a la fogata y se apoderó de su fusil.

—Si... ten cuidado, deben ser los terrucos.

—No lo sé... me asomaré y no intentes nada hasta que te lo ordene.

Alex se asomó sin perder la calma y balbuceó Involuntariamente.

—¡No puede ser... no... no puede ser DIOS MÍO que es eso...

—Que pasa Alex... habla que ocurre ¿son ellos?

—No... no son terrucos... no pueden ser terrucos... creo... creo... que son de... demonios.

—¿Cómo qué demonios?

—No puede ser... creo que vienen hacia aquí

Esta vez Alex había controlado sus nervios ya no tartamudeaba

—Como que vienen ¿Cuántos son...como son?

—Son 30 a 40 hombres y visten de negro. Cargan un anda que lo ocupa una bestia que bota fuego por los ojos y por la boca.... o eso me parece.

—Cálmate, Alex, debe de ser tu imaginación...ya que estás mareado.

—No, no es mi imaginación... ¡parece que me han visto y quieren cruzar el río, pero parece que no pueden!

—¡Dispara Alex, dispárales!

—¡No...no puedo!

—¡como que no puedes carajo... reacciona!

—¡Mis dedos no me responden, se han endurecido y mi cuerpo tiembla.. mis piernas me obligan de ir hacia ellos.. ayúdame, Jack!

Jack con la poca fuerza que tenía logró levantarse y se acercó al comando

—¡Tranquilo...tranquilo Alex te tengo...DIOS, pero que es eso, ¡DIOS MÍO ayúdanos...!

Jack también incrédulo a lo que veía, le sucedía la misma sensación la de ir hacia los condenados, pero de pronto se escuchó el llanto de recién nacido, la de Jackienn y se podría decir que aquel indefenso lo salvara porque algo inesperado sucedía.

—¡Mira Alex... han dejado de mirarnos y se van!

—¡Sí, pero de seguro que regresarán!

—¡Mira... mira creo que están ubicados donde los terrucos muertos!

—¡Eso parece y fíjate parece... esa bestia ha bajado y han hecho un círculo sobre él y sobre los muertos!

—¡Son hijos de Satanás y no se asusten; no podrán llegar aquí!

Intervino Matea quien también asustada abrazaba a su hijo

—¿Cómo estás seguras que no vendrán por nosotros?

Preguntó Alex quien estaba más pálido que un chino con hepatitis.

—Es que los espíritus malignos tienen miedo al río porque les hace difícil cruzarlo.

—¿Y por qué?

—Dicen que, porque tal vez porque cuando ellos se ven el rostro reflejado en el agua, llegan a mirar sus antiguos rostros. La de un ángel que fueron y eso les hace sufrir o los atormenta.

—pero ¿Por qué?

—No estoy segura, pero comentan que los demonios se sienten mejor de ser así y no volver a ser como antes y menos de acordarse de que estando como ángeles traicionaron a Dios

—¿Y qué hacen cargando a uno de ellos?

—Es su líder quien les orienta, quien les guía a donde puedan encontrar un consuelo, alimentarlos y así estar satisfechos.

—¿Satisfechos de qué?

Preguntó Alex quien tenía más miedo.

—Fíjense y observen bien. De seguro que han rodeado a los muertos y se están tragando los corazones... y el corazón del más malo que era en vida se lo traga el líder de ellos

Matea al hablar se dio una pausa y se dijo entre sí que si ella estuviera muerta con sus compañeros estaría allí en el menú de los demonios, pero tomándose de más valor siguió hablando

— Sé que también se tragan los ojos...

— ¿Los ojos?

— Sí, los ojos, porque mi abuelo me contó que es el causante de todo pecado, porque dirigen el cuerpo y la mente de una persona. Por ello al comérselo piensan que cuando resuciten esos muertos, no serán perdonados y andarán juntos con ellos eternamente.

— Miren... nuevamente el líder regreso a su trono y se van.

Murmuró Alex incrédulamente horrorizado.

— Eso párese, pero miren... hacia aquella colina.

— ¿Parece un caballo, o es un venado... o qué cosa es...?

Esta vez preguntó el herido

— Es un venado con cabeza de hombre. Los demonios lo han visto y se van en su caza, de seguro ese animal debe estar petrificado que no se orienta por donde escapar.

— ¿Un venado con cabeza de hombre?

— Así es

— No le veo bien la cabeza, pero animal raro es ese...

— Ahora es un animal, pero para mañana ya no lo será.

— ¿Cómo es eso los demonios se lo tragará?

— No señor Alex, no creo que lo alcancen, no mientras DIOS lo permita.

— ¿Pero qué tiene de ver DIOS con ese animal?

— Como le dije aquel venado no es verdaderamente un animal... es un hombre como nosotros...

— ¿Un hombre?, si veo un animal con 4 patas.

— No eso que vemos es un condenado en vida que por las noches se transforma en cualquier animal... puede ser llama, venado o chancho.

- Ya no está ese animal ni los demonios.
- Así es, que Dios lo acoja a ese hombre, porque si lo alcanzaran no volverá a ver la luz del día.
- Por dios Matea, no me intrigues más y que es lo que intentas explicar.
- Lo que ha podido suceder es que ese señor ha cometido el error grabe, talvez de meterse con su madre o hermana o hermano.
- ¿Qué quieres decir?, no te entiendo
- Que ha tenido relaciones sexuales con uno de ellos, por ello, DIOS lo condenó a sufrir de esa forma estando aún con vida y como le dije que para mañana si no lo alcanzan, volverá a ser un hombre o mujer normal.
- Que Dios nos libre no puedo creerlo y no es novedad que muchos se casan entre familiares, pero desconocía las consecuencias.
- Lo que sucede que muy pocas veces se comenta este tipo de sucesos
- Sí, muy pocas veces se habla de esto.
- Es porque no salen a la luz del día esos problemas...

Término de hablar Matea y se echó a dormir.

La velocidad lenta de un nuevo amanecer sofocaba aquella oscuridad macabra, que daba paso a un nuevo día, con una neblina que descansaba sobre las faldas de los cerros, posiblemente sería la señal de una próxima lluvia o amenazaba otra precipitación fluvial. Pero el clima no era obstáculo para que el comando se prepare a ir en busca de respuestas.

- Despierta Jack, despierta que ya amaneció...
- Gracias a DIOS, pero que tal resaca amigo Alex... algo siquiera he dormido.

- Igual estoy, aunque no he conciliado el sueño.*
- Tal vez yo si dormí, por lo débil que estoy, desearía tomar una copa más.*
- No, Jack fue suficiente por hoy, además lo vas a necesitar por el tiempo que estén aquí y ten cuidado de que se te puedan infectar las heridas.*
- Al diablo con mis heridas... quiero olvidarlo todo esto que pasa.*
- Ya déjate de cojudeces que vas a necesitar cuando quieras calentarte o desinfectar esas heridas.*
- Está bien, y tienes razón... te agradezco por todo.*
- Sí, pero ojalá se despeje y no creo que siga lloviendo porque todavía no es tiempo de lluvias.*
- Buenos días, señor Alex, buenos días, señor Jack*
- Saludaba Matea observando que su hijo aún dormía y se alegraba porque aún estaba con vida.
- ¿Cómo está Jackienn?, ¿vive?*
- Si, señor, está durmiendo...*
- Qué niño tan fuerte y suertudo de seguro que tendrá mi fortaleza. Ahora amigos ya es hora de partir, pero les traje unos ponchos que están tendidos entre las piedras y rueguen a que el sol se deje ver para que se sequen. Porque esta vez no tendrán leña lo suficiente para toda la noche.*
- ¿Te vas Alex?*
- Preguntó el SINCHI, temeroso de que regresara el fantasma de la verdad y se dijo que final sería aquella partida.
- Así es y si no me pierdo con esta neblina estaré al anochecer por aquí y nos veremos nuevamente la cara y tenlo por seguro que esta será tu tumba o la tumba de los dos si me llegaste a mentir.*

—Si Alex, estoy mintiendo y si miento lo hago por el niño.

—¡Es cierto, entonces lo que sospeché!

Relinchó Alex como si fuera un potro que hubiese sido picado por un cascabel y rápidamente rastrillo el fusil

—¡Pues no carajo! y discúlpame que te responda de esta forma porque ya me tienes los huevos hinchados con la desconfianza, ya te dije averígualo y apresúrate que son de 3 a 4 horas de caminata. Ten cuidado con los terrucos que estamos en su territorio.

—Señor Alex, gracias por todo y tenga cuidado.

Matea lo despedía con un cinismo envidiable tomando conciencia de que aquel comando no era la única víctima de dar los pasos obligados en busca de justicia

—Lo tendré, señora Matea y téngalo por seguro que nos volveremos a ver.

—Señor antes de que se vaya, dígame, que sucedió con el crío...El pumita ¿por dónde se ocultó?

—Señora lamento comunicarle, pero les mentí tuve que sacrificarlo, no quería comer y sufrió de dolores tenía la pata rota, como si alguien le hubiese aventado una piedra.

Alex dando un suspiro se alejó sin despedirse y luego de unos minutos de silencio promiscuo preguntó la senderista.

—¿Ya se fue?

—Si ya se fue.

Respondía el SINCHI quién se había levantado con mucha dificultad y observó el alejamiento del hombre a quien le debía la vida, por ello le causó un licuado de remordimientos con una profunda tristeza

—Porque... porque señor Jack me está defendiendo

Preguntó la senderista

—*No lo sé... pero estoy seguro, que no lo hago por ti, porque no mereces vivir luego de darme cuenta de que tú fuiste la que mató a su madre y no quiero ni imaginarme de lo que realmente eres. Por favor por el momento nada de preguntas, porque quiero recuperarme en algo para cuando Alex regrese y cuando lo haga necesitaremos de otro milagro para salvarnos.*

CAPÍTULO V

EL REENCUENTRO ENTRE CAMARADAS

— ¡Despierten carajo... levántense mierdas!

Se hizo notar una voz garraspera y dos fusiles que encañonaron a los sobrevivientes; nuevamente el peligro desenfrenado anunciaba su existencia. Era otra pesadilla en vida que se aproximaba para Jack. Quién se sobresaltó al igual que Matea.

— ¡Camarada Roberto soy yo!... ¡No me reconoces!

— Compañera eres tú, pero qué sorpresa y que es lo que cubres en tu brazo.

— Es mi hijo... ya nació...

— Pero... ¿Qué paso compañera?, si te faltaba para que des a luz.

— La historia es larga, compañero....

— Matea, y ¿qué pasó con nuestros compañeros, están muertos?

— Si, nos esperaron y sufrimos una emboscada

— ¿Una emboscada y quiénes eran?, ¿soldados?

— No, fueron los SINCHIS.

— ¿Y cómo te salvaste?

— Compañero, después te enterarás...dime si se encuentra con ustedes el camarada Felipe.

— Si esta, pero en estos momentos entierran a los caídos.

— Llámalo, que venga pronto que quiero conversar con él...

— ¿No puedes caminar compañera?

— No, como quieras que camine si recién he dado a luz.

— Pues muchos de los nuestros lo hacen.

—*Es que no sabes lo que he padecido... y por favor llámalo, compañero.*

Se retiró el senderista y sin demora alguna regresó acompañado.

— *¿Qué paso camarada? ¿estás bien?... no puedo creer que estés con vida luego que el camarada Roberto me comentara que fueron los SINCHIS ¿es cierto? ¿los SINCHIS están por aquí?*

— *Si compañero, que gusto me da verte nuevamente.*

— *¡Por la mierda, entonces mi sospecha resultó cierta!*

Susurró entre sí el camarada Felipe.

— *¿Qué sospechaba compañero?*

Preguntó Matea algo preocupada al ver el rostro de su compañero.

— *De que no están solos, ¿pero en qué momento nos cruzamos?*

Nuevamente susurró el camarada

— *Luego te explicó Matea... déjame pensar.*

Respondió el totalmente conmocionado y mirando de reojo al SINCHI quien aún recostado solo se limitaba a escuchar.

— *¿Qué paso con los nuestros? ¿Fue emboscada?*

— *Si compañero, nos esperaban.*

— *Pero como sabían de nuestros pasos.*

— *No lo sé.*

Respondía Matea a su jefe, ocultando la verdad, de que su madre los había delatado

AGREGAR UN DIBUJO

- Bueno..., eso lo descubriremos después y que pasó contigo no te han hecho nada, ¿y ese niño?
- Fue horrible compañero... llegué a sobrevivir en la emboscada. Todo para que esos malditos me violaran y a consecuencia de ello nació antes de tiempo el hijo de Gilberto...
- ¡Concha de su madre! Como no estuvimos cerca... pero por la mierda no respetaron a una mujer en esa condición.
- ¿Y quién es ese? No lo conozco.

Señaló a Jack quien este petrificado de miedo, se preguntó de qué ya no esperara a Alex para que lo liquide, pues los senderistas se adelantaría.

- Por favor, compañero Felipe, por la memoria de los caídos no le hagan daño porque él arriesgo su vida, enfrentándose a sus mismos compañeros para ayudarme y salvarme la vida.
- No te entiendo con eso, quieres decir que es un SHINCHI... y ¿defiendes a un SINCHI?, estás loca compañera Matea.
- Como te dije compañero Felipe, él salvo mi vida y la de mi hijo. Por eso no solo lo defiendo, sino que ofrendaría mi vida por él.
- Bueno... no quisiera exaltarme... pero si lo defiendes aún con tu vida es porque debes de tener buenos motivos y lo respeto... bueno además policías como estos necesitamos en las filas, ya que no es el único que se subleva contra su institución.

El compañero Felipe no era de los tipos de hacer muchas preguntas, para él solo con observar a una persona sabía si mentía o no, por ello gracias a que estudió sociología y psicología aún sobrevivía. Aunque las cosas lo tomaban a la ligera, pero era preciso en sus decisiones.

- Bienvenido a tu nuevo hogar; aunque ya estás muy grande para reclutarte, lo dejaremos a tu decisión. Si deseas te quedas con nosotros o te regresas por donde llegaste.

Felipe se dirigía mirando los ojos pardos de Jack y en ellos observó sinceridad, pero se dijo que en un tipo como él no se

podría confiar, ya que era un combatiente que había traicionado a sus compañeros de lucha.

— Decídete de una vez que no tenemos tiempo de esperar la respuesta de un SINCHI.

— Déjelo, camarada, que lo piense, debe estar confundido y además está herido... sus mismos amigos le han disparado.

Interrumpía Matea.

— Por los mil demonios, empieza por allí...

Felipe dejó de observar a Jack y luego gritó

— ¡Roberto... compañero Roberto!

— Si camarada Felipe, ¿Qué sucede?

Se presentó esta vez, el segundo jefe

— Atiendan con urgencia al invitado que posiblemente sea un nuevo compañero y tiene el pellejo herido por la misma bala de sus compañeros... y atiéndanlo y denle la mejor atención posible.

— ¡Entendido!

— Como usted ordene camarada.

Regresaba el camarada con los pasos lentos y se preguntaba que le sucedía a Felipe al tomar esas decisiones riesgosas

— Gracias, señor, le estoy agradecido.

— No me llames señor, me llamo Felipe y mientras estés con nosotros nos trataremos de compañero o camarada. Te agradecemos a nombre de la rebelión por haber ayudado a la camarada Matea, aunque aún no quisiera detalles de lo sucedido.

— Como usted diga... compañero.

Respondió Jack, algo perturbado con lo que sucedía.

— Bien entonces compañero, ahora que estás aquí serás testigo de lo que les sucede a los que están en contra de nuestra lucha.

— ¿Prisioneros, compañero Felipe?

Preguntó Matea.

- Sí, tenemos un juicio popular... que luego que les curen las heridas les ayudaran a salir para que presencien lo preparado. Luego regresarán y seguirán descansando... Y a propósito compañera que ha sucedido con nuestros caídos.
- Ya te dije que fue una emboscada.
- Me refiero de la forma de cómo quedaron.
- No te entiendo camarada Felipe.
- Es que están sin ojos y sin corazones.
- No me vas a creer... pero tengo por seguro que no fueron los SINCHIS y menos los animales salvajes.
- ¿Entonces quiénes?
- Luego te comento compañero... luego.

Ella al responder se acordó de sus abuelos quienes le contaron todas esas leyendas y no creía, pero esta vez ya lo hacía porque lo presenció.

- Está bien... como quieras, compañera además ya no hay tiempo que perder, ya que viene el doctor y tienen 10 minutos para salir.
- Una curiosidad camarada ¿A quiénes juzgarán?

Preguntó Jack

- Al desertor Reynaldo, Juana y dos policías que los capturamos muy cerca de aquí y debe ser compañeros tuyos. Y a propósito ¿Cuál es tu nombre?
- Jack... Jack Villena...y dígame como puede estar casi seguro que son compañeros míos.
- Porque los cobardes se identificaron... pero no quisieron hablar de cuantos eran en total, pero ahora que los hemos encontrado a ustedes, no será necesario tenerlos con vida.
- ¿Cómo se llaman... les preguntó?

La preocupación se reflejó en el rostro de Jack.

- Martín Fernández ¿lo conoces?

- *No compañero, no lo conozco deben de ser de otra patrulla.*
- *Escuche compañero, creo que tú serás el próximo a quien tendremos que juzgar. Te doy 3 segundos para que te decidas si estás con ellos o con nosotros tú decides ¿los conoces?*

Volvió a preguntar el jefe de la columna casi perdiendo el control...

- *Si compañero, si los conozco son de mi patrulla y dígame quien es el otro a quien capturaron.*

Preguntó Jack totalmente conmovido y asustado no por él, sino por los dos compañeros que habían sido capturados. Ya que nunca se imaginó estar presente en un ajusticiamiento por los senderistas.

- *Jacinto Jiménez... es el nombre del otro cobarde... que ahora pone la cara de títere triste.*

Luego del diálogo, Felipe salió y se fue a reunirse con los otros, después de lo acordado, también salieron la dupla de sobrevivientes a presenciar y luego ya estando en el lugar. Se dejó escuchar la voz de unos de los senderistas.

Compañeros quiero ser breve en este momento, ya que observo en sus rostros una inmensa pena y rabia. También les aseguro que hubiese llegado a ver los mismos rostros en los recientes caídos si aún vivirían, si fuese nosotros los emboscados por los enemigos... por todo ello compañeros también observo en sus corazones una inmensa hidalguía, porque sabemos bien que seremos nosotros los vencedores en esta guerra y en ese momento las penas y tristezas que pasamos serán embargados por la alegría de ver a un país libre de los tiranos, de los cobardes que según ellos dicen que estamos en una democracia, pero nos preguntamos de qué democracia hablan si muchos de los nuestros están presos y muertos por una absurda justicia que no existe para los pobres, pero para ellos, los abusivos si las hay. por esa razón y muchas más estamos en pie de lucha, ofrendando nuestras vidas que algún día se recordarán y nos extrañarán. Dirán, donde están los compañeros, que pasó con ellos, se les extraña, porque luchaban por nuestros derechos por nuestro

futuro y contra esas autoridades corruptas. Pero para eso tenemos que pasar muchas peripecias como hambre, frío y muchas necesidades más. En cambio, estos enemigos aprovechándose de la situación comen lo mejor. Pero bueno sería que sus alimentos sean del esfuerzo de ellos, pero no, estos miserables se aprovechan de su superioridad y poder para robarles a los pobres campesinos, que solo les queda llorar al ver cómo les roban sus más preciados animalitos que con tanto esfuerzo los han criado.

Por todo aquello algún día nuestro líder dará sabiduría a nuestros animales, ya sea vaca, carnero, o chancho, o gallina, o lo que sea, y estos animales entonces se defenderán lucharán contra aquellos que se lo quieran robar y saben por qué... porque simplemente se darán cuenta de que no son sus dueños que los criaron con mucho esfuerzo. Ahora compañeros soy respaldo a mi versión, ya que hemos sido testigos que dos cobardes SINCHIS los encontramos degollando un torete, y si nos preguntamos qué hacía ese animal en este lugar inhóspito de seguro, será, que se ha separado de su manada y en estos momentos su dueño lo estará buscando desesperado, cansado y tal vez hasta sin comer...

Por eso camaradas sabemos también que ellos son obligados y reciben órdenes en contra de sus principios, tal vez, pero debieron de revelarse como muchos de ellos lo hacen, porque al recibir órdenes en contra de sus principios y voluntad, se hacen cómplices del fracaso de su nación y la de ellos mismos, además agregando a este juicio, se les pone en conocimiento que no será necesario en detallarlo de lo que le sucedió a nuestros 11 caídos y la violación que sufrió Matea... que por cierto estos dos salvajes SINCHIS fueron los que participaron.

¿Están de acuerdo camaradas de juzgarlo o ay alguna objeción?

Luego de un corto discurso, el silencio se apoderó y unos a otros se vieron las caras. Para luego de unos segundos alguien pronunció.

— ¡Yo señor, tomo la palabra!

Jack levantó la voz y mano, pero fue Interrumpido por el senderista.

— ¡Ante todo les presento a un posible nuevo combatiente, que como ya se habrán enterado de quien se trata... por ello debemos seguir el ejemplo que un valeroso SINCHI que por justa razón se rebeló contra sus mismos amigos por causa de defender a la camarada Matea...y por todo lo ocurrido se merece felicitarlo y darle una bienvenida!

Al terminar de hablar Felipe, se escuchó el aplauso de todos los presentes que dí a uno cautelosamente se acercaron a Jack y le daban la mano. Después se ubicaron a sus mismos lugares.

— ¡Siga, siga hablando compañero Jack... que quería decir!

— ¡Señores... les estoy agradecido por el recibimiento y por darme esta nueva oportunidad de vivir, y si me veo obligado a seguir con ustedes, quisiera ante todo empezar con un buen paso, por eso pongo presente a DIOS para que nos aconseje en nuestras mentes y decisiones que no deberían ser obstáculo con el tiempo si procedemos equivocadamente!... ¡Para eso, para seguir luchando y con la frente en alto no debemos cargar una conciencia equivocada y menos con remordimientos que en algún momento nos dificulten en un enfrentamiento y así perder la moral! ¡Por eso mis nuevos amigos, si ustedes me lo permiten les daré mi opinión sincera y por favor sepan disculparme!

— ¡¿Qué tipo de opinión compañero SINCHI?!

Pregunto uno de los compañeros que se encontraba al último.

— ¡Déjenlos libres!

Lo mencionado por Jack era tal vez un suicidio, ya que esas palabras de inmediato trajeron convulsiones psicológicas, que en ese instante nadie tuvo la intención de responder, o no se atrevían, ya que era una opinión inesperada, era como si un balde de agua caliente les despellejaba, que les enrojecido más la sangre de todos.

— ¡compañero... pero estás loco...pero qué mierda hablas, te das cuenta en que posición te encuentras y con quienes!

Intervino matea quien incrédula de lo que oyó. Trato de buscar razones convincentes mientras sostenía una mirada desafiante delante de los ojos pardos de Jack.

— ¡Oiga SINCHI creo que has olvidado tan pronto lo que les sucedió el día de ayer o no quieras acordarte, o quieras carajo hacértelo recordar, que esos mal nacidos de tus compañeros le dejaron al borde da la muerte ¿qué intentas con esa decisión al opinar de esa forma?!

intervino de inmediato el senderista que era jefe de ellos, perdiendo casi el control y le empezó a inquietar la presencia del SINCHI por el cual esté dándose cuenta de que en verdad había opinado la estupidez más grande que solo atino a tratar de remediarlo.

— ¡Solo era una opinión, tengo mis razones si no lo acatan me veo obligado a retirarlo!

— Por favor no aproveches los 5 minutos de cojudo que tengo al dejarte hablar y no pudras más mi hígado contigo SINCHI disfrazado de cordero salvador... ahora déjanos las decisiones a nosotros y te aconsejo que tengas cuidado en mover la lengua, si no te enseñaremos a saber moverla.

Por unos minutos se apoderó el murmullo de los presentes.
Luego uno de ellos hablo.

— ¡Compañero Felipe no será necesario que perdamos más tiempo con estos desgraciados, bien sabemos que, si cayeron en nuestras manos, es porque ya están sentenciados!, desearía, por otro lado, que si el SINCHI está presente en estos momentos debe ser informado las razones que tenemos en seguir estos pasos obligados y seguir en este camino de lucha.

Al culminar aquella opinión, se escuchó el murmullo de todos nuevamente.

— ¡Es buena la idea, muy buena la idea y guarden silencio...y si les

complace hacerlo... háganlo...!

Así los recuerdos florecían y se escucharía con voces renegadas y tristes de cada senderista que ocultaba su dolor muy dentro de sus entrañas.

— ¡Yo soy del departamento del Apurímac, y estoy luchando contra este gobierno, porque este maldito, permite que los desgraciados de los uniformados, como tú, abusen de los pobres! Además, esas porquerías de que valen para nosotros si se dedican a proteger a las autoridades corruptas, ¡por un puñado de plata!

— ¡Yo soy del departamento de Huancavelica, lUCHO POR MI PAÍS, MI PUEBLO porque padecen de hambre y abusos al igual que al pueblo del camarada del Apurímac, si estoy aquí en Ayacucho... es porque busco a un policía que lo han destacado por estos sitios! ¡No descansaré hasta encontrarlo y hacerle pagar por el daño y abuso que cometió en mi pueblo seguro lo mismo estará haciendo por aquí!

— ¡Yo estoy aquí aún vivo, gracias a mis padres que me ayudaron a esconderme y de allí observaba de cómo los malditos soldados hacían desmanes sin importarles las súplicas de niños, mujeres y anciano! y decidí buscar a estos camaradas y ofrecerme de voluntario para buscar justicia. ¡Aunque tenga 12 años lo cumpliré!

— ¡Yo, en cambio, tuve otra situación, llegaron los soldados al lugar donde vivía y como no les quise dar comida y alojamiento, los desgraciados me sacaron a la calle, me metieron a una fosa llena de agua helada, estuve toda la noche y desde allí tengo los pulmones destrozados y sé que me queda poco tiempo de vida!

— ¡Yo pasé otro dolor... un policía me cortó la oreja porque le dijeron una mentira de que yo ayudaba a los camaradas... y para el colmo este mal parido, lleva mi oreja colgada como llavero... por eso cuando lo veo a usted me hierve la sangre!

— ¡Yo estoy aquí como voluntario como muchos de nosotros lo somos porque trato de buscar justicia con mis manos porque no lo encuentro en las autoridades... y miré mi mano le falta un dedo! ¡Es porque me lo

cortó un policía y solo por el derecho de reclamarle la razón de estar jodiendo a mi esposa!

— ¡Si tiene razón e igual que yo no encontré justicia al denunciar al gobernador de mi pueblo, porque este me calumnio de robo sin prueba alguna! y por ello estuve preso buen tiempo!

— ¡Yo fui regidor...de un pueblo no muy lejano de aquí, un día el alcalde me insinuó robar el dinero del pueblo y yo no lo acepte, me retire del cargo desde esa fecha ese alcalde tomaba muchas represalias conmigo y mi familia! ¡Mandaba al juez o al gobernador a joderme la paciencia...hasta que un día no lo soporte y le saque la mierda, luego me denuncio por intento de homicidio y como no hay justicia para los pobres me vi, obligado a huir, pero por suerte encontré cobija aquí y quedarme para hacer lo mismo que mi compañero... buscar justicia con mis manos!

— ¡A mí me calumnian de senderista, por la sencilla razón de reclamar un terreno de mis padres y ahora que lo digan con justa razón! ¡Pero ya no podrán, porque ya me encargué de ellos!

— ¡En mi opinión es que la mayoría de nosotros buscamos venganza o justicia o tal vez que alguien nos escuche y nos comprenda como el de la razón de estar aquí, que no fue por agrado, sino que fue que a mi hermano se lo llevaron borracho los soldados y lo desaparecieron! ¡Desde allí no sé nada de él!

— ¡Yo era negociante, y un día llegue a un pueblo que no me conocían, cuando pase por la comisaría me detuvieron unos policías tildándome de senderista me detuvieron y me golpearon, luego de varios días me soltaron ya que no encontraron nada de malo en mi desde ese día jure vengarme y lo estoy cumpliendo!

— ¡En mi caso es algo diferente, se trata de los gamonales que un día uno de ellos emborrachó a mis padres y por unos cuantos soles y promesas le obligaron a vender sus chacras...cuando fui a reclamarles para denunciarlos me mandaron a sus matones y masacraron a mi esposa e hijos, busqué justicia, pero no lo encontré! ¡Por ello estoy

aquí!

— ¡A mí no me agrado que los abusivos de los gamonales tengan hijos por todos lados, aprovechándose de su condición, ultrajaban a cualquier mujer que quisieran!

— ¡En cambio, a mí no me agradó la prostitución... de muchas mujeres que dejando a sus hijos y esposo se largan en busca de otras aventuras! ¡Eso me sucedió a mí y busco a mi mujer para asesinarla, no solamente a ella sino a todas esas que se portan de igual forma!

— ¡Yo fui reclutado, y no les recrimino a mis camaradas, ya que lo deseaba, quería luchar con ellos. ¡Es como si estuviera en casa con unos hermanos que nunca tuve!

— ¡Yo también preferí estar aquí, ya que trabajaba para unos gamonales, pero estos me explotaban y me pagaban lo que querían! ¡Me daban comida como para perros y ahora ya no les reclamo porque ya no existen, porque ya están muertos!

— ¡Hablando de gamonales esas mierdas que compran a la justicia, se llevaron mis ganados, los remarcaron! ¡También a la desgraciada de mi esposa que vive con ellos... pero en el infierno, a donde los envié!

— ¡Yo estoy aquí porque maté a un fiscal coimero y busco a esos abogados que valiéndose de su profesión se llevan a la cama a las mujeres con el engaño que le harán ganar el juicio!

— ¡Yo si soy voluntaria y me arrepiento!

La broma de uno de los testimonios del senderista causó admiración, y luego de que pasase unos Segundos se escucharon unas risas.

— ¡Es una broma o estás hablando en serio camarada Lucy... porque, fuiste tú el que nos juntó y nos aconsejas de seguir esta lucha!

Hablo Felipe, acariciándola con una mirada sonriente.

— ¡Es cierto, pero no intenten reclamarme! Por ahora que ya desfogaron, e hicieron estremecer quizás al nuevo compañero, que

espero que no intervenga, ya que, si sigue, podremos olvidar lo justo que fue... Por ello creo que no será necesario el juicio, todo está dicho o le damos una oportunidad que se defiendan ellos mismos... ¿tú qué opinas compañera matea?!

Pregunto la camarada Lucy con una ternura que solo las sirenas lo heredan.

— ¡No merecen que se aboguen ellos mismos y tampoco será necesario que su abogado siga interviniendo, porque no tiene ni voz ni voto en estos momentos!

— ¡Quizás si compañeros... y con respecto a sus decisiones permítame pronunciarme una vez más, aun poniendo en riesgo mi vida... yo siempre me pregunto en muchas oportunidades que no solo nosotros los uniformados cometemos excesos en los lugares que llegamos... también lo hacen ustedes que son conscientes que cometieron abusos con mucha gente inocente!

Aquel clamor del SINCHI remeció las conciencias de cada senderista que se miraban entre ellos...

— ¡Óigame, compañero... permítame tomar la palabra!

Levantó la voz uno de los senderistas

— ¡Te escucho camarada!

Respondió Felipe quien le causó sorpresa por la reacción molesta de uno de ellos aún más por la valentía del SINCHI.

— ¡Compañero Felipe yo no confío en este SINCHI, aunque haya favorecido a nuestra compañera sigue siendo un enemigo, y lo está demostrando porque bien escucharon que nos pone a la altura de ellos!

— No creo que siga siendo enemigo camarada Roberto. Aunque nos haya molestado de lo que nos acusa, tal vez sea cierto, pero sabemos que esto no es tan solo una guerra de armas, ya que toda masacre, muertes nos echan la culpa a nosotros, sin tomar en cuenta que los ronderos, los rateros, los policías y los del ejército se hacen pasar por nosotros. Para dejar de preocuparnos y desconfiar de él, le daremos

la oportunidad de decidir su futuro, ya que opino que él será el que dé muerte a sus antiguos amigos de armas

Al escuchar el SINCHI aquella decisión sintió que se le heló la sangre y se arrepintió por querer auxiliar a los prisioneros.

— *¡No camarada Felipe, no por favor... el compañero Jack no está preparado por el momento, no lo obligues!*

Se interpuso de inmediato, Matea.

— *¡Tiene razón, Felipe dejemos que se adapte bien a nosotros*

También se interpuso la compañera Lucy, quien pocos se percataron del cruce de miradas absorbentes que se daba con el SINCHI... y luego de escucharla nadie dio opinión alguna o no quisieron.

— *¡No perdamos más tiempo y olvidemos lo que dijo el compañero Jack...! y sigamos con los otros, que ya están condenados antes de iniciar este juicio... apresúrense!*

— *¡Y qué hacemos con los dos desertores! ¿merecen otra oportunidad?*

Pregunto uno de ellos.

— *No... ellos ya sabían de ante mano que, si huían, esa traición se pagaba con la muerte... así que apresúrense compañeros.*

De esa forma uno de ellos cogió un galón de gasolina y lo hecho sobre los dos cuerpos de los desertores prendiéndoles fuego

El sol permitió que sea ocultado por todas las nubes próximas, no quería generar más calor aquellos dos cuerpos que se quemaban, el astro sol se sintió impotente de hacer engendrar agua a las nubes para que lloviera, ya que este esperaba la orden divina. Los desgarradores gritos tal vez se escucharon hasta en el mismísimo infierno, porque un demonio le dijo a otro: “En estos momentos hay un silencio absoluto aquí, ya que unos hombres pagan su pecado en cuerpo y alma”.

— *¿Qué te pareció compañero Jack?... ¿Qué sensación tienes?*

Pregunto Felipe

- ¿Quieres que te diga la verdad?
- Si la verdad porque posiblemente te ocurra algún día.
- O posiblemente a ti compañero Felipe.

Respondía Jack con una notoria preocupación

- A cualquiera de nosotros compañero Jack

Intervino la compañera Lucy quien junto con Matea se habían acercado donde estaba Jack y el camarada Felipe... luego siguió hablando.

- Ellos eligieron su muerte.
- ¿Cómo eligieron no les entiendo?

Pregunto Jack

- Es que se les advirtió, que si entraban a las filas ya no tendrían oportunidad de retirarse, y menos de arrepentirse. Ya que ellos fueron los que se presentaron de voluntarios y ellos bien sabían qué les sucede a los desertores.

- ¿pero qué razón tuvieron para desertar?

Pregunto mortificado esta vez el SINCHI

- Lo que sospecho es que hacía algunos días atrás hemos liquidado a unos abigeos que viven o vivían muy cerca de aquí y estos dos eran familiares de ellos. Por eso, compañero Jack ay muchos voluntarios que entran solo por intereses pretendiendo de esa forma encubrir las maldades de sus amistades que van en contra de nuestros principios... pero sufren una desilusión al encontrar otra realidad.

Esta vez había intervenido Felipe con una breve explicación.

- Bueno, compañeros no es el momento de explicaciones, el tiempo nos gana, lo que ahora quiero ver sufrir a esos dos SINCHIS, a esos malditos violadores que abusan de los pobres y abusaron de mí.

Intervino la compañera Matea totalmente nerviosa e inquieta, ya que se le notaba en los ojos el odio, la necesidad de vengarse y sin

pérdida de tiempo. Cogió un cuchillo y se acercó a unos de los prisioneros.

- *¿Te acuerdas de mi maldito SINCHI?*
- *No, no la conozco, señora, nunca la he visto.*

Respondía el sentenciado SINCHI quien amarrado y tirado en el suelo pedía perdón en silencio, pedía a Dios que lo ayude, pedía clemencia, pero no había nadie y nada que lo ayudase.

- *¡Agárrenlo, y sujeténenlo y ayúdenme a que saque la lengua!*
- *¡No, no, no señora, le juro que no la conozco, por favor tengo esposa e hijos, no lo haga, por favor, Dios la va a castigar!*
- *¡Carajo, tiene la maldita conciencia todavía de mencionar a Dios, pensé acortarte la vida, pero por mentiroso toma carajo, porque ahora basura te toca a ti, porque Dios ya me castigo a mí!*

La daga había soltado su peculiar sonido al tener contacto con el cuerpo del SINCHI

- *Matea no... déjalo ya... o mátalo de una vez ya no lo hagas sufrir!*

Gritó Jack quien fue agarrado por dos de ellos para que no se interpusiera. Luego de unos segundos nuevamente la daga hacía contacto con las dos orejas que cuando llegaron al suelo se movían, quizás porque sintieron el cambio brusco de lugar y temperatura.

- *Ahora mierda... maldito violador en nombre de mi hijo que nació antes de tiempo llegarás a llorar como lo hizo mi bebe... bájenle los pantalones!*

Ordenó Matea que luego sin compasión cogió los testículos del SINCHI y lentamente los sustraía de su sitio para luego ponerlos en la boca del castrado.

- *Ten cuidado, ¿Matea es la sangre de él o la tuya que moja tu falda?... creo que es la tuya, ya cálmate y mejor déjanos a nosotros, tú aún estás débil!*

Aconsejó Lucy muy cerca de la enloquecida vengadora.

— ¡No me importa lo que me suceda compañera, porque no sabes de lo que he sufrido, y por favor déjeme terminar! ¡Al otro les dejo a ustedes que se encarguen... ayúdenme y calienten el cuchillo que este al rojo vivo!

— ¡Matea, Matea ya déjalo por el amor de Dios!

Grito Jack e intentando zafarse.

— ¡Tú cállate carajo, o me olvidaré de que me ayudaste!

Esta vez amenazó Matea, estaba enloquecida o le faltaría poco para que lo estuviera, mientras tanto la mente del torturado ya con los ojos desorbitados había perdido las esperanzas de sobrevivir. El tiempo que tardaría de calentar el cuchillo, le pareció una eternidad de sufrimiento, dedicándose a recordar toda su niñez, su adolescencia, su juventud. Todo de principio a fin, lo que más le resaltaba era el recuerdo de su madre y padre. Un día tomaban desayuno y él estaba apresurado se le hacía tarde tenía que ir a la escuela de policías, era su primer día que se internaría y dentro su maletín llevaba muchos recuerdos como, fotos de sus padres, de su enamorada y 1000 dólares que tenía que entregar a uno de los oficiales como agradecimiento por haberlo ayudado a ingresar a la escuela de policías. En donde aprendió que el amor al uniforme y a su patria le traería situaciones riesgosas. Así como también como saber afrontarlas y esta vez lo practicaba... si lo practicaba y por vez última. Porque estaba preparado para ello, para morir de esa forma y lo tomo con mucho valor. Y no tuvo miedo cuando Matea se acercaba para ultimar su vida. Por ello cuando ella se sentó sobre el pecho mostró sus dientes rojizos debido a la sangre y Matea sintió desesperación, se sintió burlada por aquella mueca burlona que no decidía de cómo ultimarlo, pero de pronto en esa confusión se dejó escuchar un disparo...

— ¡Que has hecho Lucy... maldita sea, pero que has hecho!

— Merecía morir rápido... era muy valiente no pronuncio quejido alguno, reconócelo, compañera, y discúlpame por interrumpirte.

Habla Lucy guardando su pistola que lo ocultaba sobre uno de

sus muslos porque utilizaba un faldón ¡largo y no era notorio el armamento.

— ¡Cálmate, ya cálmate que Lucy tiene razón!

Respaldó de inmediato el senderista Felipe

— No sé qué pensar de ustedes camaradas... ¿o están apoyando a estos desgraciados?

Reclamo Matea mirando con extrañeza

— Te dije que te calmaras. No hables tonterías, si sigues con rabia desfoga con el otro, que posiblemente no sea como este y así te complacerás cuando pida clemencia...

Aconsejo esta vez Roberto para luego Matea mirara todo a su alrededor, se tomó unos segundos, miro al otro SINCHI y se echó a llorar y luego dijo.

— No me siento bien... estoy cansada háganlo ustedes y te doy la preferencia a ti compañera Lucy.

— No, camarada Matea, bien sabes que yo procedo de otra forma.

— ¿Entonces quién lo va a hacer?

— Denle el encargo, al compañero Alfredo.

Ordeno Felipe...

— ¡Pero recién tiene 13 años!

Reclamó uno de ellos.

— Que tiene, es la mejor edad de aprender y de captar de lo que sucede y además debe saber de lo que está destinado a hacer el resto de su vida.

El pequeño adolescente se enfrentaba con una compleja y desastrosa realidad, mientras tanto el segundo SINCHI antes de expirar por un mortífero balazo, escuchó en su mente que alguien le decía, que absurdo ha sido ocultarme en tu cuerpo.

— ¡Bueno, mis compañeros, ha empezado la venganza por nuestros caídos y de la compañera Matea... ahora tenemos que decidir qué

dirección nos vamos!

— *¡Vamos a nuestro escondite!*

Aconsejo Matea.

— *¿Y por qué ahí?*

Pregunto uno de ellos

— *Es que los SINC HIS se dirigían en esa dirección y bien sabes qué mis dos hermanos se encuentran en ese escondite.*

— *Si ya lo dijiste... pero estamos cansados y sin comer. Mi opinión sería acampar aquí...dígame, compañero Jack, ¿cuántos eran ustedes y a donde planearon ir?*

Pregunto otra vez Felipe

— *Éramos 21 y ahora con tres menos... incluyéndome a mí son 18, y no teníamos rumbo seguro, ya que desconocíamos este lugar.*

— *No creo que nos hayas delatado... o sí, compañera Matea.*

— *¿Qué me crees compañero Felipe?*

— *Eso espero, no desearía ni que pensar de lo que sucedería con los que quedaron en la cueva...ahora solo nos queda esperarlos aquí, si no regresan iremos en busca de ellos... compañero Jack, tu Matea regresen a seguir descansando. Lucy no te olvides de atenderlos... por favor Matea deja de preocuparte por tus hermanas que no creo que se atrevan a hacerles daño, ya que son menores de edad.*

CAPÍTULO VI

EL ABUSO DE LOS SINCHIS

- Teniente Gutiérrez, mire hay huellas recientes que suben y bajan hacia esa colina.
- deben de ser los demás.
- Sí, deben de ser ellos... esperemos que oscurezca, y lo sorprenderemos cuando estén soñando con sus líderes...
- Como diga mi teniente, pero por la mierda, pero que frío que está haciendo...
- Así es, hace demasiado frío no sé cómo mierda esos desgraciados soportan estar escondidos en estos lugares...pero con un poco de suerte encontraremos un lugar para pasar la noche si Dios lo permite.
- No hablemos de DIOS, que debe de estar molesto con nosotros.
- Lo dudo, de lo que debe de estar molesto es con esos terrucos que no creen en él y si insinúas hablar de Jack no lo hagas, ya que debe de estar jugando casino con Satanás y además ordené no hablar de ellos.
- Es cierto teniente lo ordenó, pero no ordenó del niño que estaba por nacer...que suerte habrá tenido.
- Le ordeno nuevamente que se olvide de todo lo sucedido y también del niño.
- Como usted diga, pero ahora me inquieta saber ¿qué habrá sucedido con Jiménez y Fernández?
- Es que ese torete los debe de tener ocupados, les ordené que se quedaran hasta nuestro regreso y que nos esperen con una parrillada que para mañana lo estaremos saboreando.
- Ojalá que no les suceda nada.

— ¿Qué les puede pasar? si por lo visto los enemigos deatrás ya están liquidados y, por el contrario, el peligro debe estar por aquí...ya deja de preocuparte que de seguro estos pendejos estarán saboreando un buen churrasco.

— Sí, pero mi teniente cerca de la laguna he visto correr una manada de vicuñas que se dirigían hacia nosotros, supongo que algo les habrá asustado.

— Yo igual lo vi, y no piense que soy ciego que ya lo demostré. Además, debes de saber que esos animales se asustan entre ellos y no te percataste de que estaban al otro extremo de la laguna que no se daban cuenta de que estábamos cerca. Por ello corrían hacia nosotros... Bueno sargento fue suficiente esta charla. Dese cuenta que está oscureciendo y de una vez ordene la avanzada.

— Entendido mi teniente y le deseo suerte.

— Igual... suerte sargento.

Fue rápida la acción de los SINCHIS, tal vez porque se sentían seguros de sí mismos.

— No se muevan miserables si quieren seguir respirando, no muevan los ojos y menos sus malditos sesos.

Encañonaba el teniente cubierto por los demás SINCHIS que con movimientos precisos sorprendían a los que estaban en el interior de la cueva...

— ¡No señor, no por favor, no disparen, nos rendimos!

— ¡No griten carajo y boca abajo al suelo!

— ¡Sargento estén alertas y cubran por fuera que aquí solo hay dos miserables, estos son míos!

— ¡Bien mi teniente pero que ojos, que visión!

— ¡Como de que visión... estás asustado o contento!

— Disculpe mi teniente es que olvide que tengo puestos los visores

nocturnos.

— Seguro que te has olvidado coquearte y más que posible se te acabo otra vez.

— No mi teniente, no es eso.

— Ya olvídalos y saquemos a estos dos hacia afuera tal vez con el frío nos será fácil de interrogarlos y que extraño que estén solo ellos ¿Dónde estarán los demás?

Habló el teniente algo preocupado, pero no le dio importancia y se centró en sus captores

— ¿Quiénes son mierdas?

— Somos hijos de campesinos que viajamos de casualidad y por favor señor policía, no nos hagan daño.

— No me hagas renegar carajo y si no dices la verdad tendrás que verdaderamente viajar, pero si carajo hacia el infierno a jugar con las sonajas de los hijos del diablo... ¿dime donde están los demás?

— No sabemos nada señor, estamos solos... se lo juro.

Intervino el otro capturado

— Mierdas... agradezcan que estoy de buen humor y con frío, si no me amanecería interrogándolos... bueno mañana nos encargaremos de ustedes... Sargent por favor, no quisiera perder este buen humor para mañana, ya que no quiero sorpresas y estén alertas que descansaré.

Había amanecido y era la 5:30 de la mañana, era irónicamente un hermoso día en que Nuevamente el cielo estaba tan visible, despejado, sin nubes, algo bello que solo un DIOS lo pudo crear para nosotros, para observarlo y desear vivir allí, un cielo que muchos se preguntan si verdaderamente es celeste o azul, o negro o tal vez el color de la piel de un amigo quien ayudas, a quien perdonas, a quien ofrendas tu vida por él, y si haces esto recién DIOS te dará la oportunidad de llegar al cielo y sabrás qué

color es su reino.

— ¡Despierten carajo que ya amaneció!

La voz del teniente inquietó los oídos de los que aún dormían, y esos cuerpos calientes repelieron el frío del amanecer con unos rápidos movimientos.

— Sargentito, que saquen afuera esos prisioneros.

Luego de ordenar el teniente se apresuró algo enloquecido, observó a los dos detenidos y dio de patadas a uno de ellos.

— ¡Hablen mocosos de mierda... que no deseo que se me inflame el hígado si no cooperan y si siguen negando no creo que vuelvan a ver el sol!

— Señor, ya le dije que somos viajeros y vivimos muy cerca de aquí. Se nos hizo tarde y teníamos que alojarnos en esta cueva.

— Ya lo veremos si mienten o no, sargento rebusquen bien la cueva porque debe de haber algo oculto

Ordenó el teniente quien a la vez estrelló la Culata de su fusil sobre uno de ellos

— ¡Teniente, teniente, mire encontré estas municiones y propaganda subversiva!

— ¡Ah, carajo que bonito, así que no quieren hablar... ahora verán mierdas!

— ¡Luchito... negro de mierda venga pronto!

Llamó el oficial al SINCHI de raza negra de 1.85 más de estatura y en su rostro se reflejaba un sadismo que tal vez heredaba...

— ¡Estoy a la orden mi teniente!, ¿para qué soy bueno?

— ¡Prepárese que aquí tiene dos presas que se encargará de cambiarle de gusto y que para mañana quiero verlos con peluca y minifalda ¿me entendió?!

- ¡Entiendo mi teniente, ¿pero es una orden?!
— ¡No solo es una orden, sino que es un deber!
— ¡Bien mi teniente, que les bajen los pantalones y agárrenlo bien que se va a comer uno de 20 cm. que de seguro que para mañana estarán lavando mi ropa y cocinando para mí y me perseguirán hasta limarogándome que me case con ellos!
— ¡Ja, ja, ja... Ja, ja, ja... ¡Luchó puta que eres una cagada y apúrate que están que patalean, que seguro que están inquietos de ser unas mujercitas!
— ¡Que esperen teniente... no quiero que piensen que soy fácil, menos que se confundan conmigo y piensen que soy cualquiera!
— ¡Ja, ja, ja... ja, ja, ja... ja, ja, ja!

La patrulla burlonamente había cambiado de emoción y estaban siendo presas de una contagiosa risa...

- ¡Por favor señor, no lo hagan que voy a hablar!

Se intimidó el menor de ellos, lloraba de miedo, quizás a sus 11 años no estaba preparado para soportar una interrogación de esa índole.

- ¡No hables compañero, no digas nada, aunque hablemos de igual forma nos matarán!

Aconsejó el otro prisionero.

- ¡Tú cállate carajo y conserva la garganta que la vas a necesitar para que grites cuando el negro te esté reventando las tripas!

- ¡Haga lo que quiera conmigo, que no tengo miedo desgraciado... y si muero perderé mi vida, pero no las ideas que ya están repartidos por todo el país!

Respondió el hermano de Matea que a sus 13 años sabía tal vez

algo de filosofía, o fue inculcado con ello, respondiendo esta vez con un escupitajo en el rostro del teniente, tal vez lo hizo al propósito para sí enfurecer al oficial. O se podría decir que estaba suicidándose, porque el teniente de inmediato cogió su cuchillo y en segundos cortó la garganta del senderista y en ese mismo instante también salía el sol. El resplandor del astro con sus rayos solares al impactar con el metal de la daga originó un brillo de luz que fue captado por uno de los senderistas que servía de centinela en donde hubo un triste juicio popular.

— *¿Por qué lo mató teniente? Tarde o temprano hablaría, tal vez hubiese dado mejor información.*

— *¿Qué quería sargento que lo haya felicitado por aquel escupitajo apesento olor a coca que no pude soportarlo?*

— *Bueno, ya está hecho... y sigamos el plan con el otro muchachito debe saber algo.*

Se aproximaron al otro quien se encontraba mudo del pánico, luego el oficial le amenazó con la daga... y el niño llegó a decir.

— *No quiero morir, señor, por favor, sí, los demás se fueron a buscar a los demás compañeros que no llegaban.*

— *Bien niño, no tengas miedo y sigue hablando sobre cuantos eran.*

— *20, señor.*

Respondió el niño llorando por la pérdida de su hermano mayor

— *¿Cuántos faltaban llegar?*

— *12, señor.*

— *¿Por aquí hay más senderistas? ¿Dónde se ocultan? ¿tienen otra cueva?*

— *No sé señor... no sé realmente.*

— *No mientes carajo o te sucederá lo mismo que al otro.*

— *De verdad señor, lo juro no lo sé.*

— Bueno creo que dices la verdad.

El oficial se retiró a un costado y analizó su mapa y luego exclamó.

— ¡Sargento... sargento...! Seguiremos descansando aquí, que para mañana debemos de estar bien comidos, ¡descansados y busquen algo de comer!

— ¡A las órdenes teniente, pero dígame que podré encontrar por aquí!

— Pues ande intente encontrar algo, es usted un mago y quiero aquí un par de horas que nuestros estómagos estén llenos de carne de pollo.

— Pero qué pollo encontraré por aquí... se está volviendo loco teniente

— Le estoy bromeando sargento... eso de que me estoy volviendo loco, tal vez si lo estoy, pero carajo es por la culpa de esos miserables terrucos.

— Le entiendo mi teniente... lo mismo nos ocurre a nosotros.

— Si me di cuenta, además sargento si encuentras un cóndor lo traes para que coma este terruco.

— ¿Y por qué cóndor?

— Porque a ver si comiendo cóndor le sale plumas y así escaparse volando y creo que la va a necesitar si no quiere seguir hablando.

— No sé más señor, y por favor no me hagan daño que DIOS los puede castigar.

Intervino el pequeño reclutado...

— ¿Cómo dijiste terruquito? ¿O escuché mal? ¿creo que has hablado de DIOS?... pero si ustedes no creen en él me sorprende.

— Yo sí señor, yo sí creo en DIOS

— Por la puta madre Lucho, este cojudo por mentiroso te lo entrego.

Asustaba el teniente.

— No, señor policía se lo suplico, y si desea hablamos de DIOS.

El SINCHI miro al niño y reflexionó unos segundos, luego se preguntó que no sería mal hablar algo de religión con un terruco porque a él también le agradaba, aunque burlonamente.

— Está bien terruquito dime ¿Dónde vive Jesucristo?

El compañero Juan analizó esa pregunta, observando el odio incalculable que se observaba en los ojos del oficial, luego respondió.

— En nuestros corazones, en nuestra mente, y en nuestro prójimo.

— ¿Y por qué matan ustedes a su prójimo? Si DIOS vive allí.

— Es que señor policía a mí me obligan a hacerlo si no lo hago me matan.

— Bueno, por darme una respuesta coherente te perdonó la vida, pero ten mucho cuidado. Que un mal paso sería lo último que harías y si quieres servir de guía para mañana ruega a DIOS para que se cumpla. Ruega también que no cambie de idea.

— Gracias, señor, y que DIOS te bendiga.

— No necesito tu bendición, porque hace mucho tiempo que deje de creer en él.

— ¿Pero por qué señor?

— Porque Satanás se apoderó de mí, él lo permitió y no creo que vuelva a ser el mismo de antes.

— Es que DIOS no lo permite... es tu corazón quien no lo acepta, si no lo abres, y te arrepientes de tus pecados, nunca podrá ingresar.

— Mira terruquito un día lo abrí, pero después de tantas maldades se me cerró y creo que para siempre.

— ¿Qué hizo señor policía?

— Un día llegue borracho a mi casa y vi a mi madre encamada con otro hombre y no lo pude soportar de lo que veía y les pegue a los dos... desde ahí no vivo tranquilo.

— Si usted está arrepentido DIOS entrará nuevamente a su corazón.

— Puede ser hijo, puede ser... pero lo que sucede es que yo no me perdonó.

— Confíe en él, señor policía, que algún día estoy seguro de que cambiará su vida.

— Lo dudo.

Respondió el oficial ya retirándose. Luego miró al cielo y repitió nuevamente.

— Lo dudo... lo dudo terruquito.

CAPÍTULO VII

EL SINCHI Y LA TERRUCA SE ENAMORAN

Se dice que uno nace en este planeta para tener muchas finalidades y una de ellas es tratar de sobrevivir en este mundo. Si te acobardas y no lo intentas pierdes la oportunidad de encontrar la verdadera felicidad que este mundo te ha reservado.

— OH, señorita, discúlpeme, me quede dormido, creo que he hecho demasiado esfuerzo. Mi cuerpo no se pudo sostener más, quería solo dormir y tal vez despertar nuevamente y saber si todo lo que pasó solo fue una pesadilla.

— Así es compañero... es una cruel realidad que pasamos... y dígame ¿Cómo te sientes?

— ¿Te refieres a mis heridas?

— Si a tus heridas o tiene algo más

— Si compañera creo que el dolor que siento en la herida también lo siento en el corazón... pero creo que estoy bien.

— Ese dolor debe ser el reflejo... porque tus heridas están muy cerca... pero ten paciencia y en unos días sanarás.

— Gracias, señorita... le estoy agradecido por sus atenciones.

— No tiene de qué... pero por favor le pediría que me llamara por mi nombre... y le daría esa confianza, pero con la condición de que haya decidido luchar con nosotros. Y si no es así dejaremos que se vaya. ¿Qué decide?

La sorpresiva invitación de ella...les causó latidos indeseables a sus heridas y más aún a su corazón; por ello bajo la mirada y medito solo 5 segundos.

— Está bien compañera... está bien.

— ¿Y qué decides? esa no es una respuesta.

— Si compañera, he decidido quedarme con ustedes, pero también pongo mis condiciones.

— ¿Y cuáles son esas?

Respondía ella algo conmovida

— Que me llamaras por mi nombre y que vayamos donde vayamos estés junto a mí. En cualquier circunstancia que estemos y si es posible hasta en la muerte.

Jack al hablarle a Lucy, la mirada fijamente a los ojos, y ella le respondía con una suave sonrisa y luego expreso

— No creo que se me haga difícil, pero sí, solo acepto la primera.

La respuesta de Lucy hizo que Jack tragara saliva... porque no entendía que transformación biológica había sufrido su vil mente... porque esa mujer... esa mirada... ese cuerpo escultural le había removido los sesos.

— Está bien compañera... si no me equivoco su nombre es Lucy.

— Si... y el tuyo, ya lo sé.

— Bueno, Lucy veo que nos llevaremos bien porque hemos llegado a un acuerdo... pero le rogaría que piense bien la segunda condición.

— Ya lo pensé y le dije que no... le rogaría compañero Jack, que no intente sobrepasarse, que se arrepentiría.

— Descuide compañera Lucy, descuide y aproposito disculpe que cambie de tema ¿Cómo está Matea? ¿Adónde ha ido?

Jack inteligentemente dio una vuelta de 360 ° a la conversación porque se dio cuenta de que Lucy hacía denodados esfuerzos para no molestarse.

— Ella está mejor, y mejor el niño, fue todo un milagro que sobrevivieran.

— ¿Y dónde están?

— Se alistan y se van al pueblo de Chumpi.

— Pero ¿por qué no entiendo?

— Es porque nos contó que su madre nos delató y ella quiere saber si fue cierto... ¿tú sabes algo de ello?

— Si, compañera Lucy fue cierto, ¿pero se van todos?

Preguntó Jack incrédulamente preocupado.

— No, se va con el compañero Felipe.

— ¿Y qué pasará con los demás?

— Esperaremos a los SINCHIS, intentaremos emboscarlos luego si sobrevivimos esperaremos que ellos regresen para saber cuáles serán nuestros próximos pasos.

— Pero Felipe... él debe de quedarse con nosotros, pero ¿él no es el jefe?

— Compañero, olvídate de él, y si se va es porque le permití que se vaya, por la sencilla razón que el padre del niño era el hermano de Felipe.

— Entonces quien se queda al mando de nosotros o lo que sospecho es cierto.

— Que sospechas, compañero Jack.

— Que eres tú el jefe de ellos...

— Así es, soy yo...no sé por qué, pero me caes bien y confío en ti por ello te lo divulgo...

— No puedo creerlo...ahora entiendo, me doy cuenta de que tú al intervenir en aquel juicio todos se callaron y no quisieron hablar más.

Jack aún no comprendía de él porque ella se delataba, aunque lo vio algo sospechoso, pero no le intereso... tal vez pensó que esa hermosura de mujer no podía ser presa de una bala o menos de

una tortura, por ello se acordó de Alex y le contó la historia.

— Si lo sabemos... Matea nos lo contó y no te preocupes que estaremos alerta... además también es una de las razones porque Matea se va, y no esperarlo. Porque agradece que le haya salvado y mencionó que es bueno con las armas

— Pero tú, compañera Lucy, creo que no mereces estar arriesgando tú vida por estos sitios.

— Puede ser que tengas razón, pero es necesario que exista una doctora quien cure a los heridos.

— ¿Eres una doctora? con razón me sigues acompañando, pensé que solo eras aficionada a la medicina.

— No pienses mal... me era necesario acompañarte por si algo necesitabas.

— Te lo agradezco compañera Lucy. Sabes que cuando te vi ayer curándome las heridas, pensé que era un ángel del cielo que había bajado a llevarme.

— Te agradezco el cumplido compañero Jack... siempre es bueno en estas circunstancias.

— Pero Lucy, no comprendo, una mujer como tú, sea doctora o no, estés arriesgando su vida de esta forma.

— Como te dije alguien tiene que cuidar a los heridos.

— Pero Lucy, yo no te veo como una doctora y menos como alguien que cura heridos... te veo como una Diosa egipcia.

— Oiga compañero, aunque no lo conozca bien, pero me aguento las tonterías que habla....

— Es que no son tonterías compañera Lucy, es que hasta un ciego se sanaría al estar frente a usted.

— No siga compañero Jack que me está empezando a molestar...

— ¿Pero de qué señorita Lucy?

— De muchas cosas que tengo en mente, y una de ellas es que, es que hago aquí curando a un SINCHI supuestamente arrepentido, y permitir que confunda mis sentidos, de que sí soy Ángel o Diosa Egipcia.

Al terminar de hablar Lucy se había dado cuenta de que sus manos eran acariciados por su enfermo, lo que le sorprendió que no hizo el menor intento de evitarlo.

— Por favor, señor Jack, no se aproveche que no me conoce cuál sería mi reacción, no se sobrepare que le puede costar la vida, esta burla.

Ella pensó soltarse de las manos del “Romeo” espontáneo, pero no lo hizo y se dejó hipnotizar por la mirada profunda, mirada cascabeles ca que le propino el baleado y ella no comprendía que porque esos ojos, esa mirada le estrujaba el corazón.

— Aunque te moleste y me quites la vida no me importaría, ya que estoy seguro de que nos encontraremos en el cielo, vendrías tras mí, ya que perteneces a ese lugar y allí formaríamos nuestro nido... un nido que yo propondría de que este sobre una de las estrellas, y además señorita Lucy, sabe que usted tiene un cuerpo con una perfecta escultura, tan delicadamente tallado por las manos de DIOS, y una piel con un color de un nevado en verano y ese rostro tan bonito que llegó a embellecerse más con el frío de esta altura que hace un perfecto contraste con sus ojos azules... que de seguro todo el océano retrocedería y se opacaría al verla acercarse a sus olas. Por eso y por muchas cosas más, usted ha embrutecido mi alma que sería capaz de recibir todas las balas existentes si usted corriese peligro.

— Compañero no siga por favor.

Ella intentaba o quería zafarse de toda esa ráfaga de palabras, pero no pudo y fue demasiado tarde porque él le besaba ya las manos, y luego permitió que siga siendo devorada por las

palabras del SINCHI.

— Señorita permítame seguir expresándome de lo que siente mi corazón.

— Ya no sigas señor Jack.

Suplicaba ella, pero tal vez le agradaba que sea acechada, que sea hipnotizada por aquel anfibio humano, y se dio cuenta de que no tenía escapatoria... porque se había excitado.

— Pero Lucy no puedo evitarlo, porque no comprendo como el sol se quiere opacar cuando te ve, y de seguro se sentirá envidioso.

— ¿De qué señor?

Ella preguntaba inexplicablemente, no sabía si querer escuchando, o si se trataba de solo seguir la corriente al nuevo compañero.

— De tu cabello largo y dorado, que en estos momentos envidio al viento que lo están acariciando, si Lucy, es eso lo que siento, y realmente no sé qué me sucede, pero si de algo estoy seguro de que cuando llegue la noche y salga la luna se partirá en dos partes. Que si se quieren juntar nuevamente tendrá que consultar con tus labios rosados y los míos. Que estoy seguro, si lo logras juntar con los míos ellos también se juntarán.

En ese diminuto tiempo que se detuvo en aquella cueva, Lucy no se percató o no quiso darse cuenta de que los labios de Jack invadían lentamente la de ella y quiso reaccionar, pero no podía. No comprendían del porqué se dejaba besar por un desconocido y menos de un reciente enemigo.

— Jack por favor recién nos conocemos, y tengamos cuidado de que

— No lo creo Lucy y si viene alguien será solo DIOS para sonreírse y a bendecirnos por nuestra unión.

Al terminar de hablar el enamorado Jack, sus labios se acercaron hacia el cuello de ella y le daba los primeros besos tiernos

susurrándole a los oídos de lo bella que era. Lucy con la mirada perdida sentía que el cuerpo le ardía y su corazón palpitaba inexplicablemente descoordinado con su mente, más aún cuando sus senos fueron siendo explorados y delicadamente acariciados por la lengua del compañero Jack.

— ¡No, Jack, no por favor, no lo hagas que estoy virgen!

El camarada Jack haciéndose el de los oídos sordos olvidándose de todos lo que le rodeaba, le había descubierto todo el hermoso pecho y abdominal. Ya le acariciaba el ombligo, con la lengua ardiente, era como si aquella lengua practicara antes de llegar al paraíso prometido. Lucy incontroladamente gemía de sensaciones que nunca los experimentó... ella se mordía los labios para no gritar, pero se aguantó, ya que le agradaba, esta vez su clítoris era absorbido, latigado y ya no le interesó más de lo que se aproximara. Espero con angustia la decisión de Jack... que no tardó o no había tardado, solo se dio cuenta de que ya una parte Jack le perforaba el vientre invadiéndola el dolor y el placer a la doctora Lucy Hamilton Taylor.

— Gracias Jack.

— De que me agradece. Lucy

— De devolverme a la vida porque nunca tuve esperanzas de sentir algo por un hombre y tú lo hiciste posible

— Que te puedo responder amor mío de lo que está pasando en estos momentos me está haciendo reflexionar y quisiera con el tiempo llevarte a mi país.

— ¿De dónde eres?

— De los estados unidos de Norteamérica.

— ¿Y qué haces tan lejos de tu país?

— Tengo mis razones que algún día te lo diré

— Respeto tus motivos, pero ahora lo que me preocupa es que

podemos tener problemas si uno de los compañeros se entera de lo nuestro.

— No te preocunes, compañero Jack.

Intervino el camarada Felipe quien se encontraba parado en la entrada, que sorprendió a la pareja y siguió hablando.

— Ya lo habíamos sospechado de lo que ocurría con ustedes, aunque lo lamento que esté ocurriendo en feas circunstancias, pero sus atracciones fueron superiores, se hicieron notar, te envidiamos compañero Jack, muchos la enamoraban, le prometían miles de cosas, pero ella no aceptada a nadie y se hacía respetar. Te felicito por haber conquistado a la mujer más bella del planeta.

— Espero que sepan disculparme, ni yo mismo entiendo de lo que me pasa, pero si estoy seguro de que he decidido quedarme con ustedes a cuidar de ella y defender sus ideologías.

— No se esfuerce compañero Jack, no es necesario que ya me di cuenta de cuál es el motivo.

— Si compañero... pero...

— Ya no hables, ellos comprenderán.

Ella interrumpió y no dejó que se siga aquel diálogo y cambio la conversación con una pregunta.

— ¿A qué se debe su visita compañero, hay alguna novedad?

— Sí, he venido a despedirme, desearía que se cuiden y tengan mucha suerte que lo van a necesitar.

— ¿Y tan fuerte es la razón de regresar al pueblo?

— Tú muy bien sabes que sí, compañera Lucy

— Si... si lo sé ¿pero los dos solos?, además, Matea se encuentra aún delicada ya se lo dije....

— No creo que le suceda nada, es una mujer muy fuerte y además llevamos dos caballos

—Pero compañero si se encuentran con los enemigos estarán en grandes problemas...mejor sería conveniente que no se separen de nosotros.

— Correremos el riesgo, aunque dude que nos encontremos con ellos.

— ¿y cómo puedes asegurarlo?

— Por las huellas, se confirmó que esos sinchis se fueron hacia nuestro escondite además uno de nosotros ha divisado el reflejo de un espejo o algo parecido por esa zona justo en el momento cuando salía el sol. De seguro los sinchis se encuentran allí, y los dos hermanos de Matea ya deben de estar muertos, por todo ello Matea está desesperada y quiere ir lo más pronto posible en busca de su madre que es la causante de esta desgracia que nos está pasando.

— Maldita sea, cobardes SINC HIS de seguro que ya debieron de matarlos.

— Cálmate, Lucy, cálmate que lo único que les queda es esperarlos y emboscarlos.

Aconsejo el compañero Felipe.

— Bien, los emboscaremos, aunque este herido podré suficientemente descargar todas las cacerinas posibles... y a propósito Matea no se despide de nosotros.

— No quiere, no quiere darte cara, se siente mal, está algo avergonzada por lo sucedido.

— Bueno, despídeme de ella y dile que se cuide, no la culpo, pero sí que lo piense bien de lo que va a hacer,

— Le haré presente, apresúrense, no pierdan más tiempo y prepárense. Por favor, compañera Lucy te pido que cuides bien a todos que para mi regreso quiero verlos a todos aún con vida.

— Pero compañero te vamos a necesitar ¿Por qué no se queda?

— Lo que sucede es que nos interesa la madre de Matea, si nos vamos es por decisión y acuerdo de todos, porque si nos quedamos y fracasamos quedará impune la traición de aquella soplona y mala madre.

— Te entiendo camarada Felipe... te deseo mucha suerte...

Luego del corto diálogo Jack le extendió la mano y le dio un fuerte abrazo, lo despedía y se dio cuenta de que Matea se encontraba a cerca distancia, sobre una montura y le levantó la mano en son de despedida, él también devolviéndole de la misma forma para luego voltear y preguntó.

— Compañera Lucy, ¿Cuántos y de qué armamentos disponemos?

— Tenemos dos ametralladoras, 10 fusiles, 8 pistolas, dos revólveres, 12 granadas, y 5 minas antipersonales.

— No creo que sea suficiente, pero lo lograremos.

— Y ellos ¿Qué tipo de armamentos tienen?

Ella preguntó notablemente preocupada.

— Para que decirlo compañera, si creo que ustedes deben saber mejor que yo, discúlpame por la forma de responderte.

— Te disculparé cuando logremos vencerlos,

— Lo venceremos compañera...lo venceremos si aceptas la segunda condición.

— Está bien... acepto la segunda condición... lo acepto...

Ella sonrió, luego se dieron un beso y salieron de la cueva.

Los senderistas habían elegido la misma colina que anteriormente los SINCHIS utilizaron para sostener una emboscada, pero con la diferencia que se ubicaron en el otro extremo, dándole la espalda al cementerio de los recientes caídos

— Si sales ilesa de esto y caes prisionera te recomendaría

que busques la forma de auto eliminarte.

— No es necesario que me lo digas... sé a lo que te refieres, pero no será necesario porque saldremos victoriosos.

Al escuchar esas palabras, Jack la miro con angustiante preocupación. Se acercó a ella y le dio un beso, pero de pronto una voz los interrumpió

— ¡Compañero Jack, compañero... ya vienen, se acercan y están a unos 1000 metros de aquí...

Paso la voz uno de los senderistas quien se acercó algo nervioso.

— Lucy... llego la hora, y no te preocupes que saldremos de esta además date cuenta de que el sol está a nuestro favor, y les será difícil divisarnos

— Si me di cuenta y obsérvanos que están separados... no hay duda de que deben de estar sospechando de que estamos cerca

— Debe ser, si han encontrado a los hermanos de Matea es seguro que les han obligado a hablar.

— De eso estoy segura... míralos, Jack, me parece que no lograrán pisar las minas, maldita sea, necesitaremos de un milagro.

— Eso veo, pero Lucy, mira, uno de ellos corre hacia nosotros y no es un SINCHI.

— Es...es el hermano de Matea es Juan y corre hacia la mina.

Susurro el compañero Roberto que se encontraba muy cerca de ellos.

— ¡Auxilio, auxilio... que alguien me ayude...socorro...!

Desde el otro lado gritaba el prisionero cuyo instinto y nervios lo había traicionado y fue fatal. Ya que al intentar escaparse iba rumbo a la mina sembrada

— ¡Maldita sea...disparen carajo...!

Grito desesperada Lucy, había cambiado de facción, por el hecho de que sintió impotente al ver que su compañero se dirigía a la muerte. Pero no se podía hacer nada, ya que el destino era ese. La feroz balacera se hizo sentir y puso en alerta a todos

— ¡Emboscada, emboscada.....!

Gritó el teniente quien se percató que con tremenda ráfaga se hacía casi imposible que la patrulla repele el ataque.

— ¡teniente, teniente, cuál es su posición!

— ¡Estoy cerca de ti, no se desesperen y traten de repeler el ataque! Hay que liquidarlos a esas mierdas.

— ¡Si teniente, ya los vi...están en la colina del al frente y maldita sea el maldito sol los favorece!

Respondió el sargento quien para su suerte se escondió tras una roca que antes del tiroteo lo tenía al frente. Pero no se pudo decir de 5 de ellos que estaban de bruces encomendando sus almas a DIOS y sus cuerpos a los gusanos.

— ¡teniente, teniente, dispare no sea cobarde!

— ¡Como mierda quieres que dispare si esos malditos no dejan de disparar!

Respondía el oficial quien sonreía, pero de miedo

— ¡Maldición, esa maldita ametralladora me volará los sesos!... ¡y por la mierda no escucho la nuestra!

— ¡ha caído, ha caído!

Respondió el sargento quien vio correr a uno de ellos hacia la ametralladora

— ¡teniente, ayude a cubrir a Jaime que va en busca de hacer resucitar la nuestra!

— ¡Ala de DIOS carajo!

Gritó el teniente quien ya manipulaba su reluciente fusil, luego los demás sobrevivientes repelieron el ataque. Mientras en el otro bando se escuchaba un grito de alarma.

— ¡Cúbranse, cúbranse compañeros que repelan el ataque!

Alertó esta vez el camarada Roberto totalmente desesperado y se escondía como una vizcacha asustada.

— ¡No tengan miedo y sigan disparando!

Ordeno Jack quien temía lo peor.

— ¡Hagan caso...no sean cobardes y sigan disparando!

Ordenaba Lucy quien exponía casi todo el cuerpo demostrando un valor suicida sin interesarle que las balas intentaban alojarse en su cuerpo.

— ¡Roberto, Roberto saca tu maldita cabeza y trata de ubicar nuestra ametralladora!

Ordeno Jack furiosamente.

— ¡Ha caído, ha caído lo vi caer!

— ¡Por la mierda que desgracia... entonces cuiden sus municiones!... ¡y tu Roberto elige a unos 5 o 6 y deslíicense por el río que por allí los sorprenderemos!

Ordeno Lucy.

— ¡No será necesario de ir varios...iré solo!

— ¡Como diablos iras solo... no seas testarudo!

Intervino Jack, totalmente desconcertado, ya que Roberto había decidido arriesgar su vida, tal vez sin esperanza alguna.

— ¡No queda otra, si voy con ellos pueden retroceder y desertar! ¡Los veo con miedo, por favor déjenme a mí solo que ahí voy!

— ¡No Roberto, no iras solo...voy contigo!

Saltó Lucy de su sitio y fue tras Roberto. Jack no pudo hacer

nada para impedirlo.

— ¡Lucy, Lucy no vayas...no vayas!

— ¡Lo siento Jack, lo hago por un nuevo futuro para tu país!

Ella respondía a una distancia considerable y luego descendió, ya que hubo unos minutos de silencio que se apoderó de los tubos calientes. Que descansaban por orden de austeridad de los mensajeros de la muerte... mientras Jack en esos instantes quiso ir tras ella, pero sus heridas se lo impedían y maldijo así mismo y a sus excompañeros de armas por estar así casi inservible, sin poder hacer nada. Mientras su amada se iba en busca de la muerte..... mientras tanto por el lado de los uniformados también se escuchó una orden.

— ¡Sargento, llévate a unos cuantos y ataquen por el río que por allí tendremos mejor oportunidad de acribillarlos!

— ¡Entendido teniente, es buena la idea !

— Así es, pero tengan mucho cuidado y si no me equivoco esos mal nacidos también harán lo mismo, llévate al negro Lucho que fácilmente lo pueden confundir con una roca y sería una gran ventaja...por la mierda no me defrauden que nosotros somos superiores y depende de ustedes si ganamos o perdemos

Era un nido de escamas o criadero de truchas por la naturaleza... de una abertura de 2 metros más de altura y 6 de ancho con residuos de agua. En donde se recibía a los sorpresivos visitantes...con mucha cautela.

— Roberto... Roberto escuchó algo o eso creo.

Susurró Lucy quien ya dejaba huellas de sus botines en la tierra húmeda.

— ¿Qué Lucy? no escuchó nada.

Respondió él tratando de oír algo.

- Sí escuché algo... mira nos esconderemos en aquella roca, sé que escuche algo.
- No creo que sean ellos porque antes de llegar aquí los vi a todos parapetados sobre las piedras.
- Roberto hazme caso... que las mujeres tenemos buena intuición que solo los gatos se comparan con nosotras.
- Cierto, Lucy... tienes razón, también escuché algo
-

- Lucho, lucho, ten cuidado y no chapalees mucho el agua que debemos de estar a la altura de ellos.
- Descuidé sargento, es que tropecé.
- Si lo vuelves a hacer... te prometo que te mato.
- Sargento... sargento.

Susurró el SINCHI de color.

- ¿Qué mierda quieres?
- Veo una sombra tras aquella roca, creo que alguien se oculta.
- Bien Lucho... si ya lo vi, ¿será alguna rama?
- No creo que sea una rama y mira esa roca es grande que desde allí se puede sorprender o es un buen escondite.
- No mejor y súbete por encima y verifica que es... y ten mucho cuidado, que no te vean los que están en la cumbre
-

- Roberto.
- Dime ¿Qué ocurre?
- Creo que son ellos, ya no escucho nada... esperaremos unos minutos antes de seguir.
- No Lucy... si hay algo habría que averiguarlo si son los SINCHIS

hay que sorprenderlos... ten valor compañera.

— Y si son ellos, ¿Qué hacemos?

— Si son ellos los volaremos en mil pedazos... Quédate quieta. Alista una granada que cuando de la orden la avientas y calcula bien que caiga en el mismo río, luego salgo y averiguaré que hay.

— Cambia de cacerina... compañero Roberto.

— No... haré mucha bulla... será suficiente con lo que tengo y prepárate. Uno... dos... tres ¡Hazlo!

El descansado río era invadido por un sonido clásico parecido al de un trueno, que trajo como consecuencia de expulsar al aire, unas piedras arrancadas del agua, truchas, brazos y piernas de 4 individuos que a causa de la intuición de una mujer perdían no solo las extremidades, sino la vida.

— ¡Cuidado, Roberto... cuidado hay alguien arriba!

Gritó Lucy quien no pudo reaccionar a tiempo y menos ayudar a su amigo, porque Lucho había soltado una ráfaga de municiones que le destrozo todo el pecho a Roberto y este caía pesadamente.

— ¡Tú quieta, carajo!

Ordenó el SINCHI esbozando una sonrisa, ya que la belleza de Lucy embruteció los sentidos del SINCHI... que atinó a coger su cuchillo y se lanzó sobre ella.

— No te muevas maldita asesina... o tu bonito cuello será acariciado por este metal y no creo que te vaya a gustar. Pero si, estoy seguro de que te van a gustar las caricias de mis manos y entonces olvidaré que somos enemigos

— ¡Hazlo, negro, asqueroso, córtame el cuello de una vez, prefiero morir, a que me mires con esos ojos de cobarde, ¡hazlo cochino negro!

— Bueno ya somos dos asquerosos y cochinos, no dicen por allí que las gringas también son iguales y que no se bañan.

— ¡Suéltame mierda, suéltame... Jack... Jack!

Lucy gritaba de rabia e impotencia porque ya era acariciada y sus senos descubiertos, pero de pronto su rabia se transformó en serenidad y alegría porque sus labios rosados pronunciaron una vez más el nombre de su amado.

— Quieta, así quieta... así me gusta creo que te empezó a gustar y por favor mi nombre es Lucho y no Jack... soy Lucho Flores... para complacerte.

— No seas tarado negro cochino, mira hacia atrás y te darás cuenta de que entre el placer y la muerte no hay mucha distancia.

— ¡Suéltala miserable o te vuelo tus cochinos sesos!

Al oír aquella voz conocida el SINCHI soltó a la chica, volteó lentamente y se quedó con la boca abierta, abriendo los ojos como si hubiese visto a DIOS en el juicio final.

— ¡Jack... Jack Villena... amigo no puede ser... estás vivo!

— Si soy yo... Jack Villena Mendoza y no te asustes que no soy un fantasma.

— ¡No puede ser... si estabas moribundo, casi muerto!

— Tú lo dijiste, casi muerto y fue el error de ustedes dejarme con vida.

— Si amigo Jack... yo le reclamé al teniente que era un error dejarte en esas circunstancias, pero tú sabes cómo es el teniente... él nos obligó.

— Y también te obligó a que violaras a esa chica gestando.

— Si Jack... te lo juro tú sabes que el teniente es de mente enferma.

— Tal vez te lo crea... pero ahora quien te está obligando a que intentes violar a esta señorita.

— Es que Jack, ella mató al sargento y a 3 de los nuestros, es mi obligación matarla, es nuestro enemigo, tú sabes de esto, eres un SINCHI y tu deber es eliminar a estos terrucos.

— ¿Y el teniente?

Preguntó Jack.

— Está cerca de aquí. Pero Jack el que más se va a quedar sorprendido es el teniente que tuvo mucha pena de dejarte y por eso regresábamos para darte auxilio.

Adulaba el negro... tratando de distraer al camarada y retrocedía lentamente porque cada vez que movía la lengua era mirado con más odio. Se dio cuenta de que aquel cuento no se lo trago el excompañero y reaccionó velozmente o eso pensó que, hacia sus manos, tratando de alcanzar su pistola, pero no lo logró... y solo logró que Jack disparase y él caía pesadamente sobre un charco de agua que se teñía de rojo.

— Por un momento pensé llevarlo prisionero, pero creo que hice lo mejor, merecía la muerte y perdóname Lucy, posiblemente tú hubieses querido llevarlo vivo, pero después me hubiese arrepentido por hacerlo.

— ¿Y por qué te hubieses arrepentido?

— Es que no hubiese permitido una vez más por la forma de la muerte que le hubiesen dado.

— Olvídate, Jack, gracias por salvarme... ¿tus heridas cómo están?

— Me duelen, pero más me hubiese dolido si te hubiese perdido mi amor, porque nunca me lo hubiese perdonado.

— Gracias, amor mío y ahora regresemos qué de seguro vendrán más.

— No, Lucy sigamos, no creo que vengan más, porque llegué a ver morir a varios de ellos, y si la mente no me falla solo quedan otros 4.

— No puede ser entonces avancemos no tenemos otra salida.

Ella cogió el fusil del SINCHI violador, lo recargó y dijo:

— Ahora verán esas mierdas, quien es Lucy Hamilton Taylor.

— ¡Teniente nos disparan, nos disparan por atrás, cúbranse, cúbranse!

Gritó uno de los SINCHIS totalmente desconcertado.

— ¡Repelen... repelen idiotas que solo es una mujer que ni se cubre... disparen carajo!

— ¡No puedo teniente mi fusil se ha trabado!

Gritó uno de ellos.

— ¡Teniente me han dado, estoy herido ayúdeme!

— ¡Aguanten carajo, que no puedo ayudarlos, porque esa loca de mierda dispara a diestra y sinistra!

— ¡Tomy donde mierdas estas!

— ¡Tras de usted teniente ayúdeme que me muero... por DIOS!

— ¡Miguel... ¡Miguel ayuda a José, le han dado! ¡Migueeee!

Gritaba desesperado el teniente. Que no tenía casi posibilidades de disparar, ya que eran atacados por dos flancos y se dio cuenta de que Miguel huía y el oficial se puso en una posición de poder disparar, pero no a sus enemigos, sino al cobarde que los abandonaba y lo hizo... el cuerpo de Miguel era atraído rápidamente por el suelo y gracias un mortífero plomo. Mientras tanto el oficial se dio cuenta de que su enemiga hacía esfuerzos por recargar su fusil y el SINCHI no lo pensó ni un minúsculo de segundo y dirigió su pesado fierro hacia ella.

— ¡Al suelo, al suelo Lucy!

Jack había sacado fuerzas de flaquezas, recién se hizo presente puesto a que sus energías lo habían abandonado, pero para él lo imposible era solo una cobarde palabra que no impidió lanzarse y caer junto con ella al suelo

— ¡Maldita sea, fallé!

El oficial gritó de rabia ya que sus 3 últimas balas lo había

descargado y se dijo luego que mejor sería huir. En ese intento se dio cuenta que Tomy, su pupilo, que le salvo la vida en una oportunidad expiraba mirando cómo se escapaba su teniente.

— ¡Déjame carajo... suéltame, Jack... suéltame mierda!

Reclamaba Lucy tratándose de zafarse de los brazos de él.

— ¡Déjalo... déjalo que se vaya...y reacciona Lucy, reacciona carajo, hemos ganado!

El rostro de Lucy se sonrojó por la fuerte cacheta que le propinó las manos del renegado SINCHI...e inmediatamente por el efecto del golpe recibido se le nubló la vista y se desmayó.

CAPÍTULO VIII

VOLVIÓ EL COMANDO A VENGARSE

— Lucy, Lucy... no te vayas... no me dejes Lucy... Lucy.

Soñaba Jack, que su amada corría y corría. Luego se paró sobre una piedra y antes de aventarse, volteo regalando una sonrisa que solo los Ángeles del cielo la tienen.

— Despierta Jack... despierta... estoy aquí amor mío.

El camarada Jack despertó, tenía los ojos llorosos y al verla a Lucy, la abrazo fuertemente

— Lucy, tuve un sueño... una desagradable y bonita pesadilla a la vez.

— Si me di cuenta y sería preferible que no me lo contaras porque se puede cumplir.

— Aunque no soy muy supersticioso, pero te haré caso y dime ¿dónde estamos? Que no me ubico y debe ser por el esfuerzo que hice.

— En el mismo lugar donde te entregue mi corazón.

— Si, que tonto que soy, de no reconocer este lugar, donde quisiera formar un nido aquí contigo...

— Sería muy bonito, en un sitio alejado de los problemas que es pan de cada día en los pueblos y desearía que fuera aquí el lugar donde nuestros hijos nacieran.

— También lo desearía... Pero, solo es una fantasía que miles de personas lo desean, porque están hartos de vivir en las ciudades... y a propósito dime ¿somos los únicos sobrevivientes?

— No, hay 2 más y uno de ellos es Alfredo, el niño que sacrificó a uno de los SINCHIS, me da pena por él, porque se ha vuelto taradito, habla solo, tal vez porque le afectó y no pudo soportar tanta violencia a su

corta edad.

— ¿Dónde están?

— Se encuentran afuera.

— ¡Maldita sea!

Inesperado fue la maldición de Jack que la asustó a ella y luego siguió hablando.

— ¡Lucy dile que se vayan, que huyan!

— Pero ¿por qué Jack?... ¿qué te asusta?, ¿qué sucede?

— ¡Es por el comando Rodrigo Franco... llamado Alex!

Jack al terminar de hablar se quedó algo petrificado porque era como si al nombrar al comando lo hubiese atraído al instante. Que por cierto no necesitó mencionarlo otra vez, ya que las balas de Alex respondieron la intuición del nuevo camarada, quién se dio cuenta al instante que esos disparos fueron dirigidos hacia los 2 compañeros de afuera, y luego se escuchó una voz.

— ¡Jack... Jack... me escuchas!

Era Alex, quién con un grito inquietamente solicitaba que le respondieran.

— ¡Soy yo maldito traidor... reconoces mi voz... y si no la reconoces... entonces de muerto la reconocerás!

Aquella amenaza del vengador preocupó a los recién enamorados.

— Cálmate, Lucy, no salgas, mucho menos intentar un suicidio y deja el arma.

— No, Jack, me toca ahora defender tu vida, a costa de la mía, además ese comando no creo que me conozca, y una distracción de él, será suficiente para eliminarlo.

Quiso salir Lucy, pero en ese instante se hizo sentir nuevamente

la voz de Alex.

— ¡Salgan de allí carajo y dejen al bebé!, ¡qué no quiero lastimarlo que él no es culpable de la porquería que son ustedes!

Al escuchar aquella amenaza, Jack, se preocupó y le dijo a su compañera.

— Te ordeno que no salgas que si te ve no dudaría en dispararte.

— No, Jack, no puedo dejar que nos mate sin defendernos.

— Es que ese loco no te dejará, ni pestañear, deja ya esa arma y confía en mí.

Luego del consejo, su cerebro hacía denodados esfuerzos por buscar una solución.

— ¡Apúrense cobardes que estoy perdiendo la paciencia!

Apresuraba el salvador o hizo un disparo al aire y luego de unos segundos salía Jack.

— ¡Aquí estoy... aquí estoy y mátame a mí, pero no a ella quién no tiene la culpa!

— ¡Por la puta madre... no pensé encontrarlos en la misma cueva... estaba seguro de que eras más inteligente y habían fugado luego del engaño!

Habló Alex, quién estaba oculto tras en una piedra a unos 50 mts.

— ¡Lo siento amigo Alex... si te engañé fue por esa criatura... que hubiese muerto... si ella también lo hacía!

— ¡Te vas a la mierda, mal nacido... y quiero ver a esa cagada... dile que salga!

— ¡No está... ella se ha ido... se ha ido a tu pueblo!

— ¡Hijo de perra, otra vez pretendes engañarme!

— ¡No miente señor yo soy la única que está aquí!

Salió Lucy aferrándose a los brazos de su amado, y Alex frunció el ceño casi tartamudeando, dijo.

— ¿Quién es ella Jack?, ¡maldita seas, pero quién es!

— Mi prometida....

— ¿Cómo que tu prometida?... otra mentira... ¿piensas que soy cojudo? ¿Qué me puedes engañar cuantas veces quieras?

— ¡Es cierto, señor!

Intervenía la norteamericana.

— Seas quien seas tendré tiempo de averiguarlo.

Los movimientos del comando no se dejaron de esperar y entró a la cueva, y se convenció.

— ¡Por la mierda que me carcome ¿Dónde mierda se ha ido?, tú sabes Jack!

— ¡Ya te lo dije se ha ido a Chumpi!

— Esa mierda seguramente se ha ido a buscar a su madre y sacando mi conclusión, para una sola cosa... para matarla.

Alex había dado en el clavo habría armado el rompecabezas y por eso sacó sus conclusiones y se le vino otras ideas que le inquietó.

— ¿Y qué paso por aquí? que hay más muertos regados por todos lados...

— Fue un nuevo enfrentamiento entre mis compañeros y los terrucos.

— ¿Y quién es ella?... ¿de dónde salió?

— Es otra reclutada, la encontré prisionera por los terrucos.

— ¿Cómo lo pruebas para creer que me dices la verdad?

— Aquí está la prueba señor, es mi pasaporte, nací en los Estados Unidos, vine a Perú y los senderistas me raptaron

Se acercó Alex, le arrancó el carnet y se quedó pasmado con la boca salivante porque la fotografía que observaba le impresionó al ver una hermosa mujer tal vez mil veces mejor de lo actual.

— Discúlpeme, señorita por desconfiar, pero tengo mis razones... supongo que Jack le haya comentado sobre mí.

Era una mutación que sufría Alex, era como si un tigre de bengala buscase comer flores en vez de carne.

— Sí señor, si me contó y lo siento mucho.

— No se sienta incómoda, señorita.

Alex luego de observarla y una pasada de vista, se quedó estupefacto, ya que se dio cuenta que, aunque la ropa de ella era algo ancha, se notaba que tenía un cuerpo espectacularmente bello, luego miró a Jack y preguntó.

— Jack... ¿Quiénes eran esos dos que acribillé?

— También fueron reclutados y eran senderistas, pensé llevarlos para que se rehabiliten, pero no dejaste que tengan esa oportunidad.

— La culpa es tuya Jack...

— Tal vez Alex, pero esos chicos no merecían morir sin defenderse.

— Es por la rabia que llevo, la que me está descontrolando

— Pero si seguimos actuando de esa forma la guerra no terminará, y siempre habrá venganzas.

— Así es, nunca terminará esta guerra y menos la venganza porque DIOS la creó... y él también se venga... además haya venganza o no seguiremos portándonos como animales encontrando un futuro incierto

Alex al querer seguir hablando, fue interrumpido porque la tierra que pisaba y todo a su alrededor temblaba como una gelatina, tal vez porque aquellas palabras se escucharon en el cielo.

— ¡Dios santo... Jack es un temblor!

Lucy asustada se aferró al SINCHI, a la vez veía que a causa del movimiento telúrico los montes y cerros eran opacados por una gran nube de polvo.

— ¡Mira, Jack!

— Si lo veo anticipa un cambio de clima... pero sería pronto.

— Con la naturaleza no se sabe de lo que nos tiene reservado... como lo que ocurrió en aquel día que te conocí Jack.

Intervino Alex, algo ya calmado y luego dijo

— Bueno suficiente con la charla y alístense que nos vamos en busca de Matea... la maldita asesina.

— Pero señor; Jack aún sigue herido.

— Descuide señorita... que tengo dos caballos que los encontré de casualidad, ya que pensé encontrar a Matea y llevarla viva, y ya en el pueblo descuartizarla delante de todos los pueblerinos. Si no mato a este traidor es porque quiero que presencie la muerte de ella

— Gracias, gracias señor, esto no lo olvidaremos.

— Dale gracias a DIOS y no a mí, por cierto, DIOS en estos momentos me susurra a los oídos y me dice que ustedes irán conmigo, pero desarmados porque puede tentarle el diablo y almacenarme la espalda de plomo.

Aquella última palabra de Alex incomodó a los enamorados, pues, no les agradó ir indefensos

En aquella mañana funesta otros seres vivos se comunicaban entre ellos, con la intención de hacer saber a los pastizales que pronto serían abonados por la preciada carne; posiblemente también habría otra batalla, pero esta vez entre bichos, culebras, felinos y una procesión de diablos que saborearían una vez más el festín de los caídos de una guerra absurda y compleja.

— Bueno recen si lo saben hacer, mejor aún si es silencioso y apresurémonos los pasos. Que este lugar me da escalofríos, que ya

no quisiera pasar una noche más en este lugar.

Dijo Alex.

— Gracias por todo señor, siempre lo tendré presente.

Respondió Lucy mirando de reojo a Alex.

— Y yo te agradezco por dejarme aún con vida.

— No lo hago por ti, lo hago por ella.

— ¿Por Matea?

— No te hagas el cojudo Jack, lo hago por ella

— ¿Por qué por mi señor Alex?

— No lo sé, pero aun así lo hago

— Ten más cuidado con lo que hablas, que ya te dije quién es ella.

— No sé qué me sucede... y me pregunto por qué no te mato.

— No señor, ni lo piense, si el muere también lo haría yo....

— ¿Cómo pensarías morir si no tendrías cómo?

— Las mujeres tenemos muchas formas de morir y de matar

Respondía ella quién pensó que sería fácil acabar con él, ya que tenía el arma en el muslo, pero no lo intentó

— No se asuste señorita que solo es una broma....

— Alex ya deja de hablar, y dedícate a ver por dónde nos llevas, date cuenta de que está atardeciendo y no quisiera ver otra vez la procesión de condenados

— Hablando de los condenados, me encontré otra vez con ellos.

— ¿Dónde señor Alex?

Preguntó Lucy, algo asustada

— No recuerdo bien el lugar, pero muy lejos de aquí...

— ¿Y cómo así?

— Me sentía cansado, eh iba de regreso, ya era de noche y felizmente encontré un lugar donde dormir. Pero antes de eso prendí un cigarro y me recosté, de pronto escuché un ruido muy extraño, acompañado de un olor a azufre; luego escuché cadenas que arrastraban, que me asusté, apagué mi cigarro, y ahí los vi, eran bastantes que cargaban al demonio, estos vociferaban y gritaban palabras blasfemas insultando a DIOS y maldiciendo todo.

— ¿Cómo eran?

— Era un anda, de color rojo brillante, y el demonio que estaba en el trono era muy horrible, y estaba totalmente desnudo, que por sus genitales botaba culebras.

— ¿Y qué más vio, señor?

Pregunto Lucy quien puso atención a aquel relato porque le gustaba escuchar ese tipo de historias

— Luego bajó el demonio y empezó a castigar a las personas con un látigo que era de candela, y los demás empezaron a gritar, se desesperaban y miraban al cielo levantando sus manos todas huesudas

— ¿Cómo reacciono usted, señor?

— Mire señorita, yo estoy preparado para afrontar una guerra, pero no afrontarme con demonios...solo me quede allí desesperado y rezando. De seguro habré rezado tanto que estoy seguro que Dios me ayudó y me quede dormido.

— Es cierto Lucy, porque él, Matea y yo hemos visto algo similar.

— Te ordeno Jack... que no menciones a esa desgraciada.

— Lo siento amigo Alex y dime, ¿esa fue la causa que demoraste en regresar?

— La historia es larga... pero lo que si te puedo contar es que, si encontré una cabaña, pero no era lo que tú inventaste, era una estancia en donde descansaban 8 malditos senderistas que no tardé

en sorprenderlos, que al verme se quedaron mudos de miedo y mi obligación era hacerles devolver el habla.

— ¿Los mató señor?

Preguntó Lucy angustiada y curiosa porque sabía de quienes hablaba.

— No, no señorita.

— ¿Y qué paso con ellos, qué hizo?

— Se quemaron en la estancia.

— No lo entiendo señor... pero usted dijo que no los mató.

— Los llené de plomo, para así devolverles el habla y luego los quemé

La broma y noticia casi saca sus cabales a la norteamericana, pero la mirada comunicativa de Jack hizo que desistiera, luego simuló e hizo un esfuerzo y empezaron la travesía al pueblo.

— Veo que no tiene físico señor Alex parece que le ha afectado la altura.

— No señorita, lo que sucede es que estos malditos caballos no conocen el camino y se quieren desviar.

— Lo que pasa señor es que usted los lleva sobre las piedras y les inquieta la pezuña

— Le doy la razón, pero usted no sabe por qué lo hago.

— ¿Y por qué lo hace?, tengo curiosidad de saber.

— Si le contara usted no me lo creería... pero sí que, gracias a ello, sigo con vida.

— y a propósito ¿Conoces esta pampa... este lugar?

Interrumpía Jack mirando a Lucy como si le comunicara que ya no siga hablando.

— No, Jack por esta ruta no conozco, pero sí esa colina se me hace conocida.

— Yo tampoco la conozco, pero tengamos mucho cuidado, por favor quisiera que hagan caso todo lo que les diga y solo hasta cruzar este lugar.

— Cuidado de que Jack... ¿Has visto algo?

— Si a esos animales.

— Si los vi primero que tú, pero ¿Qué tiene esos toros?

— Alex, no quisiera opacar tu valentía, pero son toros bravos.

— No parecen bravos, los veo quietos y además están demasiados lejos.

— Tú dices que están lejos, pero uno de ellos nos observa, digamos no está muy lejos y mira está entre el ICHU. Lucy coge bien tu rienda y volteas a tu derecha y avanza.

Aconsejo Jack, pero el caballo de ella no se movía y relinchó, sobre sí mismo.

— No se asusten que parece que está por huir, ya que los demás se han alejado más.

— No Alex... se ha dejado de notar y nos sigue observando.

Señaló Jack al semental de 510 kg en peso bruto, de un color castaño, que hacía un casi perfecto camuflaje entre el ICHU. El astado pausadamente alineaba su espina dorsal, como un felino antes de sorprender a su presa, no se movía ni pestañeaban, aunque sus cuernos recibían una comunicación telepática de su instinto y se preparó...

— Esperen... esperen amigos, nunca he disparado a un toro, pero siempre hay una primera vez.

— No Alex, no te acerques y solo haz un tiro al aire y se irá.

— No amigo Jack, siempre quise destrozar los cuernos de un bravo,

a ver si desaparecen juntos con los míos.

Bromeo Alex, acercándose unos pasos y se preparó en la posición de disparo. Susurrándole al fusil, amigo no me defraudes mira que estoy siendo observado por la mujer más bonita que engendró el planeta.

— ¡Cuidado señor Alex... que se acerca velozmente!

Gritó ella desesperada porque Alex no disparaba aún y esa voz hizo que él se envalentonara. Espero unos segundos más a que el animal se acercara. Y a unos 50 mts el comando comete el error de tratar de acomodar el pie derecho, que no lo logro, encontrando un vacío que fue suficiente para que tambaleara y perdiera el equilibrio cayendo hacia atrás. El astado ya se encontraba sobre él... que tampoco logró su objetivo porque Alex había caído en una pequeña abertura.

— ¡Dios santo!

Murmuró el SINCHI que a la vez salto de su montura, cogió un poncho de color marrón, pero teñido de sangre y se enfrentó al bicho.

— ¡No, Jack, no lo hagas!

Gritó ella

— ¡No te preocupes mi amor, siempre quise hacer esto!

El toro ya se encontraba en posición de ataque o de embiste y centro su atención en su nuevo atacante. Jack manipulaba con precaución el engaño y el toro seguro de sí mismo fue al encuentro. De pronto se sintió defraudado por sus astas, ya que no logró perforar a nada. El noble toro quería demostrar su dominio y la voz de Jack hizo que lo cumpliera, arrancó otra vez velozmente y el torero espontáneo lo esperó... esta vez Jack le hace un quite de cartel, ya que las astas habían rosado a dos centímetros de su muslo, el excelente padrillo nuevamente volteo rápidamente... pero esta vez para observar a sus visitantes... luego moviendo la cabeza, como si preguntase algo

se alejó.

— Gracias Jack me siento algo avergonzado, nunca pensé agradecerte y peor que me salvas de ser destripado,

— No es nada amigo.

Respondió Jack quien, con dificultad, adolorido, doblaba el ponchito y lo puso a su montura.

— No pensé que eres aficionado a los toros bravos.

— Si lo soy, pero nunca me atreví a torear.

— Bueno Jack nuevamente te lo agradezco y sigamos que se nos hace tarde

Alex cogió la rienda del caballo de ella y siguieron avanzando y luego de una travesía de 1 hora, llegaron a una cumbre en que ya se divisaba el pueblo de Chumpi.

— Miren señores, que lindo se divisa el pueblo desde aquí.

Habló Alex

Los tres se quedaron callados observando el lindo panorama que le obsequiaba la naturaleza, ellos se encontraban a 1100 mts de su objetivo y tenían que descender con mucho cuidado, ya que era una zona accidentada, felizmente había luna y les favorecía.

— Si lo es y ¿Qué te parece a ti Lucy?

— Lindo pueblo, pero desgraciadamente sus calles están teñidas de sangre y solitarias

— No solo de sangre... posiblemente de muchas cosas más.

— ¿Qué quieres decir Alex?

— Que tal vez ese pueblo aparenta ser un buen sitio como para vivir tranquilamente... pero no, su gente, la mayor parte de ellos son unas verdaderas mierdas, no puedo ocultar lo que siento por mi pueblo o

por sus habitantes ya que son demasiados hipócritas y excesivamente calumniadores, tal vez pienso que si mataron a mi madre fue por una maldita calumnia que le hicieron y los terrucos se basaron a eso sin averiguarlo bien.

— Eso ocurre no solo en este sitio, también en otros lugares que creo que merecen que sean arrasados sin compasión alguna.

Intervino Jack mirando a Lucy, y ver qué reacción tendría, pero ella se limitó a no intervenir.

— No te expreses de esa forma amigo Jack, o empezaré a dudar de ti, y de ella.

— ¿Y por qué de mí?

Preguntó Lucy, casi desconcertada.

— Porque te considero una sospechosa

— Suficiente Alex no te metas con ella.

Se inquietó el ex SINCHI.

— Lo siento amigo Jack...usted sepa disculparme señorita. Es que mi sangre creo que ya empezó a querer hervir al ver ese pueblo y solo pensar que la desgraciada de Matea se encuentra allí... bueno olvidemos y descendamos.

DISTRITO DE CHUMPI 20:45 H. EL 5 DE NOVIEMBRE 1989.

— Amigos, hemos llegado... bajen de sus monturas que de aquí iremos a pie... pero antes le haré una visita a mi madre y hermano. Si gustan entren conmigo y recen por ustedes para que este cementerio no sea su última morada.

Ingresó el comando al tétrico lugar, un cementerio que alojaba continuamente a sus habitantes. Ubicado en la salida y parte alta del pueblo...después de unos minutos salieron los 3 de aquella crianza de gusanos, y siguieron caminando

- Mire señorita... un velorio.
- Eso parece... me gustaría entrar y acompañar a esa familia en su dolor.
- A mí también, pero no es el momento porque habrá más oportunidades de estar en un velorio, puesto que en este pueblo hay muertes continuas.

En esa oscura y temerosa noche con olor a cera. Que se percibía también a maíz hervido, a coca chacchada y la de un cigarrillo sin filtro que se evaporaba de las bocas de los campesinos, situados alrededor del cadáver, que era velado, despedido por última noche con una melódica canción que salía de la estructura de un arpa, la canción con un sabor a inconsuelo, que era lo que daba el matiz preciso de una noche triste que se reflejaba en los rostros preocupados, sin consuelo de los familiares y acompañantes. De pronto salía alguien a su encuentro

- Buenas noches, señores... pasen acompañenos que es mi hermano el que velamos.
- Gracias, señor... pero volveremos, no hemos comprado vela aún.
- No se preocupe papay... gracias por su voluntad, pero por favor no queremos velas y pasen nomás.
- Porque señor tiene suficiente vela.
- No papay... solo hay 4 velas que acompaña al finado.
- ¿Pero esas 4 velas no aguantarán toda la noche?

Se inquietó Alex.

- Exactamente, no son velas... son cirios que prenderá toda la noche y tal vez dure hasta la tarde en que lo enterraremos.
- Pero ¿no es costumbre de que los visitantes ingresen con velas?
- Sí, pero los familiares hemos acordado que no se prendan más velas, sería por gusto que traigan, hemos comunicado a todos en el

pueblo, y si ustedes no saben es porque de repente son foráneos.

— Sí somos foráneos, hemos llegado recién y dígame que se murió su hermano.

— Lo mataron los soldados... por eso no queremos velas.

— ¿Qué razón tuvieron para matarlo?

Preguntó Lucy.

— Realmente no lo sabemos, de repente pensamos por querer defender a los ciudadanos

— ¿Defender?, ¿De qué?

— De que estos soldados ingresaron al pueblo y entraron casa por casa, maltratando a quien se le daba gana, dejando nuestras ollas vacías, burlándose de nuestras hijas y hasta mataban nuestros animales.

El campesino saco una cajetilla de cigarro les invitó y empezó a llorar.

— Discúlpennme, señores, que ya regreso de que estoy saliendo a comprar y si gustan pasen.

— Gracias, señor... mejor regresamos y si no podemos lo acompañaremos mañana en el entierro.

— Como ustedes gusten señores.

Se fue el campesino sin despedirse de sus visitantes.

— Que hacemos Alex, tienes la palabra y dime, sigues teniendo el mismo plan... porque date cuenta de que inocentes y culpables son víctimas en este pueblo.

— No hay nada que me detenga...yo no empecé esta guerra, y como dijiste somos víctimas, que solo nos defendemos para sobrevivir.

Los tres recién llegados cruzaban las calles sin que nadie se percatara de que Alex apuntaba con el arma escondida a la

pareja de sobrevivientes

CHUMPI 21 HORAS CON 30 MINUTOS.

- ¿Quién es?
- Yo señor... por favor necesitamos de su servicio.
- Respondió Alex y de inmediato se abrió la puerta.
- Buenas noches... señores en que les puedo servir.
- Salió el sanitario de la posta, con vela en mano extremadamente nervioso.
- Buenas noches, amigo... solo deseo que le ponga un par de ampollas a un enfermo.
- Véngase mañana temprano... cuando esté la enfermera.
- Pero usted póngale o ¿tiene miedo de algo?
- No puedo, señor, es que tengo los dedos rotos... mírelos.
- ¿Qué le paso?
- Fueron los soldados que me partieron los dedos de un culatazo sobre una meza.
- ¿Y qué razón tuvieron?, y ¿Por qué?
- No puedo decirle señor, y por favor váyanse....
- Mire amigo usted me oculta algo y si no me lo dice yo me encargaré de romperle los dedos de la otra mano.
- No, señor, por favor... se lo diré, pero no se lo diga a nadie, verá que no tengo a quien recurrir y como defender mi trabajo que tanto necesito por mis hijos y esposa. Por eso no sé qué hacer, yo por cumplir mi trabajo llegué a ser amenazado por los dos bandos... hasta que llegaron los soldados y me masacraron culpándome de haber curado a unos senderistas... por eso me queda solo una cosa que

hacer.

— ¿Qué va a hacer amigo sanitario?

— Irme a Lima, aunque no tengo familia, casa donde llegar. Nos iremos a la aventura... y si no consigo trabajo moriré de hambre, posiblemente hasta robe para llenar el estómago de mis hijos.

— Pero porque tiene que irse, si ha decidido renunciar a su trabajo, hágalo, pero quédese trabajando en la chacra, produzca intente otra vida, pero aquí.

— Eso pensé también señorita, pero que haría yo si en un atardecer regrese de la chacra y me dé la sorpresa que a mis hijos los hayan reclutado los senderistas o los soldados.

Aquella versión del sanitario dejó pensativo a las 3 mentes distintas que no preguntaron más del caso.

— Le entendemos amigo, discúlpeme por mi absurda amenaza y por favor antes de irnos déjenos que mi amiga le ponga las ampolletas a nuestro malherido.

— Está bien, señores, pasen.

Luego que Jack era curado de sus heridas salieron y ya en la puerta de la posta Alex pronunció.

— Señor una última pregunta... ¿usted conoce a la señora Norma Santi?

— Si la conozco.

Respondió el sanitario poniéndose pálido.

— ¿Cuándo la viste?

— Hoy en la tarde.

La respuesta del sanitario le alegro a Alex y se dijo así mismo que Matea no había llegado aún, o si había llegado estaría oculta esperando el momento oportuno para que encuentre a su madre.

— ¿Qué hacemos Alex?

— Espera Jack, como ya escucharon que la mamá de Matea no le ha pasado nada y si no me equivoco esta noche la maldita recién aparecerá.

— Señor Alex, no quisiera interrumpir su plan, pero tenga en cuenta que Jack está algo débil y muy cansado

— Ya se le pasará...debe ser por las ampolletas que usted le aplicó y discúlpeme mi bella dama, yo también estoy cansado y débil. No se olvide que yo he venido a pie y ustedes en caballo, pero no se preocupe que descansaremos en la pileta de la plaza hasta que aparezca.

— ¿Y el agua?

— No hay agua... está seco... no te preocupes por el frío, que traeré algo que nos abrigue y unas copas de trago para ella.

— Señor Alex y ¿Cuál es la casa de la mamá de Matea?

— Aquella Lucy... la del balcón largo con esa de 4 ventanas.

Señaló Jack quien ya se encontraba inquieto de estar soportando la presencia de Alex y maldecía estar malherido.

Eran las 12 de la noche de una luna llena, hora precisa que muchos se acuerdan el día que nace el dueño de las estrellas, tenía 12 años cuando desobedeció a sus padres para darles respuestas a los maestros de la ley y 12 eran los apóstoles que él eligió.

En esa hora... Lucy, Jack y Alex ordenaban sus ideas, escondidos. Recostados dentro de la pileta sin pronunciar palabra alguna, observaban el lindo cielo adornado de billonésimas de estrellas, en que los tres por primera vez y última coincidieron en sus pensamientos. Se preguntaron de cuantas estrellas existe en el espacio, si será cierto que cada habitante que está en la tierra es guiado por uno de ellos, y si uno muere

también desaparece una estrella, si nace uno también nace una de ellas.

— Escuchen... ¿oyen algo?

Susurró Alex, sacó lentamente la cabeza y nuevamente se ocultó alertando.

— Hay dos personas sentadas cerca de la casa de la señora.

— ¿será ella?

— No lo sé Jack, no se distinguen bien.

Respondió Alex, nuevamente se asomó, y se sorprendió.

— Mierda hay 4 más y están parados en diferentes sitios.

— Ten cuidado Alex... son 6 que fácilmente no podrás con ellos.

— Ya lo veremos, solo tendré que esperar que se junten.

Luego de estar unos minutos de silencio se asustaron, ya que fue inesperada aquella explosión y luego un grito angustioso

— ¡Espera Matea, todavía no entres!

Gritó el compañero Felipe.

— ¡Que me lleve el diablo... esperen aquí!

Respondió ella casi enloquecida, entrando a su casa, ya que la puerta estaba por los suelos, la bomba casera había destrozado la parte frontal de la casa, de pronto reapareció tras los escombros y sacaba de los cabellos a su madre.

— ¡Ahí la tienen compañeros y hagan lo que quieran con ella!

— ¡No, hija, por favor... soy tu madre!

— ¡Mi madre carajo... te crees madre después de todo el daño que nos has causado!

— ¡Perdóname, hija... perdóname si les hice daño!

— ¡No me digas hija... perra de mierda... si supieras de lo que he

sufrido por tu culpa... si supieras lo que me hicieron esos malditos SINCHIS!

— ¡No te entiendo de que SINCHIS hablas!

— ¡No te hagas la loca, tú muy bien sabes a qué me refiero!

— ¡Yo no los delaté... eso es mentira!

— ¡No seas hipócrita... quieres que te haga acordar de lo que dijiste o quieres que te enteres de cómo me violaron esos desgraciados!

— ¡No creo hija... no te creo!

— ¡Mala madre este momento al verte la cara me da asco y rabia, no pensé tener valor para enfrentarte, pero lo hice porque realmente tú no te mereces respeto, de ni uno de tus hijos que están ya muertos, y por eso quisiera la verdad, quiero que digas solo la verdad, y tal vez si me das buena excusa te perdone la vida!

La interrogación de la senderista fue sofocante, ya que los minúsculos segundos se transformaron en horas, y la oscura noche hiciera callar a los grillos, y solo hasta que se oyera la confesión.

— ¡Perdóname, hija... te pido que me perdes... si lo hice... fui yo, la que los delaté!

— ¡Pero p o r q u e ... ¿Qué t e h i c i m o s

n o s o t r o s ? La señora no sabía que responder y

Matea siguió hablando.

— ¡Ya que no tienes excusa de lo que hiciste entonces morirás maldita madre!...

— Compañera Matea... ya que comprobamos que fue ella, entonces habría que llevarla y juzgarla como se merece.

— ¡No carajo... esta mujer no merece de estar con vida ni un minuto más y si te gusta disfruta de ella que no creo que le importe porque está acostumbrada a dormir con cualquier hombre!

— ¡No Matea por el amor de DIOS... perdóname que estoy

arrepentida, ustedes no saben de lo que he sufrido, con todo lo que ha pasado... que ya no soporto más que estoy por volverme loca!

La súplica de la señora no conmovía a sus captores, por el contrario, Matea sentía placer de lo que hacía y verla a su madre arrodillada.

— ¡Preferiría a que te vuelvas loca en estos momentos y así dejarte con vida, para que deambules y sufras!

— Si maldita sería mejor, pero ahora depende de usted de lo que pueda sucederle y carajo escúcheme bien denme una razón suficientemente válida, que me convenza y que me haga comprender de lo que la impulsó a condenar a sus hijos!

La locución del senderista Felipe asustó más a la indefensa madre, que pensó lo peor y lo único que se le ocurrió fue sollozar para responder valientemente.

— Señor...deben de reconocer que ustedes cometan muchos abusos, aunque igual lo hacen los policías.

— ¡Pero qué mierda habla... de qué abuso habla!

Felipe exaltado, volteó la mirada hacia Matea como si ella fuese la que le respondería.

— Te dije compañero Felipe, que mi madre era testaruda y no lograremos nada bueno si seguimos reclamándole.

— ¡Pero de qué mierda habla y de qué abuso!

— ¡No perdamos tiempo, compañero Felipe! De una vez termina con ella y vayámonos que corremos riesgo de que el ejército esté cerca.

Al escuchar la señora Norma la decisión, se preocupó y empezó a suplicar.

— ¡Señor por favor no me haga daño... por favor perdóneme!

— ¡No soy cura para perdonarte; ¡menos DIOS quién le ha abandonado!

- ¡Hija, si no me perdonas... tampoco lo hará DIOS contigo!
- ¡Estás loca que tiene que ver DIOS... si Él sabe bien que nosotros defendemos a los pobres, a los que Él más ama!
- ¡Entonces por qué matan a los pobres!

Al escuchar esto, Matea dudó unos segundos para responder.
Pero cuando lo quiso hacer se escuchó la voz de Felipe.

- ¡Basta de charlas cojudas que si no callan me veré obligado a hacerlo yo!

Aquel grito masculino puso en alerta a Matea y recordó que Felipe era hermano de Gilberto, sí, era un tipejo que no exactamente era revolucionario, si lo estaba era por intereses propios y no era de confiar por ello Matea se intimidaba con él.

- Sigue con el plan compañero, y no lo hagas sufrir mucho, ya que es la mujer que me dio la vida.

Aquella última decisión enloqueció a la cincuentona, peor aun cuando Felipe sacó un machete y estaba casi sobre ella... pero la sorpresa daba un giro que interrumpió al asesino, porque un fusil vomitaba balas y con mucha prisa el cuerpo del senderista alojaba unos candentes plomos.

- ¡Cúbreme, Jack... coge de mi mochila una de las armas!
- La venganza y necesidad de ayudar a una indefensa hizo que Alex reaccione y disparara a diestra y siniestra.

- ¡Cúbranse, cúbranse compañeros... escapen, escapen!
- Gritaba otro senderista, pero no pudo exigir más a su garganta, porque dos plomos le alcanzaron y el cambio de melodía de sus cuerdas vocales fue notorio y desgarrador...

- ¡Cuidado, Alex... a tu izquierda!
- Anticipó Jack y aceleró el gatillo que causó el destrozo del corazón del tercer camarada que había activado una granada y

solo llegó a lanzarla a unos pocos metros, ya que la muerte se alojó en él.

— ¡Concha tu madre!

Susurro Alex quien se quedó casi inmóvil

— ¡Maldita sea!

Nuevamente, susurró el vengador porque una docena de balas, buscaban alojamiento y se apresuró, no quiso dar más tiempo a la vida y disparó dos certeros plomos que el pecho de otro compañero se encargaba de que los enfriara.

— ¡Malditos perros ahora verán!

Alex se había levantado, pero no le interesó nada y expuso sus 82 kilos y disparo sus balas, pero esta vez no logró su objetivo y Matea escapaba.

— ¡Cúbranme... carajo que nos encontramos en el más allá!

Gritó Matea.

— ¡Alex, Alex el que está tras el muro!

Gritó Lucy quien en cuestiones de segundos sacará su revólver e hiciera uso, pero indecidamente rápido y se le vino el recuerdo de la bandera roja quien tuvo la oportunidad de hacerla flamear muchas veces y ahora disparaba sobre ella. Luego ya no quiso hacerlo. Tiro su revolver y se echó a llorar, recriminándose por la traición que hacía. Que ni ella misma se entendía.

— ¡Espera... espera Alex!

Gritó Jack apresurándose, salió tras Alex y Matea, en ese débil intento sintió un dolor en sus heridas, pero no le importó, lo que más le importaba era la vida de la madre de Jackienn y de la abuela de este, no se pudo hacer nada, ya que había sido alcanzado por una bala que le destrozó el cráneo

— ¡Detente... Matea... y bota el arma o te vuelo los sesos!

Ella se detuvo, volteando lentamente y luego dijo.

— ¡Hola Jack... qué gusto verte!

— ¡No sé si decirte lo mismo... ya que creo que estoy viendo al mismo demonio en persona!

— Pero ¿Por qué camarada Jack?

Preguntó ella totalmente dolida e impactada por qué se lo decía, el hombre a quien ella admiraba y lo recordaría para siempre

— No veo la necesidad de decírtelo, porque tú muy bien lo sabes y en estos momentos no se si si apretar el gatillo y que mueras como mereces.

— No dudes compañero Jack, hazlo si lo merezco, pero tu bien sabes que no. Porque nadie en el mundo le ocurre lo que a mí me sucedió... ya todo finalizó para mí y siempre me preguntaré, aún muerta, por qué fui elegida por esta vida para pasar esto.

— No eres la única que eres víctima de esta guerra...

— Sé lo que quieras decir, me imagino lo que estás pensando y si no me equivoco es lo que ustedes los SINCHIS estuvieron obligados a luchar cometiendo abusos y errores tal vez involuntarios, o por efecto de la guerra.

— Tal vez tengas razón y por ello quise remediarlo, pero creo que me siento peor.

— Mira Jack creo que tú no naciste para ser SINCHI, menos pertenecer a nosotros y llevaré en mi memoria la incógnita de saber de quién verdaderamente fuiste y nunca lo sabré que tipo de hombre eres.

— ¡Pero por qué dices eso!

— Tal vez porque es un momento arriesgaste tu vida por la mía sabiendo de lo que era y ahora pones en riesgo mi vida al apuntarme con esa arma.

— Lo hago porque quiero que te vayas con nosotros y olvidemos toda esta maldita guerra quiero que renuncies.

— ¿Y si no lo hago?

— Pues no dejaría que cometas más asesinatos y además siga ese camino tu hijo que no tiene la culpa... y ¿dime donde está Jackienn?

— Que pensaste que iba a sobrevivir... pues no, murió mi hijo.

Aquella noticia le impactó al SINCHI, pues, le entristeció, ya que él verdaderamente quería a ese niño, y después ella siguió hablando y preguntó.

— ¿Y qué has pensado hacer ahora Jack?

— Aún no lo sé... tal vez si vienes con nosotros viajaremos muy lejos de aquí, tal vez a otro país.

— Ya te dije que no voy y déjame irme de una vez.

Respondía ella sosteniendo la mirada triste y soñolienta de Jack

— Matea no te lo permitirá.

— Sé que lo permitirás. Si no, estarás yendo contra tus principios. Compañero cuídate y si me vas a disparar por la espalda... hazlo y luego verás que Lucy nunca te lo perdonará. Porque ella, aunque renuncie a esta guerra, siempre seguirá siendo la camarada Lucy.

— Matea... dime, quiero que me respondas con una verdad.

— ¿Quéquieres saber?

— ¿Exactamente Lucy que hacía aquí?

— Esa respuesta no me corresponde darte, pero si te digo que has conquistado a la mujer hermosa e inteligente que engendró el suelo norteamericano... bueno Jack si no hay inconveniente me iré.

— Espera Matea, solo una última pregunta ¿es cierto que el camarada Feliciano se encuentra por estas zonas.

— Tal vez sí, o tal vez no, hay muchos comentarios, pero pregúntaselo a la gente.

— No le pregunto a la gente, te pregunto a ti que has convivido con ellos.

Se inquietó Jack, ya que ella trataba de esquivar de aquella información

— Eso averiguarlo por otras fuentes, pero si te digo que de repente ya lo viste y no te diste cuenta de quién era. Bueno compañero, te deseo la mejor suerte.

— Espera... ¿qué es de tu hijo?... ¿es verdad que murió o mientes?

— Murió... murió compañero Jack....

— pero ¿Dónde?

Preguntó Jack totalmente triste y angustiado, pero no tuvo respuesta, ya que ella se retiraba confundiéndose entre el velo de la noche.

— ¡Lucy... Jack están ahí!

— ¡Aquí estoy señor!

— ¿Y Jack?

— No regresa aún, se fue justo tras usted... ¿le habrá sucedido algo?

— Es posible, tendremos que buscarlo, pero antes ayúdeme a parar este sangrado.

— Señor, ya no creo que sea necesario que busquemos a Jack, porque ahí viene.

— ¡Maldita sea Jack... esa mierda se ha escapado! ¿la has visto?

- No amigo Alex... pensé que tú la habías alcanzado...
- No, no lo logré y tú ¿Te sientes bien?
- Como quieras que me sienta si estoy convaleciente y por favor, Lucy dales una mirada a mis heridas.
- Eso haré, pero quisiera que esperen unos minutos que voy a hacer una visita y regreso lo más pronto. Si no lo encuentro a los dos me veré obligado a buscarlos y asesinarlos.

Ella cogiendo un fusil se alejó con mucha cautela y se le notaba que era una diva manipulando a la noche.

— 02:00 a.m.

Hora de tregua, hora de rescatar las conciencias en precisas circunstancias en que las sombras avanzaban lentamente, a compás del movimiento de la luna. Allí era una decisión que ella había elegido en ese instante, luego que Lucy, Jack y Alex se alejaban en un vehículo de la posta. Matea se deslizó entre la noche y se centró en la plaza del pueblo, quizás era intuición de madre y se dijo que ella no tenía futuro, por nada del mundo deseaba que su hijo padeciese los mismos pasos obligados por eso decidió algo inhumano y le susurraba a su hijo.

— Jackienn... hijo mío, hasta aquí llegamos. Me siento obligada a dejarte, he decidido que no estés a mi lado porque no quisiera que algún día te avergüences de tu madre y si te enteras algo de mí. Desearía que me perdonas y no me culpes de lo que hice, por favor, hijo mío te pido perdón porque te abandono y esté donde esté, estaré rogando a DIOS para que te cuide.

Matea dejó a Jackienn bien envuelto en un poncho hecho de lana de llama, que en algo despejaría el frío en el centro de la plaza del pueblo de Chumpi.

— 02:30 a.m.

Solo había una respuesta precisa llamado destino, cosa que el

creador del cielo había planeado con un hombre llamado Elías; este hombre había perdido los sentidos de orientación, era un loco como muchos los hay, los únicos que pueden ver a la luna que le sonríe. Elías en ese amanecer cogía de su cabello un piojo para luego masticarlo u ofrendarlo al astro blanco, pero en una de esas se dio cuenta de que alguien le robaba aquella sonrisa astral. Por ello se dirigió en busca de aquel quién la luna le sonreía, llegando al centro de la plaza escuchó el llanto de un bebé y acercándose le dijo.

— Hola amiguito... ¿eras tú quien sonreía mi amiga la luna?

Al decir Elías aquellas palabras se le vino un recuerdo desagradable, cuando tenía 18 años y servía a la patria, en el servicio obligatorio militar. Se acordó del maltrato físico de un capitán del ejército. Había desobedecido una orden. Por ello recibió una paliza brutal, aquel maltrato lo había recibido mayormente en el cerebro que llegó a desmayarse. Luego de unas horas despertaba, en el hospital y los médicos al analizarlos se dieron cuenta de que aquel soldado había perdido el sentido de orientación, por ello el ejército le da de baja y sus familiares se vieron obligados a llevarlo a su pueblo, en donde progresivamente empeoró y enloqueció. Luego de aquel inesperado recuerdo, Elías volvió a la realidad y se dio cuenta de que había llorado, mencionando a su madre y siguió hablándole al niño.

— Amiguito... mira esa luna te lo regalo, ya me cansé de ella, porque me obliga a que camine por las noches y ya no quiero caminar más... amiguito ya no llores estoy aquí a tu lado para cuidarte... escúchame mi nombre es Elías, todos me llaman el loco, la gente se burlan de mí, pero creen que no me doy cuenta, será porque me ven sin zapato y ropa sucia. Pero no me interesa de lo que digan... pero sabes amiguito, creo que he llegado solo hasta aquí, porque mira los cerros se están comiendo a la luna, debe ser porque te lo he regalado y mañana será tuyo, bueno a si había sido el destino, ahora nos toca dormir como ella lo hace y aprende una cosa amiguito que cuando la

luna duerme también debes hacerlo y si no duerme tienes que caminar...

Elías en su locura se dio cuenta de la necesidad de Jackienn, despejándose de su vestimenta que lo cubría, abrigo al niño para luego el totalmente desnudo recostarse a su lado. Para que dejara de llorar hizo que le succionara uno de los dedos como si se tratase de un chupón. Luego de unos minutos Elías se retorcía de frío, se helaba, pero no le interesó, pero si se preguntó qué tipo de paisanos tenía porque nadie se acercaba a ayudarlos, que cobardes que eran por no sentir lástima y ayudarlos, también se dijo si actúan así con un niño y un loco conocido, que sería de unos extraños o foráneos que llegasen a visitarlos algún día, por todo ello Elías se entristeció y lloro una vez más, se aferró al niño cubriéndole y se preparó para lo peor... para enfrentarse con la muerte y perecer de frío

—05.3 5a.m

Los primeros rayos solares atravesaban la atmósfera en aquel lugar, que quizás esos rayos perforaban las conciencias de cada poblano y a si perder la cobardía, esa mañana se vieron obligados a observar lo acontecido, aquella mañana la mayoría de los habitantes del pueblo de Chumpi se acercaron de a poco, otros corrían de un lugar a otro, unos observaban a los muertos y hacina señal de la cruz. Pero lo que más llamó la atención a los parroquianos fue aquel individuo que yacía en el suelo y desnudo para así luego dejarse escuchar el clásico murmullo.

— ¡Yo iba a salir y ayudarlos!

— ¡Yo estuve con fiebre si no salía y lo hubiese llevado a mi casa!

— ¡Yo no encontraba la vela para salir!

— Yo no salí porque tuve miedo, como ustedes lo tuvieron que no quieren reconocerlo y otros tal vez no salieron porque, no les dio la gana de socorrerlos o llevarles unas frazadas. Que DIOS nos perdone por nuestra falta de amor al prójimo, ahora cargaremos en nuestras conciencias lo sucedido y solo nos toca ahora enterrar a este loco

quien nos ha demostrado muchas cosas. En estos momentos que ya debe estar gozando en el reino de los cielos al ofender su vida por un niño en vano.

Luego de unos minutos de golpearse el pecho, los pueblerinos fueron interrumpidos por una voz que dijo.

— ¡Permito... permiso, señores, denme paso!

El aquel desconocido penetraba a aquel tumulto; se centró separando el cuerpo de Elías, que yacía aferrado al niño y siguió hablando.

— No tienen por qué enterrar a este niño, aún vive y habría que darle gracias a este loco que el sí necesita un sepelio.

— ¿Quién es usted señor?, no es conocido en este pueblo.

— Ya no se acuerdan de mí, estuve en una oportunidad este lugar... soy un SINCHI y me veo obligado a llevarme a este bebé

El SINCHI levantó al niño y encontró entre sus prendas una nota que decía... su nombre es Jackienn

— ¿Cuál es su nombre señor policía?

Pregunto aquel pueblerino sincero

— ¡Soy teniente... el teniente Gutiérrez... y este niño se llama Jackienn!

Aquella respuesta desconcertó a todos los presentes. Pero lo que les sorprendió les dio alegría y emoción, porque Jackienn se despertó y se echó a llorar

— No llores hijo... aquí estoy para cuidarte, lo pasaremos bien, que gusto de conocerte, sabes que yo y tu madre tenemos una gran amistad que nunca olvidaremos, más aún ella y que sorpresa no pensé que irían a sobrevivir; entonces quiere decir que el maldito de Jack está aún con vida y de seguro que él es quien te puso ese nombre... qué paternidad. Además, él debió ser uno de los que

participaron en la emboscada que sufrimos...

Luego de murmurar el teniente, se alejó con una sonrisa complaciente sin que nadie lo impidiera

CAPÍTULO IX

ENLOQUECÍA LA MADRE TERRUCA

PROVINCIA DE CORACORA
AYACUCHO 6 DE NOVIEMBRE 9 a.m.

— ¡Mi capitán, m i capitán!

Gritó un soldado quien ingresaba apresurado.

— ¿Qué ocurre soldado?, y no grite como cotorra vieja ¿Qué sucede?, espero que tenga una buena excusa por haberme interrumpido.

Salía y preguntaba el oficial del ejército quién habla dejado de lado a un prisionero, que estaba siendo torturado y que sus gritos se escucharon. Como si fuese un perro que fuese atacado por mil gatos

— ¡Discúlpeme, señor.. pero le comunico, que he visto ingresar a dos heridos al hospital y tras ellos a dos policías que lo custodiaban!

— ¡Esa es la razón para que vengas como un loco y me interrumpas... que sea la última vez carajo!

— Es que señor déjame explicarle... hace unos minutos escuche a unos policías decir que llegaron heridos luego de una emboscada por los senderistas y además recientemente han tenido una balacera en Chumpi. También dijeron que eran SINCHIS.

— Ya lo sabía, me había enterado, pero no sabía que eran SINCHIS, pero si ellos ya se retiraron... pero no tiene importancia, no hay de qué preocuparse, porque el problema es de ellos y si nos necesitan ya nos informarán, ahora entra y remplázame en interrogar a un senderista

— Señor, le solicito un permiso, solo unas horas que necesito averiguar de quienes son exactamente, por favor señor, que cuando retorne me

encargaré de ese terruco, que, si no quiere hablar, tendrá que buscar un trasplante de pulmón y tal vez de unos cuantos órganos más.

— Pero qué testarudo eres soldado... está bien, te doy permiso y si estoy cediendo es porque quiero la cabeza del mayor de la policía.

— ¿Pero por qué señor? qué pasó con el mayor

— Ayer casi nos agarramos a balazos, en una cantina, y le juré no descansar hasta que lo envíen al pueblo más alejado y abandonado de Ayacucho

— Qué problema señor...no se preocupe le ayudaré y le agradezco señor

7:00 am COMISARIA DE CORACORA.

— Bueno, señorita Lucy eso es todo de lo que quería saber y no quisiera incomodarla que debe de entender que es mi obligación interrogarla

— Le comprendo oficial es todo lo que sé.

— Puede retirarse y visitar a sus amigos que debe de estar preocupada por ellos y si usted desea la asignaré un policía para que la resguarde.

— Gracias, señor, pero no será necesario, no quiero incomodarlos, además de aquí me dirijo al hospedaje que estoy cansada y mañana en la tarde visitaré a mis amigos.

— Como usted quiera. Señorita, por favor no se aleje...además discúlpeme que me olvidaba y quisiera saber que por qué demoraron de llegar si usted dijo que salieron de Chumpi a las dos de la mañana y llegaron aquí a las 7 si solo es un viaje de 1 hora.

— Hemos tenido inconvenientes porque la ambulancia empezó a fallar.

— Ahora me explico por qué esa mano y ese rostro tan lindo los tiene con manchas negras.

El mayor sonreía, la piropeaba y se despidió dándole un gesto de galantería.

7:30 am HOSPITAL DE CORACORA.

— ¿Quién es amigo?

— Es una mujer que dice llamarse Lucy.

— Que entre... es nuestra amiga.

Pidió Jack el favor.

— ¿Cómo están esos valientes?

— Bien, bien... Lucy gracias.

Respondían los dos al mismo tiempo.

— ¿Y qué dice el doctor de sus heridas?

— Lo mío es leve y mañana me dan de alta.

— ¿Y a ti Jack?

— Mis heridas están sanando, y creo que por un milagro que en dos o tres días dejaré el hospital...

— ¡Qué bueno, amigos!

Respondió ella algo preocupada.

— Lucy, ¿y tú? ¿Cómo estás?

Preguntó Alex.

— Yo estoy bien... vengo de la comisaría y el mayor me estuvo interrogando, todo sin problemas y creo que vendrá para hacerles preguntas.

— ¿Y qué te preguntó a ti Lucy?

Jack frunció el ceño y su rostro se transformó en una notoria preocupación.

— Muchas cosas... pero le dije toda la verdad.

— ¿Qué le dijiste de mí?

Preguntó Alex también algo preocupado e incómodo.

— Le dije que te conocí en Chumpi y que sorpresivamente te apareciste y nos brindaste ayuda... es lo mismo que planeamos.

— Bien Lucy, no creo que ocurra nada.

— Bueno, amigos, no quiero interrumpir más en su recuperación y tengo que irme que no he descansado nada.

— Tan pronto Lucy.

— Si amigo Alex...y antes de irme quiero pedirte un favor.

— Pídeme todos los favores que quieras

— Gracias, señor Alex, quisiera que no se ponga celoso al hablarle palabras de amor a mi prometido, pero para que lo evite, le ruego que se tape los oídos.

— Como usted diga señorita Lucy, y no sólo eso, sino que hasta cerraré los ojos porque no soportaría que usted se haya acercado a él y luego seguro que lo mataría de celos.

Aquella declaración era evidente que a Alex le gustaba ese bombón de flores, que luego del favor que cumplía Alex, ella se acercó a Jack y les susurró a los oídos y le dijo.

— Querido Jack estoy con miedo y no hables nada ni preguntes... cuando salía de la comisaría he visto un policía de civil que me quedé sorprendida, porque era uno de nosotros; anduve con nosotros y era un tal camarada Sánchez y que ahora recién descubro, que el maldito era un infiltrado... por eso antes que me reconozca al verme, me voy a Chumpi. Te esperaré en el cementerio o cerca de allí. Estaré

pendiente y otra cosa, Jackienn está vivo me enteré de que lo tiene un policía loco y está en Chumpi... hasta pronto amor y cuídate.

— Tantas demoras Lucy... no crees que es mucha despedida para tan corta separación.

Interrumpió Alex.

— Discúlpanos amigo Alex, discúlpanos que no medimos el tiempo.

— ¿Qué ocurre, señorita Lucy? me huele a despedida, o ¿me parece?

— No señor Alex, es por el cansancio que tengo que quisiera estar en cama y descansar, gracias por todo señor Alex... adiós.

Lucy se acercó a la cama de Alex y le dio un beso en la boca sin mirar a Jack

— ¿Qué ocurre?... ¿algo le pasa a Lucy?

— Si algo le ocurre y dice que no está segura, de sus sentimientos y se va, nos deja.

— Pero ¿Dónde?, si no conoce a nadie.

— ¡No lo sé, no lo sé amigo Alex!

— 8:00 am HOSPITAL DE CORACORA.

— ¡Señores... señores, despierten!, que ya han dormido mucho por hoy y espero que hayan descansado lo suficiente como para que hayan podido ordenar sus sesos porque lo van a necesitar para responder unas docenas de preguntas!

— ¡Buenos días mi mayor!... con su respeto, pero que forma de entrar que no se dio cuenta de que estamos despiertos.

Eludió Alex.

— Que bien señor Alex y veo que conserva todavía la sensatez, me sorprende y le felicito y más aún por haber aniquilado a unos cuantos

terrucos... igual a ti Jack, pero no puedo felicitarles por haber estado encubriendo y acompañados de una terruca.

— ¿Una terruca... de que terruca habla?

Preguntó Alex totalmente sorprendido.

— ¿De qué habla mi mayor?

También Jack intervino.

— Así que no saben o se hacen los cojudos.

— Pero mi mayor, explíquese que no le entendemos.

— Carajo, pero ¡qué tal concha!... creo que ustedes han nacido para ser actores y que bien lo hacen, bueno por esta vez agradezcan que estoy de buen humor, ya que tengo que viajar con urgencia y por eso haré solo 3 preguntas.

— Usted diga mi mayor.

— ¿Quién es Matea?... respóndeme tu Alex.

— Una terruca a quien busco, porque ella mató a mi madre.

Respondió el comando acordándose que sí fue encubierta. Pero por Jack.

— ¿y quién es Lucy? Respóndeme tu Jack.

La pregunta le cayó de sorpresa, que el pulso de su corazón se aceleró y los sentidos se le habían desordenado, pero aun así respondió

— Una doctora norteamericana que los terrucos la reclutaron y que la ayudé a escapar.

— Qué bonita historia señor Jack, ella me dijo lo mismo, pero no carajo, no fue así, esa maldita gringa es una terruca.

— ¿Una terruca?

Preguntó Alex.

— No te hagas el cojudo tú también señor Alex.

— Pero señor, yo recién la conozco.

— Ya basta de mentiras, esta vez quiero saber la verdad de ese niño llamado Jackienn, que tiene que ver en este asunto.

— No lo conozco.

Respondió Alex con una seguridad envidiable.

— y ¿Tu Jack lo conoces?

— A quién señor

Preguntaba el SINCHI dándose tiempo de inventar algo.

— No pienses que soy cojudo... lo que tratas es ganar tiempo, carajo sabes de quién me refiero.

— Con su respeto mi mayor, si lo conozco al pequeño Jackienn

— Por la mierda que los parió ya me imaginaba... si no fuera por ese niño que necesita que lo salven me pasaría todo el día interrogándoles, dándole agua con sal. Pero tendré paciencia hasta mi regreso y ahí se acordarán de mi nombre por el resto de su vida que seguro lo pasarán en una silla de ruedas, si no hablan.

Salió enfurecido el mayor cerrando bruscamente la puerta.

— Que sabes de esto... ¿es cierto que Lucy es una terruca?

— ¿de dónde habrá sacado esa noticia el mayor?... tú crees que ella con toda esa figura y hermosa, sea una asesina terruca.

— Puede ser y fue otro engaño tuyo, que me hiciste creer que era doctora y prisionera.

— Si dudas amigo... cuando la volvamos a ver tendrás la oportunidad de hacerle esa pregunta... tú mismo.

— Por la mierda Jack, otra mentira, que si tuviera un armamento y estaríamos fuera de aquí ya estarías soplando la candela del infierno.

- No hables tonterías amigo Alex... ya habrá tiempo de aclararlo y ahora lo que me preocupa es de Jackienn... esté vivo.
- Por la mierda, es otra sorpresa que no lo puedo creer...
- Ya amigo Alex deja de renegar que te dije que tendrás tiempo de saber la verdad.
- Pero carajo, si la maldita ya se fue, se la olió, por eso se despidió.
- Sí, se fue, pero a Chumpi.
- y ¿Cómo lo sabes?
- Ella me lo dijo... y también que vive el niño.
- y ¿Por qué no me lo contaste?
- De que hubiese valido si esa criatura no te interesa....
- Como que no, si yo fui el que lo salvé....
- Pero odias a su madre....
- No solamente la odio, sino que la mataría mil veces si tuviera mil vidas y no me hagas acordar de esa mierda que desfogaré contigo ahorcándote con una sábana.
- Está bien, ya cálmate, habría que salir de aquí e irnos a Chumpi.
- Si eso haremos... porque si está vivo el niño entonces Matea está cerca.
- Y que hacemos con esos dos guardias que cuidan la salida.
- De eso ya pensé... solo habría que llamarla a la enfermera y ella se encargará, pero sí habría que darle una propina considerable que la tiente, para que haga bien el trabajo.
- Entonces, lo llamaré y que la suerte nos acompañe

BARRIO DE SAN MARCOS 9:00 am SALIDA DE CORACORA.

- Ahora que hacemos para llegar a Chumpi.

— Esperaremos, si no me equivoco sale uno de los ómnibus de la empresa santa-clara.

Jack y Alex esperaron en total angustia, ocultos en una pequeña tienda y de pronto se escuchó el sonido de un vehículo.

— ¡Ahí viene Jack!

— Parece que sí, aunque ese sonido del motor es algo diferente al de un ómnibus... esperemos a que pare, de seguro que lo hará, que hay otros que también viajarán.

Luego de unos segundos aparecía el vehículo.

— Jack tenías razón, es el ejército ¿Adónde se irán?

— Seguro a Chumpi o cerca de allí, pero no hay porque desesperarse que creo que ya viene el ómnibus tras él

— Sí... eso creo que sí es.

Paró el ómnibus y subieron, luego de una hora llegaron.

CHUMPI – 10 am

Hora exacta que llegaba el ómnibus al escalofriante pueblo castigado por las dos injusticias, a pesar de todo, sus habitantes tenían el valor que los caracterizaba. No le daban importancia al peligro que corrían sus vidas y ellos seguían viajando normalmente.

— Ten cuidado Alex, no te asomes no te vaya a reconocer algún policía.

— Pero Jack, como vamos a saber de Jackienn estando aquí ocultos.

— Esperemos unos minutos a que se aproxime ese señor que a él le preguntaremos... debe de saber algo.

— Señor buenos días...

Saludo Alex al esperado.

— Buenos días, señor...

Respondido el campesino.

— Señor una consulta... mi nombre es Alex, soy de aquí he llegado recién de viaje y he retornado luego de muchos años... y me he dado con la sorpresa de que hay policías y soldados por todos lados.

— Señor, este pueblo es una desgracia, mejor regrese, que aquí hay mucha muerte.

— ¿Por qué señor, que ha ocurrido?

— Aquí ocurre muchas cosas, aquí la vida no vale nada, ni los niños están salvos o libres del peligro, como lo que está pasando, que hay un niño que está en la iglesia al borde de la muerte, que los policías ni los soldados lo pueden salvar.

— ¿Un niño? y ¿Por qué no pueden salvarlo?

Esta vez preguntó Jack

— No exactamente es un niño, se trata de un bebe, creo que dicen que está rodeado de dinamita.

— Y sabes ¿Quién hizo eso?

Se sobresaltó Jack.

— No se sabe bien, pero lo que comentan es que esa criatura fue abandonada en la plaza y que luego vino un señor que dijo que era un policía y se lo llevó. Se piensa que él ha sido.

Aquella información extraña a los dos y se dijeron que solo pudo ser Jackienn aquella víctima.

— Gracias, señor, y discúlpeme que lo haya molestado.

— No es nada señor y bienvenido, aunque no le aconsejo que se quede.

Se despidió el campesino acelerando sus pasos.

— Ahora que hacemos, si nos ve el mayor nos detendrá.

— Correré ese riesgo, pero tendrá antes que dejarme salvar a

Jackienn, si ellos no pueden.

— Pero Jack, lo que me extraña que nadie lo intenta...ellos deben de saber.

— Bueno, vamos Jack a la de Dios, y que habrá sucedido con esa mierda de Matea para que dejara abandonado a su hijo.

— No lo sé... ahora relájate que ya estamos llegando

CHUMPI 10:30 a.m.

La puerta estaba abierta de par en par y nadie se encontraba dentro de la iglesia, los soldados y policías frente a frente, por lo que los dos oficiales discutían y no hacían nada por solucionar y rescatar al niño.

— ¡Buenos días, señores! ¿Les interrumpo?

El saludo de Jack quebrantó la adrenalina de los combatientes... pero el más sorprendido fue el mayor, que convulsionó de rabia con el recién llegado.

— ¡Qué mierda haces aquí!

— Igual que usted señor, a salvar al niño.

— ¡Pero carajo, di órdenes para que no salieras del hospital!

— Si señor, pero no había nadie que lo impidiera y salimos.

— ¡Por la puta madre ya verán esos dos cojudos que han abandonado su puesto, teniente Sánchez llame y averigüe qué paso con esos dos y detenga a estos!

— Espere mi mayor por favor, espere que no me voy a escapar, solo déjeme que ayude a salvar al pequeño.

— ¡Pero qué sabes de explosivos, y aunque supieras no lo permitiré teniente deténgalos!

— ¡Alto carajo o no respondo!

Gritó el capitán de uniforme camuflado del ejército.

— ¡Usted no se meta capitán y controle bien su vocabulario o me veré obligado...!

— ¡Obligado a qué mayor... terminé de hablar!

Las exaltadas voces de los dos oficiales... preocuparon y se pusieron en alerta las patrullas.

— Mire capitán... dese cuenta de que no le compete esta situación y por favor no se entrometa.

El mayor tratando de calmar la situación de una casi segura balacera se limitó a bajar la voz.

— Veo que ha cambiado de tono. Creo que recién podremos dialogar, no se sienta ofendido, pero dé una solución y de una vez, ¿quién irá a desactivar ese explosivo?

— Ya le dije, no pondré en riesgo a mi gente si no cuenta con los implementos necesarios.

— ¡Yo sí puedo hacerlo mi mayor!

Interrumpió otra vez Jack.

— ¡Que dice mayor! ¿está de acuerdo?

— Está bien que lo haga... pero ten en cuenta Jack, que no intentes salir vivo porque ya sabes de lo que te espera.

— Gracias por el ánimo señor, pero téngalo por seguro que saldré vivo y me dará pena, que no lo complaceré.

— Qué tipo de mayor es usted... que se expresa de esa forma.

Habló el capitán en tono amenazador.

— Capitán veo que intenta intimidarme, pero lo dejaremos para otro momento, lo primero es primero y alistemos al suicida.

— ¿Qué tipo de explosivo es mi mayor?

- Averígualo, que aún nadie ha logrado acercarse.
- Lo averiguaré... ahí voy y esta vez deséeme suerte mi mayor.
- Suerte muchacho, que Dios te acompañe.

Los segundos los minutos eran interminables para los que esperaban el resultado de aquel riesgoso momento... se habían alejado unos metros de la iglesia, y todos con la lengua inmóvil observaban con impaciencia la puerta de la iglesia y por fin luego de una corta espera se quedaron atónitos, perplejo de sorpresa, porque Jack salía con el pequeño y la reacción no se hizo esperar y todos dieron hurras al héroe y lo felicitaron.

- ¡Muy bien Jack, felicitaciones!

Habló el mayor.

- De igual forma lo felicito... como desearía que combatas con nosotros, ya que necesito uno como tú.
- Gracias, señor, si lo hice es porque a esa criatura la he visto nacer.
- ¿Cómo es eso?, explícate.

Preguntó el capitán.

- En otro momento le explicará, por el momento está detenido este muchacho, ya que se sospecha del encubrimiento de una terruca.
- ¿es eso cierto?

Preguntó el oficial del ejército peruano.

- Mentira, señor, me quiere detener porque quiere que hable lo que no sé.
- Pero ¿de dónde sacó esa información aquí... el mayor?
- No lo sé, ya les dije que soy SINCHI el único sobreviviente después de un patrullaje... pero no sé qué intención tiene.
- Bueno capitán, en este asunto no hay ni la más remota posibilidad de preguntar cuál es mi función y menos saber la de ustedes, por ello

este sospechoso tengo que llevarlo.

— Qué desgracia, espero que salgas de esto me habías caído bien.

— ¡Mi mayor... mi mayor!

Interrumpió un policía que corría hacia el grupo de uniformados

— ¡Mi mayor, no sé si le interese, pero hay una señora que llora desconsoladamente en la plaza, echada en el gras y parece que está loca porque se jala los pelos y se golpea la cabeza contra el suelo!

— ¡Me asustó, pensé que era algo grave!

— ¡Es que mi mayor he averiguado y dicen que esa loca sea la posible madre de ese niño!

Aquella noticia le cayó con un rayo hacia las mentes de Jack y Alex que sin palabra alguna corrieron sin importarles la decisión del mayor y ya estando en la plaza comprobaron lo dicho.

— Alex, no te acerques, mírala, no creo que te reconozca y parece que es cierto que se ha vuelto loca.

Jack cogió del brazo a su amigo y lo detuvo.

— Déjame o no respondo.

Alex trató de zafarse.

— ¡Qué ocurre aquí!

Preguntó el mayor quien llegaban con los demás.

— ¡Mi mayor esta maldita es la terruca que mató a mi madre!

— ¡Pero qué sorpresa... ¿es cierto eso Jack?!

— Si señor es ella la que mató a su madre en este pueblo, hace unos días.

— Y ¿Cómo sabes que fue ella?

— Fue su madre la que la delató señor...

Respondió Alex

— Pero ahora sea ella o no la que mató a tu madre o sea una terruca que hacemos. Porque mírala, está loca y no creo que haya ley contra ella.

— Ciento, no podemos hacer nada, creo que DIOS le ha puesto un castigo, fue demasiada mala, que hasta a su madre mató... y ¿qué piensas hacer con ella amigo Alex?

Preguntó Jack.

— Ya nada, solo quisiera que te acerques y le enseñes a su hijo con mucho cuidado, que no se cansa de llamarlo.

Ordenó Alex, rabiosamente triste.

— Pero puede hacerle daño.

Intervino el mayor.

— No lo creo mayor... seguro que lo reconocerá.

Matea retrocedía lentamente y asustada porque Jack se le acercaba, ella horrorizada se arrancaba parte de su cabellera y lo aventaba hacia Jack gritando que no se acercara, pero de pronto se calmó al escuchar el llanto de su hijo, espero que Jack se aproximara y se dejó llevar por su instinto y extendió los brazos.

— ¡Ten cuidado Jack! Aconsejó Alex quien se encontraba a unos pasos atrás.

— Jackienn, Jackienn hijo ¿Y te acuerdas de mí?

— Sí Matea es tu hijo ¿Te acuerdas de nosotros?

Preguntó el SINCHI intentando saber si estaba loca o se hacía... Pero en cada segundo que él observaba se dio cuenta de que sí lo estaba y luego se dijo: "Es una más de las tristes víctimas de esta guerra interna, en que su cerebro no lo soporta".

— ¡Dámelo, señor, él es mi hijo!

- No Matea, no es tu hijo.
- ¡Sí, sí, yo lo conozco!
- ¿Y cómo reconoces que es tu hijo?
- Es que mírelo señor, él tiene los ojos negros igual que el color de la noche que me lo quitó. Por eso estoy molesto con él... ahora que lo encontré le voy a cambiar de ojo, que sea el color que tiene el día, que, gracias a él, lo he encontrado.
- ¿Matea no te acuerdas de mí?... soy tu amigo.
- No, señor... no te conozco, yo solo tengo un amigo.
- Y ¿Quién es tu amigo?
- Es un señor con cachos largos; tiene alas y me dijo llamarse Lucifer, él sí es mi amigo porque me dijo hoy día me entregaría a mi hijo.

Al responder ella sonreía y miraba en todas direcciones como si pensase que cuando le entreguen a su hijo, encontrar una salida para irse, pero de pronto se dio cuenta de algo que la asustó... la horrorizó.

- ¡No... no... ¡no Lucifer, a mi hijo no... no lo mates!

Gritó ella y a la vez un disparo y Matea se interpuso recibiendo aquella bala, se podría decir que entregó su vida a cambio de la de Jack, ya que fue un solo disparo, que saliera de unas de las ventanas de 2do piso de unas de las casas abandonadas. Todos perplejos de la inesperada sorpresa que en cuestiones de segundos todos se lanzaron al suelo y solo Jack se quedó arrodillado sin importarle su vida y se quedó observando los ojos negros y bellos de Matea. Que también arrodillada tratando de sostener su cuerpo y sus últimos segundos de vida. A Jack algo le asustó, algo que veía dentro de aquellos ojos, era una procesión de muertos, era lo mismo que ellos vieron en las alturas y con la única diferencia que era ella la invitada y se iba con ellos.

— ¡Repelen el ataque y cúbranse bien carajo, que parece que solo es uno!

Ordenó el capitán quién había desenfundado, disparaba y corrió.
Con un salto audaz logrando derrumbar la puerta e ingresó.

— ¡Maldito asesino, terruco sarnoso, salga de allí!

— ¡No dispare, no dispare señor, soy amigo y no soy terruco!

— ¡Seas quien seas salga de una vez o te vuelo la cabeza en mil pedazos!

— ¡Me rindo señor... estoy herido y no disparé!

Salía lentamente el francotirador lanzando su fusil y se entregó a malas manos, ya que el capitán lo molía a patadas... que luego lo cogió del cabello y lo arrastró hacia la calle.

— ¡Este es el asesino... solo era uno!

— ¡teniente Gutiérrez es usted!

— ¡Si Jack... soy yo tu teniente!

Tanto Jack y el teniente se quedaron mirando y quisieron preguntar o interrogarse entre ellos, pero algo les interrumpió.

— ¿Lo conoces Jack?

Preguntó el mayor.

— Sí señor... él es el teniente Gutiérrez quien de seguro amarró al niño... y es él, el que comandaba nuestra patrulla.

Respondió Jack notoriamente asustado, ya que al estar el teniente ahí y vivo, muchas cosas se descubrirían, y posiblemente se sabría que él había luchado a favor de los senderistas.

— ¡Déjelo capitán... que ya escuchó es de los nuestros!

Ordenó el mayor mirando con rabia al capitán.

— ¡Gracias mi mayor... hubiese querido conocerlo en otras

circunstancias... pero no hemos podido esperarlo porque se presentó una emergencia y salimos a patrullar!

— Si lo sé teniente, luego me dará su informe y lo que ahora quiero saber si es cierto que esa loca ¿era una terruca?

— Mi mayor, yo se lo diría, pero preferiría que Jack se lo dijera.

— y ¿Por qué él?

— porque él es un terruco, dejo de ser de los nuestros

Aquella afirmación puso en alerta a todos, pero la suerte aún acompañaba a Jack...porque una voz les interrumpió.

— ¡Mi mayor lo llaman con urgencia... con urgencia, señor!

— ¡No me interrumpas carajo, que esta noticia no me lo pierdo por nada del mundo!

— ¡Señor, es que comunican que hay una columna de senderistas que está muy cerca de Coracora y que son más de 100 y posiblemente entren al pueblo!

— ¡Por la mierda!

Brotó esa palabra angustiante de la garganta del capitán. Por instinto, miró al mayor y sin palabra alguna corrió en dirección de sus vehículos

— ¡Al coman-car- al porta tropas... apúrense carajo!

Por fin reaccionó y ordenó el capitán del ejército.

— ¡Capitán... capitán... cojan a esos dos y llévenlos que el mío está repleto! No tengo sitio

Gritó el mayor, quien ya se encontraba sentado en el Jeep.

— ¡Déjelo a esos dos cojudos... que no tengo paciencia para llevar moribundos y además un niño que nos estorbaría!

— ¡Jack, Jack, venga carajo, deje a ese niño y suba... suba o se arrepentirá!

Ordenó el mayor... pero no se imaginó que la suerte aún le sonreía a Jack

— ¡Déjelos mayor, déjelos o me veré obligado a quedarme y usted solo se verá con los terrucos!

Sin importarle el testimonio de Gutiérrez el capitán contradecía y defendía a Jack...y cuando los dos vehículos se alejaban el desesperado mayor gritó.

— ¡Maldita sea Jack... mañana temprano quiero verte en mi despacho y si no lo haces, no habrá lugar donde puedas ocultarte!

— ¿y por qué no te fuiste con ellos?

— Porque Jackienn necesita unos padres y tengo que buscárselo.

— ¿Jack qué es cierto que eres un terruco?

— Es pura fanfarronería o calumnia que inventa el teniente, la guerra lo está volviendo loco.

— Posiblemente, ya que observé una mirada extraña en él... pero ya son muchas casualidades que escucho que eres un terruco

— Tal vez lo sea algún día amigo Alex... pero si tenlo por seguro que no mataría a nadie de la forma de cómo mataron a tu familia.

— Posiblemente, digas la verdad, pero también te falta decir, es que para ajusticiar debes tener una prueba, como la necesito yo en estos momentos para probar que eres senderista y así liquidarte.

— Ya olvídalos, amigo y ahora que harás.

— Me voy a Lima y trataré de olvidarme de toda esta pesadilla y ¿tú que harás?

— No lo sé... tal vez buscar a Lucy e irme con ella muy lejos de aquí.

— Y que hay de cierto que es una terruca.

- Puro invento... pura calumnia.... amigo Alex.
- Y ella donde está en estos momentos, tú dijiste que estaba aquí.
- Eso me dijo... pero si realmente me mintió es porque tal vez era cierto que era una terruca que nos engañó, y logró escaparse.
- Y si es así... iré en su busca y si le encuentro, le haré hablar.
- Como quieras no te culpo y te deseo suerte que la vas a necesitar.
- Igual te deseo a ti amigo y si no la encuentras me buscas para poder buscarle un hogar a Jackienn.
-

1 p.m. CEMENTERIO DE CHUMPI

- ¡Jack...!

Interrumpía ella la oración del SINCHI sobreviviente.

- ¡Lucy, amor mío, pensé que...!
- ¡Que me había ido!
- ¡Si Lucy, eso pensé!
- ¡No confías en mí y no crees que estoy enamorada de ti!
- No es eso... lo que pensé es que te pudo haber ocurrido algo...
- por el momento estoy bien y ahora ¿Dónde vamos?
- Regresemos a las alturas...
- ¿Qué haremos allí? no quisiera ya regresar y no quiero saber nada de la rebelión.
- Yo si Lucy, aunque tenga que irme solo.

Habló Jack y se dirigió hacia la salida del cementerio, dejándola parada a la mujer de sus sueños.

- ¡Espera...! ¡Jack...! ¡no te vayas amor mío!

Ella llamó y Jack no quiso voltear y menos detenerse.

— ¡Espérame Jack, me iré contigo vayas donde vayas espera amor mío!

Quizás Jack se detuvo porque Jackienn empezó a llorar y su corazón lo obligó a esperarla.

— Jack, ¿qué es lo que te pasa...? ¿Por qué te has molestado? sí solo te dije una decisión que lo había tomado desde que te conocí y soy sincera contigo.

— Es que pensé que seguirías luchando por los pobres.

— Ya no Jack...

— Entonces Lucy toma el niño, llévatelo y críalo que contigo estará mejor.

Lucy recibió el bastardo y se puso a llorar y dijo.

— Jackienn... hijo... tu padre nos abandona.

Aquella voz entrecortada quizás habría entendido él bebe que lloró levemente triste.

— ¡Espera maldito SINCHI, que piensas carajo que nos vas a dejar abandonados, quise olvidar el pasado, pero...!, ¡mierda te seguiré!

Lucy desapareció unos minutos y luego llegó con un caballo y siguió hablando.

— No sé qué decirte amor mío, pero te quiero mucho... mucho más de lo que crees, y no sé si mi vida sería igual sin ti, pero estoy segura de que moriría si no estás a mi lado. Por eso me obligas a irme contigo, y seguir preparando a aquellos que nos necesitan. Bueno está decidido, ahora sube al caballo

— Estás loca Lucy... como vas a caminar sabes que es muy lejos.

— No amor... sube que tú aún estás mal.

— Lucy súbete tú y si no me haces caso me iré solo.

— ¡Oye SINCHI arrepentido, no me hagas renegar... ¿Quién diablo te crees?, ¿Qué piensas que toda la vida te voy a rogar?... y de una vez subes o...

— Que intentas decirme... ¿qué me vas a matar?

— Si es necesario, lo haré.

— Bueno, veo que hablas en serio, y entonces tendré que subir...pero por favor no me grites.

Jack terminó de obedecerla y subió sobre la montura

— ¡Vamos Lucy por la nueva rebelión!

— ¿Qué tipo de rebelión quieres compañero Jack?

— Aún no lo sé... pero lo estaré pensando.

— Como tú digas Jack, y como el camino es largo lleva tú al niño y elige cuál dirección, tomamos que hay dos caminos.

— Olvídate de esos caminos que nos iremos a un pueblo llamado Acos, que allí tendremos donde cobijarnos.

— No bromees... ¿y quearemos en ese pueblo?

— No es broma, detén el caballo y busquemos un camino para ir hacia ese lugar que tengo un amigo que un día di ayuda y estuvo agradecido y me dijo que, si algún día necesitaba de él, que no dudara en ir a visitarlo que me recibiría con mucho agrado.

— ¡vete al infierno Jack, yo quiero irme a la rebelión!

— Pues no....

— Yo digo que si maldito SINCHI.

— JA, JA, JA, JA, JA, JA...Mi amor desde hoy tendremos mucho tiempo para discutirlo, y ya sube que este caballo, aunque flaco, nos soportará a los dos y no te preocupes por mí, que yo subiré más adelante...

- ¿Pero Jack, porque te portas de esa forma?
- Debe ser porque en ese pueblo me espera otra mujer y por ello me hizo cambiar de idea.
- ¡Vete, lárgate tú solo si hay otra mujer, que esta vez hablo en serio!
- Solo es una broma cariño mío, y discúlpame que no espere que reaccionaras de esa forma...pero si esta vez hablare en serio y quiero saber si verdaderamente quieres seguir con la lucha
- Te lo repito y lo repetiré cuantas veces quieras escuchar, que no quiero ya saber nada por qué me di cuenta de que todo fue absurdo, y aprendí que la violencia genera más intriga y violencia, por eso pido perdón a tu país y a ti por hacerles daño
- Lucy dime con una verdad, de cuál fue el motivo de dejar tu país y porque elegiste venir precisamente aquí
- Lo que pasa que mi abuelo fue peruano, se casó con una norteamericana y se quedaron a vivir allá...por eso toda mi familia incluyendo mis padres se encuentran allá...
- ¿Ese es el motivo de venir?
- Sí, es que llevo sangre peruana, y siento mucho de lo que pasa aquí. Hay demasiado abuso social donde sufren sus habitantes, tal vez por sus malos gobernantes y por ello decidí venir.
- Bueno ya habrá tiempo para que sigas contando la historia y ya olvídalos que todo quedo atrás y empezaremos una nueva vida.
- Si Jack, pero hay algo que siempre me lo preguntaré.
- Jack al escucharlo bajo de inmediato de la montura porque esa mujer necesitaba consuelo. Él se dio cuenta de que su amada había entrustecido y tal vez extrañaba a su familia.
- Por favor, Lucy olvídalos, ya no sigas que te estás haciendo daño
- Es que no comprendo cómo el destino te jugó una mala pasada, enfrentándote con tus mismos compañeros y me siento culpable de

ello, porque siento que yo fui la causante de todo ello...

— Tal vez sí, posiblemente fuiste unas de las razones, pero estoy agradecido con DIOS por haberte conocido.

— También lo estoy yo, pero por otro motivo.

— ¿Que otro motivo tienes amor mío?

— Tal vez porque tengo náuseas o eso es lo que me parece.

— No puede ser Lucy, pero tan pronto, y si tienes náuseas es entonces que estás... por los mil ángeles que nos acompañan ¿Y ahora que haré con dos hijos?

Al terminar de hablar levanto el rostro el SINCHI y centro su pensamiento en aquel lugar lejano imaginando ver el sitio donde él unió su sangre con el de ella.

— Solo criarlos y ahora quiero que junes tus labios con los míos para que sienta nuestro hijo que hay dos seres que se aman y lo aman.

Ella levantó el mentón y cerró los ojos entregando sus labios rosados algo temblorosos por ser besados, ya que ese beso sería el compromiso final o un pacto que solo la muerte lo eliminaría.

— Te amo Lucy...por favor nunca me abandones.

— Lo mismo te digo amor mío...te amo...

Ella y él se besaron tan apasionadamente que llegaron a olvidarse que Jackienn estaba siendo apretado...pero al adoptado no le incomodo porque se dio cuenta de que muy cerca de él. Estaba un hermano que algún día nacería, y solo le quedo sonreír...su primera sonrisa en la vida.

CONTINUARÁ....

JACKIENN / Pasos obligados

201

Esta primera edición del libro
“JACKIENN” escrita por
ARTURO VILLENA,
se terminó de editar e imprimir
en el mes de julio
del año 2024 en Lima-Perú,
por la **Editorial Ruah de Dios**



Todos los derechos Reservados: @CopyRigth
WhatsApp +51 982 722 172